M. DE JONNES

ESTUDIOS

HISTORICOS

J. B.

BIBLIOTECA HISPANO-SUR-AMERICANA.

ESTUDIOS

PREHISTÓRICOS,

POR

MOREAU DE JONNES.

SEVILLA.

EDUARDO PERIÉ, EDITOR.

Direccion y Administracion, GUADIANA, 10.

Imprenta y encuadernacion, CASTELLAR 23.

ESTUDIOS

PREHISTÓRICOS,

POR

MOREAU DE JONNÈS.

SEVILLA.

EDUARDO PERIÉ, EDITOR.

Dirección y Administración, 16. | Imprenta y encuadernación, Castellar 23.

ESTUDIOS PREHISTÓRICOS.

SEVILLA.=Oficina tipográfica de esta BIBLIOTECA, Castellar 23.

R.169

George Bonsor.
Seville
April 18th 1894.

ESTUDIOS
PREHISTÓRICOS,

POR

MOREAU DE JONNES.

OCCÉANO ANTIGUO.
PUEBLOS PREHISTÓRICOS.
LOS INFIERNOS.

SEVILLA.
—
EDUARDO PERIÉ, EDITOR.
1874.

ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCIA

PRÓLOGO EDITORIAL.

El estudio de los orígenes de la humanidad, la induccion y la reconstitucion de su historia primitiva por medio del análisis de todo género de vestigios, ha adquirido en nuestros dias la mas grande importancia, llegando á constituirse con él un ramo de los conocimientos humanos que se clasifica con nueva denominacion, aparte de los otros.

La ciencia prehistórica, este es el nombre, no es nueva sin embargo, mas que bajo el aspecto externo y del método. Sucede con ella en nuestro siglo lo que pasó en el anterior con la economía política. Las leyes á que se someten la produccion, el trabajo y la distribucion de sus frutos no eran nuevas ni habian dejado de estudiarse en épocas anteriores, ni de llamar la atencion de sábios y estadistas. Pero su estudio se

hacia de pasada, en confusion con el de otras ciencias y órdenes de conocimientos humanos establecidos de antiguo; mezclado con el de la historia, la política, la jurisprudencia y la filosofía. Resultaba necesariamente de ello gran confusion y desórden; los hechos económicos no se apreciaban con esactitud, no se depuraban las consecuencias, y los resultados y la aplicacion práctica eran insuficientes cuando no infructuosos y contrarios. Estos inconvenientes, hijos de la limitacion de nuestras facultades que no pueden conocerlo y abarcarlo todo en conjunto, que necesitan discernir y aplicarse sucesivamente á los conocimientos para utilizarlos, hicieron surgir el pensamiento de separar y distinguir los hechos económicos, de aplicar métodos especiales y distintos á su conocimiento y de formar con ellos una ciencia nueva. Así nació la ciencia económica cuya materia dicho se está que era ya conocida y no venia á tomar existencia en el mundo nuevamente; pero que aplicó una atencion exclusiva á las leyes que regulan el crecimiento y distribucion de las riquezas, que sometió el estudio de los hechos de este órden á métodos rigorosos y especiales, y ha obtenido de esta manera los resultados provechosos que la confusion y el desórden con que eran considerados anteriormente, impedian que se lograsen.

Lo mismo ha ocurrido en nuestros tiempos con la ciencia prehistórica. Las investigaciones arqueológicas, el análisis de las tradiciones, las

inducciones geológicas, etnográficas, y numismáticas, el estudio de las antigüedades, no son nuevos en el mundo. Pero estos estudios se han hecho confusamente con el de la historia, la filosofía, la geología, sin distinguirlos ni metodizarlos, sin formar con ellos solos un órden de conocimientos especiales sometidos á reglas ciertas.

Estas investigaciones, así como las anteriores á la existencia de la economía política, no han variado de objeto esencial. El fin de todos los conocimientos humanos es definitivamente el mismo: apreciar la naturaleza y orígen de la humanidad y de cuanto la rodea, y producir el mejoramiento, el progreso moral y material del hombre y de las sociedades. Pero la inteligencia humana, lo hemos indicado ya, no es bastante poderosa para obtener este fin, sin el auxilio del método. Estudiando conjuntamente los hechos de la naturaleza física y del mundo moral, la física y la psicologia, la química y el derecho, la moral y las matemáticas, no llegariamos á otro resultado que á la confusion y al anonadamiento. Puede comprender el hombre que toda la naturaleza, lo mismo la moral que la física, se encuentra sometida á leyes armónicas; puede proclamar que todas las ciencias se reducen á una en su esencia y en sus fines; pero sometido á las inflexibles leyes de la sucesividad, viviendo en el tiempo y el espacio, no tiene más remedio que el del procedimiento serial, el de ir aplicando

separadamente su inteligencia á la consideracion de los conocimientos, el de irlos distinguiendo unos de otros con el auxilio del método, y el de formar con ellos órdenes sucesivos, séries separadas de ideas, de juicios y deducciones, que aun concurriendo en definitiva á un resultado armónico, sean distintas entre sí.

La ciencia tiene que dividirse, pues, en ramos distintos para que su utilidad sea efectiva y el resultado final de toda ella no se malogre. Uno de los ramos mas importantes en la division de las ciencias consagrada hasta hoy, es el de la historia, que proporcionándonos el conocimiento esacto de los hechos pasados ha de darnos enseñanza para el presente y direccion para lo venidero. Pero á la historia se le exige certidumbre; el historiador concienzudo y que merezca nombre de tal, tiene que apoyar la esactitud de los hechos que asevera en relaciones y documentos auténticos de cuya certeza no pueda quedar duda razonable, y esto produce una limitacion necesaria para los orígenes de la historia. Tiene que partir esta de aquellos puntos en que la abundancia de monumentos y relatos sea tal que no quepa vacilacion en cuanto á la esactitud de lo que se refiere. Podrá la mayor ó menor diligencia de un historiador allegar materiales para comenzar su historia antes ó despues; mas todos hallarán el límite insuperable de la falta de documentos y relaciones auténticas al encontrarse en aquellas épocas remotas de que

se han perdido los antecedentes de esta clase. Llegado este caso tienen que abandonarse en brazos de la induccion, que hacer investigaciones establecidas sobre otros fundamentos y afirmar hechos de mera probabilidad. Esto, prescindiendo de que obliga á aumentar conocimientos de órdenes muy diversos, contradice el sistema de certidumbre que á la narracion histórica se exige; crea hábitos peligrosos para el historiador; y engendrando desconfianzas acerca de la autoridad de su narracion posterior, le hace descuidar las investigaciones sobre las edades primitivas, no profundizarlas y dejando en abandono un estudio tan importante.

A remediar este daño gravísimo ha venido la ciencia prehistórica, cuya denominacion esactísima basta por sí sola para dar idea de su objeto. Es el antecedente cronológico de la ciencia de la historia; recoge y coordina los materiales existentes con anterioridad á los monumentos y á las relaciones auténticas, establece reglas para la comprobacion de su existencia y para inducir lo que revelan; les aplica las leyes de la crítica racional, y forma un cuerpo de noticias y hechos probables, con cuyo conocimiento puede llegarse al estudio de la historia ya cierta y comprobada, con antecedentes utilísimos y colmando el vacío que el historiador tiene que dejar siempre en su arranque.

Esta es la utilidad é importancia de la ciencia prehistórica; por la que sintiéndose su necesi-

dad ha tenido nacimiento en nuestro tiempo y ha alcanzado tanta voga. Su estudio puede decirse que merece en el dia notable predileccion, y si se nos permite usar una frase gráfica aunque no muy apropiada á la dignidad del asunto, añadiremos que se encuentra hoy de moda. Siendo esto así, una BIBLIOTECA como la nuestra que aspira á difundir constantemente los conocimientos modernos, que pretende seguir la marcha progresiva de la ilustracion humana proporcionando á sus lectores el conocimiento de las más nuevas publicaciones, no podria sin incurrir en grave falta, dejar de incluir entre sus volúmenes alguno á las investigaciones prehistóricas consagrado.

Para satisfacer esta necesidad hemos escogido el más moderno de los estudios dignos de aprecio y consideracion que sobre la materia se han hecho, vertiéndolo por primera vez á la lengua española.

El nombre que aparece al frente de este estudio autoriza sobradamente nuestra eleccion. La reputacion universal que ha alcanzado Moreau de Jonnés, su merecido renombre como primer escritor de estadística de la nacion francesa, y el número considerable de años que lleva dedicado al estudio de una especialidad en que ha conquistado el renombre de primero, son prenda segura de que al dedicarse al estudio de la ciencia prehistórica no lo ha hecho con algunos escasos antecedentes tomados al azar y con escasa

conciencia de uno ú otro punto, sino provisto de abundantísima riqueza de datos, atesorados durante una larga existencia dedicada con fructuosísima notoriedad á la recoleccion de noticias, de detalle de toda especie. El criterio que les aplica para inducir conclusiones prehistóricas se comprende desde luego que no ha de ser vulgar ni ha de prestarse fácilmente á la contradiccion. Escritor y estadista experto, reputado precisamente por la sanidad y presicion de crítica que ha sabido adaptar constantemente á las difíciles aplicaciones de sus laboriosos estudios, la madurez de la inteligencia y de los años han de haber aquilatado estas dotes.

El asunto es original é interesante sobremanera para la geografía y la historia primitiva de España, y aunque su propia índole y la necesidad de comparar monumentos y evidenciar asertos, escluya necesariamente la amenidad de las obras nuevamente literarias, todavia se hallan en los *Estudios prehistóricos* de MOREAU DE JONNES toda aquella galanura y atractivo de formas que pueden exigir á semejante materia los espíritus superficiales, y qùe no ha menester seguramente las inteligencias ilustradas para dedicarse con afan á la lectura de un libro de que la grandiosidad del asunto constituye el mayor de los deleites.

INTRODUCCION.

El Occéano hace un papel considerable en las teogonias de la antigüedad. Hesiodo lo considera como un Dios, el más antiguo de todos, y Homero le califica de padre de los dioses y los hombres. Los pueblos de Grecia se llaman Pelargos ú hombres del mar, y hacen descender de las ninfas marinas á sus príncipes y héroes más notables. Los caldeos y los fenicios decian haber venido de las orillas de un mar Eritreo donde un rey-pescado, Oannes, les habia enseñado las leyes y las artes. Las mitologias de Celtas y Escandinavos hablan con frecuencia de las islas sagradas donde tuvo orígen su raza. Los poemas sanscritos celebran á Varouna, el dios del Occéano occidental. ¿Dónde estaba situado este Occéano cerca del cual habian nacido estos pueblos? Porque es notorio que los fenicios y los griegos no navegaron sino mucho más tarde por el Atlántico, y que las naciones más orientales no podian tener conocimiento de su existencia.

Faltando documentos mas allá de Homero no se puede resolver este problema por la tradicion helénica, y hay que recurrir á las pruebas geológicas que proporciona la historia del globo, incorporándolas, si es posible, á los testimonios qne ha dejado la antigüedad.

Este estudio nos ha conducido á la investigacion de las causas naturales del gran cataclismo de que hablan las primeras tradiciones de los pueblos y que designan los libros sagrados con el nombre de Diluvio. El encadenamiento de las nociones nos ha conducido á apercibir incontestables relaciones entre estos fenómenos y aquel á que debe atribuirse la desaparicion de la isla Atlantída cuya dramática catástrofe refiere Platon. Hemos reconocido, en fin, que estos hechos, en apariencia tan distintos, habian tenido por teatro los mismos lugares y se hallaban ligados entre sí por una misma causa, cuya esplicacion facilitan los recientes descubrimientos de la ciencia.

El Diluvio, universal ó nó, ha tenido lugar ciertamente; y no es lo estraño que el respeto á la tradicion bíblica nos haga considerar todavia este acontecimiento como un prodigio, sino que estemos tan á oscuras respecto á los lugares y á los hechos á que se refiere la mitología pagana ocupándose del mismo acontecimiento. Se objetará que los autores antiguos han sido los primeros en engañarse y nos han inducido á muchos errores en geografía, sobre todo. Es cierto; en

lo general no viajaban y se limitaban á repetir de uno en otro siglo relatos y descripciones que databan de época muy lejana; pero bajo este punto de vista son muy interesantes sus relaciones. Los mejores de entre ellos, Strabon, Plinio, Pomponio Mela, al reproducir mil anacronismos geográficos, y algunos pasages que los comentadores modernos desdeñan como producidos por la más crasa ignorancia, contienen noticias preciosas sobre un estado de cosas que no existia hacia mucho tiempo, en aquel en que vivian estos escritores. Podrá apercibirse de ello el lector en el capítulo que se refiere en este mismo volúmen á las columnas de Hércules respecto á las cuales han caido los antiguos y los modernos escritores en notables olvidos geográficos.

Si en las leyendas mitológicas no son todos errores y hay en ellas enigmas, es necesario convenir en que la mayor parte de los intérpretes han hecho lo posible para que no puedan descifrarse. No hay dioses ni héroes cuya existencia mortal no haya sido averiguada. ¿Qué debe pensarse de esas poblaciones anteriores á la historia, de los Atlantes, los Hiperboreos, las Amazonas, descritos por los poetas con rasgos tan vivos? ¿Es posible afirmar que no hayan existido? Y si se les ha de otorgar plaza entre las naciones ¿qué orígen se les debe asignar? ¿A qué raza han pertenecido y dónde deben buscarse los paises en que habitaban?

Los orígenes de los pueblos de la antigüedad

que conocemos mejor, están rodeados de oscuridad profunda. Herodoto y otros autores afirman que los Atenienses, los Dorios los Beocios, los Argivos, eran descendientes de los Egipcios, y esta asercion se halla, no obstante, contradicha, por la tez blanca, los ojos azules y los blondos cabellos atribuidos por los poetas á Minerva y á los héroes helenos. Cuando se lee en Esquilo que Danao y sus cincuenta hijas ó tribus vinieron de Egipto al Peloponeso, se vé en ello un misterio ó una equivocacion que conviene aclarar.

Es necesario convenir, en que una de las causas de nuestra ignorancia, es el olvido en que dejamos los hechos étnicos que registraban los orientales con la veneracion religiosa que se unia en otro tiempo á cuanto era correspondiente á los orígenes. Sin un estudio atento de los cruzamientos operados en tiempos antiquísimos entre las razas de Africa y de Asia sobre ciertos puntos de nuestro hemisferio, permanecerá siempre oculta la formacion de los pueblos antiguos, y aun de las naciones de donde directamente hemos salido nosotros mismos.

Nos hemos esforzado en demostrar aquí que el hogar principal de esa union del Norte con el Mediodia ha sido el litoral del mar Negro, donde vinieron á establecerse, hace cinco ó seis mil años, colonias de hombres rojos y de hombres negros. Su mezcla con la rasa blanca ó escítica, indígena del Cáucaso y de la Taurida, dió

nacimiento á generaciones hercúleas de piel rogiza, conocida con los nombres de Cusitas ó etíopes; de estas familias, despues de numerosos cruzamientos, salieron poblaciones de piel más clara, de facciones regulares y hermosas, que se dividieron en dos ramas, de igual manera que se vé en una familia en que la madre es rubia y moreno el padre, alternar los hijos con la cabellera blonda ó negra del uno ó del otro. Una de estas ramas es la que los filósofos han denominado semítica; la segunda es la rama germánica á que la inmixtion contínua con las mugeres de raza blanca retiró en gran parte el elemento africano, que hacen volver á veces, sin embargo, los estraños caprichos de la naturaleza.

La cohabitacion prolongada de tres razas en las orillas del Euxino, produjo esta trasformacion progresiva de razas puras en mestizas, y de estas en un tipo fijo por su generalizacion que vino á constituir la raza asiática. Es de notar que esta progresion indicada por la ley etnológica se acuerda perfectamente con el órden en que son presentados en el capítulo X del Génesis las generaciones salidas de los tres hijos de Noé.

¿Por qué acontecimiento fortuito ó premeditado han sido puestas estas razas en presencia las unas de las otras? Esto es lo que la leyenda mitológica cuenta con detalles singularmente positivos. Hemos creido interesante recoger este hecho primordial, y hacer luz sobre su carácter

ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCIA

de realidad y la fecundidad de sus resultados. Pasando del dominio de la fábula al de la historia podrá llegarse á la data luminosa que marca el orígen de las sociedades.

Vamos, pues, á emprender un viaje de descubrimientos: tierras, mares, habitantes, todo tenemos que volverlo á encontrar. No nos disimulamos los peligros de una tentativa donde han naufragado tantos otros, y nos arriesgamos movidos por una conviccion profunda apoyada en los mejores testimonios de la antigüedad. Esto no basta sin embargo, con el escepticismo que domina, que hará necesitar á este libro de gran suma de indulgencia y de estímulo. Por lo demás esta clase de investigaciones tienen un encanto irresistible que lleva en sí mismo su recompensa. Nos comprenderán los que durante las solitarias veladas han sentido la evidencia, largo tiempo buscada, estallar en su espíritu en claridades súbitas. De esta embriaguez estaba penetrado Niebhur, cuando en presencia de un auditorio entusiasmado de su brillante reconstruccion de la Roma primitiva, decia que al hacer renacer un pasado desaparecido se sentian todas las felicidades de la creacion.

PRIMERA PARTE.

OCCEÁNO ANTIGUO.

CAPITULO PRIMERO.

Un Occéano desaparecido.

I.

Es hoy un hecho geológico demostrado que las aguas cubrieron el globo en una época posterior al periódo ígneo. La tierra gira en el espacio bañada por una envoltura gaseosa, que segun los grados del calórico, se trasforma en atmósfera, en vapor, agua ó hielo. La masa líquida ocupa un espacio considerable sobre el globo que se estima en mas de las tres cuartas partes. El Occéano primordial que envolvia el núcleo terrestre como la linfa fecunda en que fiota el limo, gérmen del mundo organizado, ha dejado huellas suyas por todas partes. A 3300 metros en los Pirineos, á 4000 en el Jung-Trau, á 4400 en los

Andes del Perú y á 4900 sobre el Himalaya, han encontrado los viajeros y los sábios conchas fósiles. No prueba esto que el nivel de los mares se elevase en otros tiempos hasta las nubes sino que las capas horizontales de la corteza del planeta han sido empinadas y elevadas á sus alturas por el poder de los gases interiores; y de ello resulta que la formacion de las montañas más elevadas del globo debe ser posterior á la existencia de aguas en su superficie. Algunas masas principales no son tan antiguas que no pueda establecerse su edad relativa; los Alpes que han levantado terrenos terciarios, son por ejemplo menos antiguos que los Pirineos, donde las capas que dominan son calcáreas jurásicas y los terrenos gredosos verdes y de creta rodean islotes graníticos. Estos ceden á su vez en antigüedad á las montañas de Sajonia, y á los estratus silurianos del cabo de Finisterre.

En el suelo de Europa por lo general y salvo las formaciones volcánicas á los bancos de conchas univalbas y de crustáceos mezclados con dientes de escualos que atestiguan la presencia del Occéano, suceden capas horizontales calcáreas y de greda marina conteniendo testáceos, ostras y algunas señales de fucus que denotan la existencia de un mar tranquilo y poco profundo. La bajada general de las aguas y la extension de las mareas se señalan despues por la aparicion de tortugas, cangrejos y arenques gigantescos cuyas especies han desaparecido.

Un formidable regreso del Occéano, cubriendo el suelo antiguo con una enorme capa gredosa de quince metros de espesor que atraviesa la Europa de Norte á Sud, vino á sumergir esta creacion intermediaria á la que se unian ya las primeras aves y cuadrúpedos.

Estas irrupciones torrenciales por cuyo medio se equilibraba el nivel de los mares, cesaron á medida que el órden y la uniformidad se establecia en el funcionamiento de las fuerzas originales. La vida pudo entonces multiplicarse y perfeccionar los organismos sin verse interrumpida en su obra por vastas destrucciones; pero la retirada definitiva de las aguas, por causas misteriosas de que hablaremos más adelante, no se efectuó, sino gradualmente y con tal lentitud, que es de época relativamente reciente la forma en que los continentes se han fijado definitivamente, pudiendo el hombre, testigo de la última parte de esta revolucion, haber conservado su memoria.

Nos rodean otros fenómenos que testimonian la existencia de un Occéano en los territorios de Europa hoy mas poblados, y en época nada lejana, si se compara con la duracion inmensa de los periodos de la naturaleza. El más interesante de estos fenómenos es la existencia de neveras, ó eso que se llama ventisqueros, en las latitudes templadas de Europa y aun bajo la zona tórrida. Creemos que el problema de su formacion de que se preocupan tanto los sabios, se une es-

trechamente á la existencia del Occéano primordial.

Nadie ignora que las masas de nieve que se extienden á veces en muchos kilómetros ocupan los flancos de los Alpes, de los Pirineos y de los Andes en la mesa central del Asia, teniendo muchas de estas neveras su base á unos 1000 ó 2000 metros lo más sobre el nivel del mar. Los Vosgos, el Jura, los Apeninos han tenido tambien sus neveras, que la poca elevacion de estas montañas cuyas cimas no llegan á la zona de las nieves eternas, no les ha permitido conservar.

Para esplicar la existencia de estas masas heladas en latitudes como las de Italia y España, se ha recurrido á diversas hipótesis. Se comprende con efecto que la nevera se mantenga por efecto de la irradiacion de su misma temperatura que sostiene bajo cero, y se sabe tambien que la pérdida que sufre por la fusion superficial durante la estacion de los calores se repara pronto con los rehielos del invierno; pero lo que no se esplica es el punto de partida, la causa primera de la formacion de esas masas enormes de agua helada en el seno de unos climas templados.

Mr. Croll ha supuesto que el planeta habia atravesado masas cósmicas bastante densas para interceptar los rayos solares y engendrar un vivo resfriamiento en la superficie de la tierra. Otros han expresado la idea de un aumento an-

tiguo de la escentricidad de la órbita de la tierra produciendo el mismo resultado por el alejamiento del Sol. El estudio de la Flora y de la Faunafósil de nuestras latitudes atestiguan no obstante, en lo pasado, una temperatura aun más alta que la que tenemos hoy, igual á lo sumo; nunca más baja. Pinos, malezas, encinas, álamos existen en las hulleras encontradas últimamente cerca de Zurich, asi como osamentas y dientes de elefantes y rinocerontes cuyas especies similares habitan hoy la India y el Africa. Estos restos reposan sobre un terreno formado de piedras rodadas y rayadas por el empuge de las mismas nieves. Dichos árboles y animales son pues contemporáneos de las nieves como lo son hoy los bueyes, los ciervos y las cabras, y el clima debia ser idéntico y aun acaso más benigno. Estas pruebas no destruidas por ninguna razon decisiva, son contrarias á la idea de un enfriamiento general y permanente del planeta que engendrase un periodo glaciario de larga duracion.

Nosotros creemos que estas neveras se han elevado hasta las cimas. No hay navegantes que no hayan encontrado atravesando el Atlántico, en parages tales como Terranova y hasta en las Azores, algunas de esas enormes montañas de hielo ó *Ice-bergs* cuya altura sobrepuja á la de los mástiles del mismo Leviatan y cuya base se sumerge el doble, descendiendo desde la Groetlandia con magestuosa lentitud, y desde la bahia de

Baffin hácia los mares de los trópicos. Llegados á estas latitudes, el calor de las corrientes del Ecuador los mina por debajo, mientras los rayos ardientes del Sol hacen correr arrollos de sus blancas cimas.

Siguiendo con la mirada ansiosa esta flota de colosos, se ven vacilar súbitamente sus flancos verdosos ó azulados. Una detonacion semejante á la de un cañonazo causada por la esplosion de los gases se produce en ellos al desquiciarse. En la época en que el Occéano septentrional que cubria la Europa y el Asia comunicaba con el mar glacial y en que la Siberia no era más que una isla, como la Suecia y la Noruega, se desgajaban en la primavera centenares de estos *Ice-bergs*, que impelidos por los vientos que atraia la atmósfera rarificada de los climas cálidos, iban á chocar contra las riberas escarpadas de los Alpes, los Pirineos, los Carpatos, archipiélagos de ese inmenso Occéano. Detenidas las masas flotantes por estos obstáculos, penetraban en sus profundos huecos, tales como los hay en los Alpes, los valles del Rhin, del Ródano, del Aar, todos ellos provistos hoy de enormes neveras. Una vez alojados allí los millares de conos primáticos que producian los rompimientos y aglomeraciones sucesivas, formaron los mares de hielo. Otros apretados entre riberas verticales conservaron la estructura piramidal soldándose al granito por una fusion superficial y modelándose á las asperezas de las rocas.

Siendo esto así, el núcleo de las neveras se habrá formado de una manera adventicia, y siendo en suma tan considerable, ganaría en el invierno mucho más de lo que perderia en el verano. A medida que el nivel del Occéano que habia traido aquellas masas, bajaba, la elevacion de los terrenos secundarios los impelía hácia la cima, y cuando las aguas desaparecieron de la superficie del suelo, la nevera que habia huido á las alturas permanecia fija en ellas.

En la época, distante de nosotros unos seis mil años, en que las aguas considerablemente abatidas, se calmaron más, se congelaban fácilmente como la superficie de un lago, en una extension ilimitada. Los valles que formaban entonces golfos, son ahora campos de hielo. Un banco inmenso cubria durante el invierno una gran parte de la Francia, la Alemania y la Rusia. Los aires de la primavera rompieron esta masa, impulsaron los fragmentos y los amontonaron contra los flancos abruptos de las montañas invadiendo los estrechos y canales sinuosos y perpetuando el invierno por encima de las llanuras de Lombardia y de estos valles donde se encuentran el lago Mayor, el de Como, el de Constanza etc. En aquel tiempo, los Alpes con su red de picos helados y su cintura de nieves, debian presentar el aspecto de Spiteberg cuyos hielos descienden hasta el mar y forman cabos contra los cuales se rompen las olas. A medida que bajaban las aguas su nivel, las que quedaron, se calentaban

y dejaron de recibir contingentes de nieve, con lo cual se fundieron los depósitos más recientes formando lagos y rios. En este número deben contarse los lagos Mayor y de Como cuyas superficies se hallan á 194 y 218 metros por encima del Mediterráneo. Los más elevados, garantidos por la temperatura de la atmósfera, se conservaron y permanecen como los vemos hoy.

En este fenómeno no es necesario hacer intervenir ninguna causa cósmica. Fué enteramente local y no difiere del que ocurre en nuestros dias en el mar de Azof que se hiela parcialmente en el invierno bajo la influencia de los vientos árticos. Herodoto y Strabon cuentan que el Bósforo cimeriano se helaba por completo, y el último cita la aventura de un general que obtuvo una victoria naval en un lugar del Bósforo donde algunos meses antes habia sostenido un combate de caballeria sobre la nieve.

Nadie podrá calcular la duracion de este reinado del Occéano cubriendo al mundo con un uniforme sudario, en tanto que se elaboraban en sus profundidades los gérmenes de vida qne despues de la desaparicion de las aguas debian presentarse desplegándose en multitud de formas, para llegar, de creacion en creacion al hombre, que cubre hoy con sus poblaciones el lecho desecado de los mares primitivos.

II.

Independientemente de la existencia de las neveras la presencia de los grandes cantos erráticos en los lechos de los rios, las grandes masas graníticas y calcáreas esparcidas en medio de Alemania, de Rusia y de la Tartaria á larga distancia de las cadenas de montañas á que pertenecen por su constitucion mineralógica, atestiguan con evidencia la existencia de aguas marinas en la superficie de nuestro emisferio, puesto que esas masas no han podido ser arrancadas de sus bases y rodadas á lo léjos sino por el choque de las nieves, la oscilacion de las mareas, la accion contínua de las corrientes y la impulsion violenta de un torrente diluviano. La inmersion completa del hemisferio boreal constituye, pues, un período geológico, cuyas fases han sido numerosas y de duracion inconmensurable si se compara con la brevedad de la existencia humana. La causa de la desaparicion de estas aguas de la superficie de los continentes, no deja de ser un problema para ejercitar la sagacidad de los físicos y geólogos, y vamos á añadir algunas observaciones por si contribuyen á facilitar sus investigaciones.

Desde luego la emersion de las tierras no parece haber sido simultánea, sino sucesiva; y tenemos por probable que haya procedido gra-

dualmente de Occidente á Oriente; nos sentimos inclinados á creer que la aparicion de España, Francia é Italia, coincidió con la evolucion terrestre que ha proyectado los Pirineos y los Alpes.

Es de notar que la fertilidad vá disminuyendo en la Europa á medida que se avanza hácia el Oriente. A pesar de su analogia de estructura geológica con Francia parece como que ha salido más tarde la Alemania del seno de las aguas del diluvio.

Los bosques poco variados en su esencia se ven cubrir la Germania en una estension considerable, mientras que en Francia han desaparecido en grandísima parte. Y por mucho que hagan sus habitantes, la Alemania con su estéril Pomeramia cortada por vastos lagos á la embocadura de los rios; su Brandenburgo de arenas silíceas, su Bohemia y su Sajonia granítica, no podrá igualar nunca á la Francia en fertilidad y en riquezas naturales. En cuanto á Polonia, salvaje en sus tres cuartas partes, tiene en Pinsh y en Volhynia estensas lagunas, que forman como el fondo de una copa, y en Auroch florestas primitivas que hacen comprender al viajero el dia siguiente á la desaparicion de las aguas.

La region más recientemente surgida es sin disputa la Rusia. La estepa moscobita, toma al aproximarse á Oriente el aspecto de una landa estéril. En torno del mar Caspio hay un desierto de arena, lo mismo que cerca del lago Oural, el

cual hace apenas 4000 años se hallaba cubierto por el mar. Estos dos mares representan la depresion progresiva del lecho del Occéano en su fondo más bajo.

La teoria que acabamos de esponer nada tiene de hipotética. Encuentra su apoyo en la comparacion de la composicion de los terrenos: la Francia y el territorio del Rhin están cubiertos de despojos de conchas fósiles pertenecientes á las edades mas antiguas. La estepa rusa, por el contrario, está sembrada de conchas marinas, semejantes á las de la época actual, y su esterilidad testimonia la disminucion en las aguas que la cubrian de la energia vital diseminada ya en los organismos vejetales y animales que poblaban la superficie sólida del globo.

III.

Sabiendo que la vasta estepa rusa está perfectamente estancada desde Sebastopol hasta San Petersburgo y que su superficie es un poco más elevada que la del Báltico del mar Caspio y el mar Negro, parece imposible que haya estado cubierta de una sábana de agua hasta cierta profundidad que haya podido mantenerse por encima de los mares adyacentes. No es dudoso que estando en comunicacion los Occéanos que rodean el globo han debido tener siempre el mis-

mo nivel, y que si este nivel ha bajado ha debido hacerse uniformemente, ó han debido ser elevadas las tierras. En este último caso la topografía de la Rusia se habrá modificado bastante desde los tiempos antiguos puesto que el nivel de la estepa hay que suponerlo entonces mucho más bajo que lo está hoy, y admitir que se ha elevado gradualmente, rechazando las aguas á los mares vecinos por desbordamientos y por la evaporacion de lagos y pantanos.

El estudio geológico del suelo de Rusia demuestra tambien que esta vasta porcion del globo ha estado toda ella en el fondo del mar. Pallas estudiando el litoral de los mares Caspio y Negro, la disposicion horizontal de la estepa que bordan el Don, el Volga y el Jaik, la identidad de sus capas salinas, su esterilidad uniforme, y la naturaleza de las conchillas sembradas en tanto espacio, ha adquirido la evidencia de que toda esta region no ha sido en otro tiempo otra cosa que un mar. Tournefort espresa la misma opinion añadiendo que este mar bañaba la punta septentrional del Cáucaso por medio de un canal poco profundo de que el Manitsch ofrece los vestigios formando dos vastos golfos, uno de los cuales era el Caspio y el otro el mar Negro.

Segun el informe de la espedicion rusa enviada en 1858 para estudiar sobre el campo los medios de ejecutar un canal que comunicase el mar Caspio con el de Azof, se ha reconocido que la llanura de Manitsch es un desierto salino impro-

pio para el cultivo. La estepa kalmuka situada al Norte de esta planicie, está formada por rocas duras, en tanto que la estepa mas baja de Astrakan se compone de un sedimento marino de un período geológico reciente; y el Don y el Volga debian comunicar no hace mucho tiempo cerca de Sarepta. El país comprendido entre estos dos rios está escalonado con una multitud de pequeños lagos y de arroyos en parte estancados, que reunidos por una inundacion en 1859 permitieron á la flotilla rusa atravesar por un brazo del Manitsch el intérvalo que separa el Don del Caspio. Algunos dias despues el terreno estaba seco, y algunos años más tarde el curso del Manitsch ha disminuido, como el del Kouma, hasta el punto de no llegar ya á desembocar en el mar Caspio.

Si se vuelve la vista al Norte se apercibe que el agua de las lagunas ocupa en la Finlandia una parte considerable del territorio, el cual parece salido del mar recientemente. Se concibe que la península Escandinava fuese en otro tiempo una isla y que el Báltico se uniese al mar Blanco por el golfo de Finlandia y los grandes lagos de Onega y de Ladoga.

La evaporacion no ha podido operar por sí sola una trasformacion tal; hay que buscarle otro orígen, y es un hecho atestiguado por una série de observaciones rigorosas que el suelo del Norte de Europa se eleva incesantemente. El golfo de Botnia pierde gradualmente su profun-

dídad y se calcula que la emersion de sus riberas y de la Noruega sobre el mar del Norte, es por lo menos de un centímetro por año ó un metro por siglo. Aun debe ser esta marcha más rápida en algunas partes, si se ha de juzgar por las marcas grabadas por el astrónomo Celsio, hace cerca de siglo y medio sobre las rocas de Gefle y de Calmar y por el mismo Linneo sobre una roca cerca de Upsal, las cuales suben hoy ya muchos pies sobre el nivel del mar. Hay otras señales fáciles de apercibir en el mar del Norte; los anillos de hierro que servian en otro tiempo para amarrar los buques. Mr. Nellson ha medido un escollo que se elevaba dos piés sobre el mar con una superficie de dos mil piés cuadrados, del cual le contó un viejo sueco que lo habia visto surgir en su infancia. Antiguos cazadores refirieron á Celsio que en su juventud habian perseguido las focas sobre peñascos que despues habian venido á hacerse inaccesibles para estos animales.

Mr. Dubois de Montperent ha comprobado con las indicaciones del periplo que hizo el pretor Ariano por órden del emperador Adriano, que el lecho y riberas del rio Fase se han elevado desde entonces de siete á ocho piés. La isla de Ka de que hablan los poetas ha desaparecido, y lo que prueba que la causa es el levantamiento del suelo y no la bajada local del nivel del mar, es que el rio ha conservado la pendiente necesaria para la corriente de las aguas. La ciudad de Poti, construi-

da hace dos siglos y medio al borde del mar, ha retrocedido unos diez kilómetros al interior.

Humbolt ha arrojado gran luz sobre los efectos de este trabajo interior del globo con sus estudios geológicos en el Asia central. Ha comprobado que el lago Aral ha disminuido considerablemente de volúmen y se ha separado en época no muy lejana del mar Caspio de que formaba parte. Se sabe que las bocas del Oxus que en otros tiempos se derramaban en el Caspio, se pierden ahora en las arenas. La depresion profunda reconocida por Humboldt en esta parte del Asia ha disminuido considerablemente y debe suponerse que en lo porvenir desaparecerá completamente el Oural.

Recientes observaciones han dado á conocer que este movimiento de crecida de la envoltura terrestre se propaga mucho más lejos. Los exploradores del rio Amor, corriente inmensa que atraviesa el Norte de Asia para arrojarse en los mares del Japon, han notado por muchas partes en sus riberas las trazas visibles de una elevacion incesante de las capas del suelo.

No es difícil obtener las mismas comprobaciones en el Mediterráneo. Mr. Erdan nos dice que una isla, Tiumicino, ha conquistado kilómetro y medio sobre las aguas desde los tiempos de Trajano. Salinas de una vasta extension y lagunas saladas prolongan las riberas de la embocadura del Tiber, cerca de Ostia. Y no seria des-

cabellado atribuir á un levantamiento general la trasformacion en un desierto febrífugo de aquella campiña de Roma tan sonriente y salubre todavia en tiempo de los Césares.

Leopoldo de Buch sorprendido por la rápida elevacion de la península escandinava, observó que el equilibrio de las aguas del globo se opone á que el nivel del Báltico y el del mar del Norte se baje, y que es necesario que sea la que se haya levantado la Suecia desde Frederickshall hasta Obo y acaso hasta San Petersburgo. Mas tarde escribió á Humboldt que «la fuerza de elevacion obra no solo sobre las montañas sino sobre territorios enteros.» Encontró, pues, perfectamente lógico que la elevacion de las tres grandes naciones que ocupa la raza latina haya coincidido con la proyeccion que ha elevado los Pirineos y los Alpes, y no ha vacilado en comprender la estepa rusa en el movimiento ascencional que se ha notado en Escandinavia, en el mar del Norte y en el fondo del Caspio.

CAPITULO II.

El Occéano scítico.

Abordaremos otro órden de pruebas recurriendo á los testimonios que proporcionan las más antiguas tradiciones de la antigüedad. Las leyendas myticas de la Grecia mencionan frecuentemente el Occéano. Hesiodo hace de él en su teogonia una personalidad divina la más antigua despues del Caos y la Noche, y el padre de una numerosa familia de dioses marinos. Homero le presenta tambien con carácter Semiúrgico al intitularle el ascendiente de los dioses y los hombres; pero el poeta parece dar á este nombre un sentido real cuando hace decir á Thetis que Zeus ha dejado el Olimpo con todos los dioses para ir

á comer al borde del Occéano con los escelentes etiopes. No podia ser este Occéano el Atlántico desconocido con seguridad por Homero y por sus predecesores; puesto que los pelasgos, de que Zeus era el dios nacional, eran originarios del Asia, y subsiste la opinion que los representa como salidos del Cáucaso por emigraciones sucesivas para venir á poblar el Asia menor, la Grecia y la Italia.

Hace otra vez mencion Homero del Occéano cuando Iris deteniéndose en su morada invita á Boreas y á Céfiro á que obedezcan al llamamiento que les hace Aquiles para soplar en la hoguera donde estaba el cuerpo de Patroclo. Obligada á sentarse en su banquete, dice que tiene que ir al *borde del Occéano* entre los etiopes que sacrifican ricas hecatombes á los Inmortales. (1) Lo que demuestra desde luego que el Occéano de Homero no está al Oeste ni al Sud, es el pasage en que dice «que el pueblo y la ciudad de los Cimerianos están á la orilla del profundo y movible Occéano.» (2) La descripcion más precisa de la Isla de los Cimerianos, de la cual ha tomado su nombre actual el Bósforo y que hacía parte de las islas que forman hoy la península de Taman, la ha proporcionado Strabon. Este Occéano es pues el mar de Azof.

Todavia observa Homero despues que la

(1.) Iliada XXIII v., 192.
(2). Od. X1. v. 14.

constelacion de la Osa no se baña en el Occéano y que en las extremidades de la tierra Céfiro refresca su aliento en sus aguas. Lo que acaba, en fin de aclarar la posicion del Occéano de que habla la antigüedad es el texto del Argonauta de Orfeo, donde se dice que el navio Argos al salir de los bajos del país de los Cimerianos entró por un estrecho en el Occéano Cronio ó Saturniano. Dado el Bósforo Cimeriano este estrecho no puede ser otro que el de Yenikale. Pero ¿de dónde viene este nombre de Occéano dado al mar de Azof? ¿por qué el Almagestes de Ptolomeo designa el lago Oural con la voz *Oxeanos*, cuando sus sábanas de agua están léjos de realizar la idea de infinito que lleva consigo la denominacion de Occéano? La respuesta nos la proporcionan dos grandes autoridades en materia de geografía antigua: Strabon y Plinio.

Crates, dice el primero, considera el Occéano de que habla Homero como un golfo que se dirige de la zona del invierno al mediodia. (1.)

Plinio es más preciso: «Supongo dice, aunque las opiniones se hallan divididas sobre este punto, que el Palus Motides debe formar parte del Occéano navegable. Es un golfo del Occéano, ó más bien un depósito de aguas del Occéano, que ha formado una laguna. (2)»

El autor latino habla á este propósito de la

---

(1) Strab. VIII p. 295.
(2) Pli. l. II cap. LXVII.

mar Pútrida cuyos bajos ocupan una gran parte del mar de Azof. Lo que aquí se entrevée aparece claramente en Pomponio Mela cuando afirma que el Caspio es un golfo del Occéano Scítico. Y añade que el Occéano toca al Asia por tres partes, llamándose *Eous* al Oriente, *Indicus* al Mediodía y *Scíticus* al Norte. (1)

Segun Herodoto se decia bajo el imperio de esta creencia que el Occéano comienza al Este y que rodea la tierra con sus aguas; y Strabon está convencido de que la tierra es un cuadrilátero rodeado por todas partes del mar exterior. Supone este mar poco lejano, puesto que hace mencion de pueblos que están, segun dice, situados al borde del Occéano *entre el Tanais y el Rhín*. (2)

Todas las nociones anteriores á Herodoto atestiguan que segun las ideas de su tiempo la tierra acababa en el Palus Meotides y que allí comenzaba el Occéano. Mr. Gladstone, en sus bellos estudios sobre Homero, ha observado que este autor coloca al Norte de la Tracia, del Epiro y de la Península Itálica, no un continente, sino una extension de mar que comunica con el Ponto Euximo y el Adriático. La misma creencia sugeriría á Apolonio de Rodas la idea de hacer pasar á los Argonautas, dueños del Vellocinio de Oro, del mar Negro al Adriático, para escapar á la

(1) De «situ orbis» l. I 19.
(2) Stra. l. II pags. 74 y 116.

persecusion del rey de Colguida. Los guerreros de Ætes siguiendo el mismo camino traban combate con los Argonautas cerca de las riberas de la Yliria, y habiendo sido vencidos, no osan volver á Colquida y se fijan en aquellos parages fundando la ciudad de Pola. (1)

Los Orientales bien informados de la geografía del Asia creian en la existencia de un Occéano al Norte. En la noche 49 de los cuentos árabes, propone un mágico al sultan que traslade su capital en medio del Occéano por encima del Cáucaso. Los antiguos Aryas conocian el Occéano que llamaban *Varuna*, y habian hecho de él como los Griegos un Dios generador de los hombres. Como el sanscrito *Varuni* equivale á Occidente puede seguirse de ello que para los habitantes de las riberas del Ganges el Occéano estaba al Oeste. Es de notar que con la misma voz *marus* designaban los Aryas el mar vasto y el desierto infinito; sin duda porque habiendo sucedido el uno al otro se identificaban en su recuerdo.

La creencia en un Occéano Septentrional fué la de los primeros historiadores de Alejandro Magno, intérpretes de las nociones geográficas esparcidas entonces por el Asia. 280 años antes de J. C., Patroclo, general de Seleuco, publicó trabajos geográficos por los cuales se ha averiguado algo de la descripcion del Asia hecha por

---

(1) Apoll, «Argon,» l. IV.

órden de Alejandro que le habia comunicado su tesorero Xenocles. Patroclo era gobernador de los paises que circundan el Caspio, y afirma, no obstante, que este mar desemboca al Septentrion en el Occéano del Norte y que siguiendo sus costas se podia llegar hasta la India.

Esta creencia se hallaba tan arraigada que Pomponio Mela, el cual escribia bajo el emperador Claudio, pretendia que más allá del monte Cáucaso se extendian las riberas del Occéano. Añade que Comelio Nepote, autor de tanta autoridad, contaba bajo la fé del mismo Quinto Metello Celer, que este general siendo procónsul en la Gallia recibió en regalo del rey de los Bosienos muchos indios. Habiéndoles preguntado cómo habian venido de su país, le contestaron que una tempestad los habia impelido lejos de los mares de la India, y que despues de haber atravesado el intérvalo que la separa de Europa, habian abordado á las orillas de la Germania. (1)

Suponiendo un litoral al Este de la Germania abusaban estos antepasados de los bohemios de nuestros dias de la credulidad del Cónsul; pero no por ello debe dejarse de meditar sobre este asunto teniendo presentes las numerosas informaciones geográficas que habia debido proporcionar la guerra de Mitrídates y la espedicion de Pompeyo al Cáucaso, hecho un siglo antes.

En el siglo trece de nuestra era, llama en fin

---

(1) P. Mela. «Detitus orbis» l. III cap. V.

el geógrafo Edrisi Occéano al mar tenebroso que junta la mar de Sin (China) y baña la tierra de Gog y Magog (El Cáucaso). Seguia este aun las indicaciones de los antiguos.

Al ver hoy la estepa rusa atravesada por caminos de hierro, cuesta trabajo reemplazarla en la imaginacion con un mar. Al Oeste, en los alrededores de Odessa, maduran las ricas espigas que subvienen al consumo de Europa cuando su propia recoleccion es insuficiente. Hácia el centro se extiende la estepa en anchas ondulaciones cubiertas en primavera de prados esmaltados por flores del mismo tipo como sucede en los lugares de formacion reciente. A los senúnculos suceden las anémonas; los botones de oro prolongan hasta perderse de vista su brillante tapiz sembrado de espesos y gigantescos cardos, capaces de cubrir la choza del cosaco. Cuando los calores han quemado sus raices, los arrancan los vientos del otoño y arrojan su seca maleza á través de la llanura por donde ruedan hasta el mar en saltos fantásticos. Aproximándose al Caspio el desierto se hace semejante al Sahara y las tempestades de arena recuerdan al simoun. Matorrales de un rojo encendido orlan las riberas de las lagunas agotadas en las cuales producen espejismos las capas de sal incrustradas en sus lechos.

Pero si nos alejamos veinte y tres siglos atrás ofrecerán estos mismos lugares un aspecto muy diferente. La descripcion hecha por Herodoto que

ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCÍA

visitó por sí mismo la Scitia es extremadamente curiosa porque revela un estado intermedio entre la Rusia actual y el Occéano primitivo. No se ha prestado bastante atencion á las noticias topográficas que proporciona este autor acerca del pais que nos ocupa, presumiendo que las habia inventado cuando no fuesen erróneas, á pesar de que la crítica ha tenido que confesar mas de una vez que ha acusado con precipitacion de error ó credulidad al viejo historiador.

En su libro cuarto tan abundante en nociones preciosas, nos enseña Herodoto que toda la Scitia estaba cortada por estensiones considerables de agua. «El primer rio de la Scitia, dice, es el Ister, despues del cual viene el Tyras (Dnieper) que sale de un gran lago situado al Norte. El Hypanis (Bug) sale tambien de un lago en torno del cual pacen los caballos blancos salvajes, al cual se llama la madre de Hypanis. Se remonta este rio durante cinco dias de navegacion; su agua es dulce, pero se hace amarga por su mezcla con la fuente Exampea. El cuarto rio es el Borystenes, cuyo orígen no se conoce, el cual se junta al Hypanis.» Mela pretende que el Borystenes sale tambien de un lago.

Herodoto cita otros rios que han desaparecido. Mas allá del pueblo de los Melanclenes no hay mas que pantanos y el pais está deshabitado. Los Budinos y Gelones habitan cerca de un extenso lago y pantanos donde hay arroyos y castores.

Sale por fin el Tanais en una region muy lejana de un gran lago para ir á otro mayor, el Meotis. Herodoto que conocia bien los lugares dice más adelante que la laguna Meotides era tan grande por lo menos como el Ponto Euxino.

Aun concediendo algo á la exageracion no puede uno negarse á creer que el mar de Azof se extendia entonces mucho más lejos que ahora al Este, y tambien que al Oeste y en el centro se hallaban lagos considerables que se deshacian hácia el Sud en cuerdas de agua de las cuales se han secado muchas con los receptáculos que los alimentaban. Debe inducirse que en una época anterior se reunian todas estas capas de agua con el mar Azof de un lado, no formando sino una sola masa, y por la otra con el mar Caspio, confundido con el Oural. Esta masa de agua merecia el nombre de Occéano por la imponente superficie que presentaba.

No pudiendo ser atribuida la desaparicion gradual del Occéano Scítico á otra cosa que á un levantamiento general de su lecho representado hoy por la Rusia, se puede aplicar á este fenómeno la regla de progresion que los sabios de la Suecia han evaluado en el mínimun de un centímetro por año ó un metro por siglo. Resultará entonces que no teniendo más de 12 á 15 metros sobre los mares que la rodean, la Rusia que en algunas partes está hoy á su nivel casi, estaria algunos siglos antes de Homero cubierta por un mar interior que se uniria con el mar

Glacial, el Caspio y el Báltico. Antes aun, cuando los pueblos medio salvages empezaban á formar grupos sedentarios, hace 5000 años, cuando las ciudades nacian al borde del mar Negro, no la estepa, sino la Rusia entera estaria sumergida por un Occéano que limitaria al Norte el monte Oural y que se prolongaria al Este en las soledades de la Tartaria, mas allá del lago Baikal: al Oeste se perderia en los pantanos de la Polonia y bajo las florestas ahogadas de la Prusia azotando con sus olas los Carpatos y circulando por los estrechos sinuosos de los Alpes de Carintia. Su profundidad media no debia pasar de la del Báltico que tiene de cuarenta á cincuenta metros en su parte mas profunda, entre la Suecia y la Alemania.

Los mares desaparecidos durante el último período geológico debian ser naturalmente poco profundos. Los que cubrieron el Sahara, las Pampas de América y las praderas de los estados Unidos, no diferirian del Occéano Scítico y han debido sin duda su desecacion á las mismas causas.

CAPÍTULO III.

—

La fuente del diluvio.

I.

Cuando se estudia la configuracion de las riberas del mar de Azof ocurre preguntarse cómo es que su lecho no ha participado del movimiento general que vació la estepa. ¿Qué barrera invisible ha detenido la marcha de la elevacion bajo las aguas? Aquí nos hallamos en presencia de otro fenómeno.

Resulta evidentemente de las observaciones de los viajeros, que el mar de Azof es un antiguo cráter. Las costas profundamente desgarradas de la Crimea septentrional, las montañas fistuladas con anchos abismos, las rocas de Opouk lanzadas á través del Bósforo, los numerosos vol-

canes de nafta y cieno de Taman y de Yenikale atestiguan, como ha dicho un esplorador sábio y perspicaz, que se ha realizado en estos lugares debajo del mismo mar un prodigioso esfuerzo plutoniano. Todavia se manifestó en el siglo último, cuando el 5 de setiembre de 1799 despues de un ruido subterráneo acompañado de temblores de tierra y de truenos se vió salir súbitamente del mar de Azof una isla de 721 toesas de largo, 48 de anchura y 7 de elevacion. En el centro de esta nueva tierra se abria un cráter vomitando fuego y fango. Al año siguiente desapareció tan súbitamente como habia aparecido. En 1814 surgió otra isla mucho más pequeña y duró tres meses.

Se sabe por los historiadores que las riberas del mar Negro estaban sugetas desde muy antiguo á frecuentes trasformaciones. Amiano Marcelino menciona en el siglo IV horribles temblores de tierra, que tuvieron lugar en la Macedonia, el Asia y el Ponto. «Ciudades enteras fueron destruidas; Nicomedia quedó arruinada; los rios se entreabrieron y salieron de ellos torbellinos de vapores bituminosos; las llamas que corrian entre las tinieblas, quemaron durante cincuenta dias. Una tempestad furiosa estalló al mismo tiempo como si el Dios Supremo hubiese desencadenado los vientos de los cuatro ángulos de la tierra.» (1)

(1) Am. Marc. L. XVII, cap. VII.

El álveo del mar Negro aparece, pues, ante nosotros como una de esas ámplias bocas por las cuales se exhalan los gases ígneos desde el foso central hasta la superficie de la tierra. Se concibe que la fuerza que elevaba lentamente los terrenos adyacentes haya sido contrariada aquí en su accion y que las agitaciones frecuentes de esta region hayan suspendido en ella el movimiento de ascension durando un largo período. La intensidad del volcan se ha debilitado hace varios siglos, y los aluviones han colmado rápidamente el abismo. El mar de Azof no escede en profundidad de 12 á 15 metros, teniendo solo unos tres ó cuatro en los bajos de la mar Pútrida. En el Norte se eleva á pico por una muralla de 35 metros desde cuya cima se precipitan en el mar las corrientes que vienen de la estepa. Todavia no han tenido tiempo ni fuerza estas corrientes para cavarse sendas en aquel precipicio que se agranda lentamente, y seria de grande oportunidad que los viajeros, ó los sábios, ó la Academia de Ciencias de San Petersburgo estableciesen señales ó una escala, como la que levantó Linneo en Upsal, sobre esta parte del mar de Azof, la cual midiera la marcha progresiva del levantamiento de los terrenos de la estepa.

La desigualdad entre el nivel del mar de Azof y el Occéano Scítico tendiendo á elevarse constantemente, tuvo que causar necesariamente grandes perturbaciones durante el período en que el fondo del Occéano comenzó, bajo el es-

fuerzo de la impulsion subterránea, á rebasar sordamente el nivel del mar Negro. Pudo bastar entonces una sacudida atmosférica para precipitar las aguas y provocar espantosos desbordamientos.

Las montañas de hielo precipitándose del Norte al Sud y disolviéndose súbitamente bajo el calor de una temperatura igual á la del mediodia de Europa; las tempestades de nieve y las lluvias abundantes producidas por la evaporacion condensada de tan vasta extension de agua; las mareas equinoxiales repercutiendo su choque hasta las cadenas centrales de Europa y de Asia, para refluir sobre las tierras bajas vecinas, debieron producir formidables movimientos de que pueden formar idea los que hayan habitado paises intertropicales. Bajo una presion local de la atmósfera se infla el mar, forma un dorso enorme que sobrepuja la ribera y una masa negra coronada de espuma, avanza formidable desde el fondo del horizonte con la rapidez del galope de un caballo. Dénse á este fenómeno proporciones colosales; estiéndase desde los montes de la Tracia al Cáucaso el Occéano Scítico vertiendo la masa enorme de sus aguas en el recipiente del mar Negro, cuyas aguas rechazadas invadieran las riberas, destruyesen las ciudades, inundasen las campiñas, exterminasen las poblaciones, y dígase si en estas huellas se reconoce fácilmente el azote cuyo recuerdo ocupa un lugar tan importante en las primeras tra-

diciones de los pueblos; aquel á que se dá el nombre de Dilubio.

Es un hecho de grande interés la coincidencia de este último cataclismo terrestre con el principio de las sociedades humanas. Todas las naciones civilizadas de Europa han hecho mencion de él en el orígen de su historia, y no parece dudoso que el Ponto Euxino, al que se refieren todas las tradiciones, fuera el teatro de este gran acontecimiento.

Diodoro cuenta que segun la opinion popular el Ponto Euxino se habia hallado cerrado primitivamente como un lago; pero que habiéndose hinchado súbitamente las aguas, se esparcieron por las llanuras de Europa y Asia y rompieron la barrera que separaba dicho mar Negro del Mediterráneo. Lo que prueba sobre todo que el desbordamiento empezó por el Norte es la creencia aceptada por los geógrafos antiguos de que el Ponto Euxino era un producto del Palus Meotides, que se vertia por el Bósforo cimeriano. El mar de Azof era llamado por esto *Matrem maris*, madre del mar, lo que no es admisible sino considerándolo como intermediario del Occéano Scítico. En sus genealogías divinas dá Hesiodo con efecto por padre de *Pontos á Okeanos*.

Los antiguos hacen mencion de varios diluvios. Jenofonte cuenta cinco; el primero tuvo lugar bajo Ogíges hijo de Neptuno y rey de los pelasgos atenienses; el segundo en tiempo de Hércules duró un mes; el tercero bajo otro Ogi-

ges devastó el Atica; el cuarto que fué el de Dencalion se prolongó durante tres meses enteros y afirma Cedreno que tuvo lugar doscientos cuarenta y ocho años despues del de Ogiges; el quinto sobrevino en tiempo de la guerra de Troya y fué designado con el sobrenombre de *Faroun*.

El poeta Nonnus cuenta solamente tres; los de Ogiges y Dencalion y el que arrojó de su patria á Dardano el fundador de Illion. El Génesis es sabido que solo hace mencion de uno. Este debió ser evidentemente el más considerable por la extension de sus efectos, y su recuerdo quedó profundamente grabado en la memoria de las poblaciones que asistieron á él. La tradicion mítica que se refiere á este diluvio y que nace entre los diversos pueblos á los cuales parecen haber servido de cuna las riberas del Euxino, nos ayudará á demostrar tambien que es en ese parage donde hay que buscar el escenario de esa gran catástrofe.

II.

En efecto, la leyenda es idéntica entre los Hebreos, los Caldeos, Indios, Griegos, Celtas y Escandinavos, y entre todos ellos es evidente que se aplica á un mismo acontecimiento. En Grecia fué el diluvio de Dencalion, que segun Diodoro fué un rey de la Scitia, que escapó solo en un

barco con su muger Pirra de la inundacion que cubrió la tierra entera. Abordó á la cumbre del Parnaso en Focida, y cuando se hubieron retirado las aguas descendió á la llanura y vino á ser el padre de la mayor parte de las poblaciones de la Grecia. Esta aventura es en su esencia la misma de Noé el patriarca hebreo y del caldeo Xisuthrus que á la aproximacion del azote se refugiaron en un arca con sus familias y sobrevivieron solos á la destruccion del género humano del que vinieron á ser los reproductores.

La leyenda caracteriza con estos diversos epónimos á los pueblos de raza diferente agrupados en aquella época al borde del mar Negro; y el doble movimiento hácia el Sud de los unos por Occidente y de los otros por Oriente indica claramente que la causa de su dispersion estaba hácia el Norte de dicho mar. Sábese que Noé abordó á la Armenia; las gentes del pais enseñan como prueba un fragmento del arca incrustrada en la roca cerca de la cima del Ararat. En el valle de Araxa se hace ver á los viajeros el monte Koulpe donde se encuentra la mina de sal que el patriarca explotó el primero, y los renuevos de la viña que plantó al salir del diluvio.

Los Triades celtas hablan del desbordamiento del lago Llion que cubrió toda la tierra y ahogó á todos los hombres á escepcion de Dwyhan y Dwybach que se salvaron en un barco y fueron á repoblar la isla de Bretaña. Cuentan tambien sus poemas que Hu Gadarn condujo á Bretaña el pue-

blo Cymri del pais de Haff, situado del lado donde está Constantinopla, segun un comentador. Ahora bien, al decir de Plutarco (1) los cimbros ó Cymri antepasados de los celtas de Juntland, de la Armorica y de la Gran Bretaña eran originarios del Bósforo *cimeriano* por su nombre.

Los Sagas del Norte hacen mencion de Belgemar y su muger que escaparon solos en un barco á la inundacion universal. Los sabios comentadores del Edda islandés presentan como resultado cierto de sus pacientes estudios sobre la mitología del Norte, el de que Odin y sus tribus vinieron de las riberas del mar Negro de donde aportaron la civilizacion á Alemania y á las orillas del Báltico. (2)

El poema Sanscrito Bhagavata refiere que bajo el séptimo Manon la tierra entera quedó sumergida bajo las aguas y la especie humana exterminada á escepcion del virtuoso rey Vaiswata y siete santos personages cuyos descendientes repoblaron el mundo.

No se puede afirmar con entera seguridad que los primeros Aryas que se establecieron á las orillas del Ganges y el Djumnah, estos hermanos de las familias helénica y germana, vivieran originariamente con estas en los bordes del Euxino; lo que sí se puede tener por cierto es que vinieron á la India desde el Noroeste, que cono-

---

(1) Plut. «Mario.»

(2) «Edda sœmunda, Glossar» t. III.

cian por consiguiente el Occéano y debieron recibir de primera mano la leyenda diluviana.

En cuanto á los Pelasgos, padres de las naciones del mediodia de Europa, nos dicen claramente los historiadores antiguos cual fué su pais natal, estando unánimes para declarar que los Curetos, Telquinos, Mesenios, Arcadienses, Trigios, colonizadores del Asia Menor, y del Peloponeso, los Ligurios de Iliria, los Umbrios de Italia, eran originarios de la Scitia y del Cáucaso. Todos estos pueblos conservaban la memoria de terribles inundaciones que les habian compelido á abandonar su tierra natal. Un gran número sorprendido por el azote habia perecido bajo las aguas; los que lograron ganar las montañas se encontraron reunidos en tal multitud que no pudiendo subsistir allí tomaron la determinacion de emigrar y construyeron canoas y balsas con las cuales debieron ganar la Tracia pasando de allí á Tesalia. (1).

Un acontecimiento tan extraordinario cuya causa era un misterio para todos, debió impresionar hondamente la imaginacion popular con un prolongado espanto que se perpetuaria de generacion en generacion y daria orígen á lo maravilloso. Bajo el imperio de ideas religiosas que este acontecimiento contribuyó á arraigar, creyeron las naciones fácilmente que la Divinidad, Jehová segun los hebreos, Saturno segun

---

(1) Diod. l. IV.—Plin. l. III. cap. XIV.—Solin. cap. VIII.

Beros, Júpiter segun Platon, habia querido castigar á los hombres por su perversidad salvando solamente algunos justos. Los sacerdotes, con el fin de propagar la idea moralizadora del castigo y la recompensa, inscribieron en sus libros místicos esta leyenda maravillosa que tomó el carácter de un dogma pasando de una religion á otra. Por una inspiracion semejante atribuyeron los Padres de la iglesia la destruccion de Herculano á las impiedades cometidas por los idólatras de Siria, y al reanudar Domiciano las persecuciones se representó constantemente al Vesubio por los legendasios como el instrumento de la cólera del Altísimo.

Los Pelasgos atravesando la Armenia y el Asia Menor para dirigirse á Grecia, tomaron la leyenda del Diluvio universal y se la apropiaron haciendo su héroe á Deucalion. Las tribus célticas y góticas unidas en una vasta confederacion, la de los hermanduros, se escalonaban aun en tiempo de Strabon en el centro de Europa desde las bocas del Ródano hasta el Báltico. Las relaciones míticas de Grecia y del Oriente les llegaron por los comerciantes y viajeros y trasmitidas de un pueblo á otro no tardaron en tomar plaza en los cantos de los Escaldas y en confundirse con las tradiciones particulares de cada nacion.

Desde luego se comprende que todos estos pueblos aunque de razas y lenguas distintas aceptaran una esplicacion sobrenatural y uni-

forme del prodigio de que habian sido testigo sus padres; pero esta creencia quedó limitada á los que habian sido ribereños del mar Negro, y no hay que tomarla como unánime en la antigüedad. Naciones reputadas por su ciencia y en que la civilizacion habia adelantado en siglos á las demás, estaban distantes de participar de ella. Los sacerdotes de Sais enseñaron á Lolon cuando visitó el Egipto, que antes del diluvio de Dencalion, el solo de que los griegos habian tenido conocimiento, hubo otras inundaciones considerables en el Asia; pero afirmaban que su país habia estado al abrigo de estas calamidades, y atribuian á esto la conservacion de sus anales desde los tiempos más remotos. Así lo refiere Platon.

Lo mismo sucede con los Persas. El historiador Ibn Shahna asegura que muchas clases de Magos de la India y de la China, negaban que el diluvio hubiese sido universal. Decian solo que en tiempo de Themuras, uno de los reyes mitológicos del Iran, hubo en Occidente una terrible inundacion que penetró bastante dentro de la Armenia. La opinion de Zoroastro se dice que era tambien la de que el mundo no habia sido sumergido. Aunque Mahoma haya adoptado en el Koran la tradicion hebráica, la mayor parte de los escritores árabes se hallan lejos de participar sobre este asunto de la opinion de su legislador.

Los testimonios más comprobados se reunen,

pues, para colocar en el Euxino el lugar central de la gran catástrofe, y no podria buscarse en otra parte con verosimilitud. El Occéano Scítico ha debido ser por tanto *la fuente del diluvio*. Aun seria más esacto decir de los diluvios, porque como lo aseguran los sacerdotes egipcios y Genofonte, hubo seguramente varios. Segun el autor griego el último debió ser una inundacion meramente local. El Occéano disminuido por sus precedentes desbordamientos y por una evaporacion que su poca profundidad hacía más activa, habia perdido aquel poder debido á la masa inmensa de sus aguas que 1500 ó 1800 años antes habia hecho tan aterradora su irrupcion, cuando la impulsion ascendente del fondo rompiendo el equilibrio de su superficie con la del mar Negro, hizo que sus ondas, desmesuradamente engrosadas con las aguas diluviales, se precipitaran en el Ponto Euxino en un torrente de 200 leguas de extension.

Nada es más probable que el mismo cataclismo se produjera igualmente al Norte. En este fenómeno se encontraria la razon aun ignorada de la destruccion completa y evidentemente instantánea de aquella familia de grandes elefantes llamados mamouths cuyos cadáveres han sido descubiertos en número tan considerable en las embocaduras de los rios de la Siberia y en las islas del mar Glacial. Sorprendidos por la inundacion perecerian todos; pero sus cuerpos enormes, tragados primero por las nieves, resurgi-

rian gradualmente con el suelo. Sus carnes cubiertas aun de pelos espesos se han conservado tan intactas bajo la influencia del frio, que han servido de pasto á los perros. El marfil de sus colmillos ha sido objeto, despues de muchos siglos, de un comercio activo entre los habitantes del país y de la China.

A partir del siglo doce antes de nuestra era, entraria, pues, el Occéano Scítico en su período de desecacion. La operacion se verificaria rápidamente, porque 700 años despues, en tiempo de Herodoto, el lecho solidificado del Occéano, aunque entrecortado aun por lagos y por rios, fué ocupado por grupos numerosos de poblaciones, nómades las unas, y ya sedentarias las otras y viviendo en ciudades de madera. Cinco siglos despues, en los primeros años de nuestra era, se habian hecho aquellos nómades pueblos ricos y comerciantes. Los Aorsas y los Agathyrsas del Ponto Euxino, atravesaban, conduciendo largas filas de camellos cargados con las mercancias de la India y de Babilonia, aquellos mismos lugares en que sus primeros padres habian navegado en otros tiempos.

CAPITULO IV.

—

La Atlántida.—Las columnas de Hércules.

I.

Refiere Platon en el Timeo, que cuando Solon visitó el Egipto obtuvo nociones interesantes sobre los acontecimientos de los tiempos pasados de que habian conservado la tradicion los sacerdotes de Sais, como los más antiguos de pais civilizado. Entre estas relaciones la que más le sorprendió fué la leyenda de un pueblo desaparecido que ocupaba una isla situada en el Océano. Esta isla cuya extension era considerable pues Platon le asigna 3000 estadíos de largo y más de 2000 de ancho, se abismó en el mar en un dia y una noche á consecuencia de grandes temblores de tierra.

El filósofo griego no indica á qué nacion ni á qué raza perteneria el pueblo que la habitaba; lo representa como muy avanzado en civilizacion pues que su ciudad principal encerraba vastos edificios y su puerto abierto al medio dia numerosas naves que hacian un comercio activo. La temperatura era tibia y dulce, y las montañas que se elevaban en el centro de la isla abrigaban la ciudad contra el viento del Norte. La antigüedad de este pueblo era finalmente tan grande que Neptuno habia sido su primer soberano. La época de su desaparicion tambien lo era, puesto que aseguraron á Solon que los Atenienses descendian de algunas familias escapadas á la catástrofe en que se habia anegado aquel pueblo.

Platon dió á esta isla el nombre de Atlántida. «Estaba situada, dice, en el mar Atlántico, antes del estrecho que los griegos llaman las Columnas de Hércules.»

Esta indicacion ha parecido bastante hasta aquí á los arqueólogos que no han querido tratar de quimérica la existencia de la isla de Platon, y han expresado generalmente la opinion de que se hallaba en el Occéano Atlántico. Tournefort pretende que las Canarias son algunos de sus vestigios, y vé en la extinguida familia de los Guanchos cuyas mómias llenan en largas filas las cavernas del pais, los restos de la nacion de los Atlantes. Otros han ido más lejos; han supuesto que se trataba de la América, la cual habia sido conocida de los hombres primitivos al-

gunos miles de años antes de Colon. El viejo autor sueco Olayo Prudbeck cuya prodigiosa erudicion no se ha comprendido en tres siglos, ha escrito muchos infólios para demostrar que la Atlántida no era otra cosa que la Suecia. Juan Euremius ha creido hallarla en Oriente, Baer en la Palestina, otros en Santo Domingo. El ilustre Bailly escribiendo sus cartas sobre la Atlántida erró mucho tiempo por Asia hasta que deteniéndose de golpe se decidió á colocar la isla misteriosa en el mar Glacial, despues de haber supuesto un enfriamiento considerable de la temperatura del globo.

Todas estas hipótesis no han hecho más que oscurecer la cuestion. Lo primero que hay que ver, es si los detalles topográficos proporcionados por el Timeo pueden aplicársele, cosa que se ha descuidado. Estos detalles no se refieren á punto alguno, y todas las suposiciones caen ante la lectura atenta del escritor griego. Los dos términos Occéano Atlántico y Columnas de Hércules forman la base de la sola interpretacion plausible hecha por los autores modernos; pero analizando el relato de Platon se apercibe que no se trataba de nuestro Occéano Atlántico ni del estrecho de Gibraltar, designado antiguamente con el nombre de columnas de Hércules.

«La Atlántida era de forma cuadrada, dice el Timeo, y de ella se podia pasar fácilmente á las otras islas, y de estas á todo el continente rodeado del mar que se llama *Pontos*.»

Habia, pues, varias islas, aunque Platon no haya hablado como desaparecida bajo el mar más que de una. Proclo parece en su comentario del Timeo haberse hallado mejor instruido que el gran filósofo y dá detalles muy esplícitos sobre el asunto.

«Habia allí, dice, siete islas Atlánticas de las que dos estaban consagradas á Proserpina, tres á Pluton, una á Amnon. La séptima colocada en medio á mil estadíos pertenecia á Neptuno.» Proclo observa igualmente que de estas islas se puede pasar á la Tierra Firme que está próxsima.

Nada semejante existe ni ha podido existir en el Occéano Atlántico entre Africa y Europa. Las islas Canarias están demasiado lejos para que pueda decirse que era cosa fácil pasar de ellas á la tierra firme. Además Platon afirma que «en el parage donde se sumergió la Atlántida la mar se ha hecho innavegable á causa de la enorme cantidad de fango que la isla abismada ha depositado allí.»

Nadie ignora que la profundidad de las aguas y la fuerza de las corrientes que atraviesan el estrecho por el cual comunican el Atlántico y el Mediterráneo no consienten la suposicion de que la elevacion del fondo haya puesto nunca obstáculo á la navegacion. Además que ni existen casi islas sobre el litoral africano ni sobre el de España. Salvo nueve ó diez escollos próximos á las costas no las hay tampoco en el estrecho de Gi-

braltar, y sin embargo Scylax, Avieno, Marciano y Mela, están de acuerdo para colocar en islas las columnas de Hércules, Scylax de Caryandia hizo un viaje por órden de Dario; su relacion que data del siglo VI, antes de nuestra era, ha sido truncada y es en gran parte apócrifa. Solo un fragmento pasa por auténtico, el que se titula: *Descripcion de siete islas habitadas de que cada una parecen unirse al continente*, donde está situada Gades. En este trozo dice: «Las islas de Gades pertenecen á Europa; una de ellas contiene una ciudad. Allí se encuentran las columnas de Hércules; la que está en la Lybia es baja; la que está en Europa por el contrario es elevada; están opuestas la una á la otra.»

Testo Avieno observa que entre la Lybia y la Europa hay dos islas llamadas las Columnas de Hércules, separadas por una distancia de 30 estadíos. Florestas salvages las cubren enteramente y sus playas inhospitalarias son el espanto de los viajeros. Segun Marciano conduce al mar Atlántico un paso el cual está casi enteramente rodeado por la tierra. De un lado está el promontorio de Lybia, del otro el de Europa, y á cada lado están situadas islas distantes entre sí cerca de 30 estadíos que se llaman las Columnas de Hércules. (1)

No tenemos necesidad de llamar la atencion sobre la desemejanza que existe entre el estado

(1) Avie. «Ora marit. 354.=Mart. Heracl., v. 143.

real de las cosas y estas descripciones, tan conformes entre sí, sin embargo. Los escritores que hemos citado no pueden haber mentido todos y con un mismo propósito; ha de haber aquí por tanto alguna equivocacion. Creyéndose que hablaba del Gades ó Cádiz actual ¿no habrán descrito, aun sin saberlo algun otro Gades situado en parte distinta? Los geógrafos antiguos, salvo algunas raras escepciones, no visitaban los lugares de que hablaban, limitándose á copiar las relaciones antiguas que tenian á la vista, lo cual les ha inducido á incurrir más de una vez en estrañas equivocaciones. La cuestion vale la pena de ser examinada, puesto que se trata de dilucidar un hecho geográfico que parece haber sido ignorado por la misma antigüedad.

II.

Aclaremos ante todo el sentido que debe atribuirse á la palabra *Gades*, de donde se deriva Cádiz, así como la denominacion de *gadiridas* aplicada por los poetas á las Columnas de Hércules. Solin nos enseña que *gades* significa en lengua púnica estrecho. Segun Plinio este término expresa *viam utrinque septam*, y segun Avieno *aggere prœducto Gad* tuvo, pues, primi-

tivamente el sentido genérico de entrada, paso cerrado. Las emigraciones cresitas y pelásgicas la esparcieron en Asia y Europa, aplicándola á las localidades marítimas que presentaban este aspecto. La encontramos como radical en *Cattaro*, bahía de Iliria, *Jahde* en Oldemburgo, que ofrecen ambos entradas estrechas. Se halla este término en *Engaddine* en los Alpes Béticos, y en *Engaddi* garganta de las montañas de Judea. Del primitivo *gad* se han formado en resúmen *gaden gatt*, puesto en Aleman; *gada* en danés, *gate* en inglés. Se puede concluir lo que hemos ya dicho; que la palabra *gades* se aplicaba á todos los estrechos.

No es dudoso, sin embargo, que este término designa al estrecho de Gibraltar en los escritos de los geógrafos latinos. Causa sorpresa leer en un autor tan reciente como Plinio esta frase singular: «Despues de haber pasado los montes Rifeos (el Cáucaso), se vuelve á la izquierda y alargándose por el Occéano Septentrional *se arriba á Cádiz*.» (1)

En la region á que hace referencia no existe más que un solo estrecho al que pueda aplicarse esta apelacion, el estrecho de Yenikale que conduce del Bósforo cimeriano al mar de Azof.

Damastes pretende que el paso entre las columnas tenia siete estadíos de longitud, y Scylax afirma que el estrecho de Gades no difiere en

---

(1) Plin. l. IV cap. XIII.

longitud del Bósforo de Tracia en su parte más estrecha. Estas observaciones son esactas si se aplican al estrecho de Yenikale cuya distancia de una ribera á otra varia de dos á tres kilómetros; pero difieren esencialmente del estrecho que separa á España de Africa el cual tiene 14 kilómetros de ancho en el punto en que más se aproc-siman las costas.

Una de las islas que se pretenden encontrar en el estrecho de las columnas de Hércules se llama Erytia, y esta circunstancia nos vá á proporcionar un dato precioso. Strabon supone que se la denominó así á causa del color rojo de sus costas. Esto lo admitió Silio Itálico diciendo:
Nam repeto Herculeas Erytræa ad littora Gades.

Dionisio Pesigetes describe así esta isla: «Los Etiopes, de corazon justo y cuya vida es muy larga, habitan la isla Erytia, abundante en bueyes y que está situada cerca del Atlántico; el cabo de Europa, denominado el Cabo Sagrado se proyecta enfrente.»

Eustasio discute este pasage: «No es seguro que esta isla sea la misma Gades; algunos autores dicen que está alejada de él un estadío.» Avieno la coloca á cinco estadíos del continente: «hay en ella un templo de Vénus, dice, una caverna y un oráculo. Allí están las Columnas de Hércules.» El mismo autor dice más adelante que Erytia ó Gades es una isla montuosa situada cerca del mar de los Atlantes. Clemente de Alejandria la llama igualmente la Erytia de los Atlan-

tes. (1) Plinio coloca allí la plaza fortificada de Gades y le dá 11,000 pasos de longitud. (2) Opina Estrabon que la Erytia mencionada por Ferecides fué el lugar en que los bueyes de Gerion fueron robados por Hércules.

El historiador Mariana no ha encontrado, sin embargo, en el estrecho de Gibraltar ninguna isla que se refiera á esta Erytia, concluyendo que como la Atlántida ha sido tragada por el mar. Puesto que habia un Gades en el Bósforo cimeriano, examinaremos si existia tambien allí una isla Erytia, no descartándonos de la cuestion tan fácilmente como Mariana. Y esto es precisamente lo que nos enseña la providencia de los arqueólogos, el anciano Herodoto, en términos tan positivos que no dejan lugar á duda.

«Los griegos, dice, que habitan las riberas del Ponto Euxino, cuentan que Hércules despues de apoderarse de los bueyes de Gerion atravesó el país que hoy ocupan los Scitas y que estaba entonces desierto. Gerion residia más allá del Ponto en una isla que los griegos llaman Erytia no lejos de Gades en el Occéano, más allá de las Columnas de Hércules.» (3).

Segun el Argonalítico de Orfeo, Yason y sus guerreros costearon el litoral Norte del Euxino en el navio Argos á su regreso de la Colquida.

(I.) Clem. «Strotana» 8I.

(2). Plin. l. IV. cap. XXII.

(3) Herod. l. IV 8.

El poeta enumera sucesivamente las poblaciones que acudieron á las riberas y nombra los Kerketos ó Circasianos y los Sintas de la isla de Taman que se habian construido ciudades cerca del promontorio del Cáucaso en *el estrecho de Erytia*. (1)

Esta isla no podia ser sino una de las siete de que se componia el archipiélago de las Atlánticas y que representan hoy la Crimea y la península de Taman. En cuanto á Gades, la entrada del Occéano donde están las columnas de Hércules, se refiere Esquilo á ellas, colocándolas en el estrecho de Yenikale y llamándolas las puertas cenagosas de los cimerianos.

Herodoto dá el nombre de mar Atlántico ó Erytreo á aquel en que navegaban los griegos y estaba más allá de las Columnas de Hércules, y es sabido que las galeras de los helenos no se arriesgaron á frecuentar el Occéano Atlántico. Además observa este historiador que el Caspio no comunicaba con el mar á que se refiere. (2) Es evidente que no trataba sino del mar de Azof del cual se ha dicho durante mucho tiempo que comunicaba con el Caspio y que lo atravesaban con frecuencia las naves de los Milesios establecidos en el siglo sesto en el Palus Meotides.

En sus descripciones del Bósforo cimeriano están de acuerdo Strabon y otros escritores para

---

(1) Arg. v. 1040.
(2) Herod. l. I. 102.

colocar á la estremidad del promontorio Nordeste de la península de Kertch un lugar que llaman *Heradeum*. Sea que como suponen algunos autores, haya habido en este punto una villa fundada por los griegos de Heradea llegados en union de los de Mileto, sea que dicho promontorio se considerase santificado mucho antes de esta época, como puede darlo á entender el llamarle Orfeo cabo Sagrado, es lo cierto que habia allí un lugar consagrado á Hércules. He aquí como Avieno describe esta localidad y se verá que su situacion se relaciona perfectamente con la del cabo de Yenikale.

«Hay allí dos islas donde están los templos y altares consagrados á Hércules. La mar es muy baja en las inmediaciones y los bajos que rodean la ribera impiden aproximarse á las naves que van muy cargadas. Los navegantes que quieran abordar al templo, deben tocar primero á la isla de la Luna y descargar allí para aligerar de peso.» (1)

Esto se aplica perfectamente á lo que refiere Platon del mar que habia sido embarazado por el limo de una isla sumergida, y tambien á la mar Pútrida cuyas playas no podian abordarse sino en barcas.

Terminaremos la série de testimonios que proporciona la antigüedad con un fragmento del Argonauticon órfico. Los Argonautas despues

(1) Avie. «Ora mais.» v. 360.

de haberse apoderado del Vellocino de Oro se dirigen para escapar á la persecucion de los Ætes hácia el Norte del Euxino: «ignorando su ruta y como insensatos entran en el Occéano por un estrecho que se denomina *Cronius*; de allí abordan al país de los cimerianos y tocan en las Columnas de Hércules.»

Enseñándonos Plinio que el mar *Cronium* ó mar de Saturno no es otro que el mar de Azof, no puede quedar duda. Strabon confirma la version órfica deduciendo de unos versos muy antiguos que los Argonautas costearon el Occéano volviendo de la Colquida. (1)

Strabon refiere una tradicion adquirida por él, segun dice, de los habitantes de Cádiz y que parece esplicar muy naturalmente el error cometido por la antigüedad al colocar en el estrecho de Gibraltar las Columnas de Hércules. «Un oráculo habia ordenado á los Tirios enviar una colonia á las Columnas de Hércules situadas á la extremidad del mundo. Los que salieron al descubrimiento llegaron al estrecho vecino á Calpe y se imaginaron que los promontorios que forman este estrecho eran los últimos límites de la tierra habitable, y que habiéndose detenido allí Hércules no podia ser otro el punto designado por el oráculo; abordaron en consecuencia el estrecho, hicieron sacrificios y retornaron con los suyos. Otros enviados algun tiempo despues

(2) Strab. l. I cap. II.

avanzaron unos 1500 estadíos más allá del estrecho hasta una isla frente á frente de Ouba en Iberia y creyendo haber encontrado allí las Columnas de Hércules sacrificaron á este Dios. Una flota tiria abordó en fin á Cádiz y levantó un templo á Hércules en la parte Occidental. (1).»

Strabon no menciona la época en que tuvieron lugar estos viajes; pero puede deducirse que á partir de ellos se aplicó el nombre de Cádiz al estrecho de Gibraltar frecuentado por los fenicios, y que quedó adoptado por las naciones. Como á ello se unió la creencia de que habia en Cádiz columnas erigidas en honor de Hércules, los autores griegos confundieron este paso con aquel de que las tradiciones de sus antepasados hacian mencion y que era el de Yenikale. Strabon cuya perplegidad es evidente al hablar de esta localidad, declara que á pesar de las afirmaciones de Dicearco, de Eratosthenes y Polibio, los Iberos y los Líbyos que habitaban cerca del Estrecho sostenian que ni aun lado ni á otro existía cosa alguna que se pareciesen á tales columnas.

Segun Posidonio habia un *Heradeum* ó templo dedicado á Hércules en *Gadira* de España. (Cádiz); pero Strabon demuestra cumplidamente que las columnas de acero que se veian en él habian sido colocadas por los Fenicios.

Una circunstancia especial ha contribuido á fortificar el error geográfico que señalamos. Mu-

(1) Strab. II. 170.

chos autores, Scilax entre otros, al hablar de las columnas de Hércules colocan una en Europa y otra en Libya; y se ha supuesto por extension de este último término que se trataba del Africa; pero estudiando las descripciones más antiguas del Bósforo cimeriano se apercibe que comprende á los Libios y Etiopes. Herodoto observa que los Libyos que habitan cerca del Palus Meotides hacian sacrificios á Minerva á Triton y á Neptuno. Esta poblacion africana se componia, sin duda alguna, de descendientes de la colonia ejipcia dejada en aquel sitio en una época muy lejana. El Cáucaso superior observa Palœfates, que se llamó primitivamente Libya, *Líbia supra Colchos*.

Resulta de estos datos que la ribera oriental del Bósforo cimeriano habitada por la raza negra, debió llamarse la Libya, y que la ribera opuesta, el Quersoneso, que ocupaban los Scitas de raza blanca llevaba el nombre de Europa. Si las columnas de Hércules estaban situadas á cada lado del Bósforo á la entrada del mar de Azof, es cierto, como nos lo enseña Scilax que una estaba en Libya y otra en Europa, la más alta; pues el cabo de Yenikale es en efecto más elevado que la playa de la antigua isla cimeriana, hoy Fontan, que se halla enfrente.

Los detalles que el geógrafo fenicio añade á estas indicaciones están además plenamente conformes con la topografía del Palus Meotídes, al presente península de Taman. Scilax dice además

que la Libya es una península, y observa que entre el estrecho de las Columnas de Hércules y el promontorio Hermœuno se halla un gran golfo; hácia la mitad del canal está la ciudad de *Pontium* cerca de un vasto lago rodeado de cañas y cipreses. (1) Hácia la mitad del Bósforo al Este se abre el golfo de Taman en el fondo del cual se halla la que fué en otro tiempo ciudad de los cimerianos cuyas ruinas cubren toda la longitud de la isla. Esta fué durante un largo período la capital del reino del Ponto. El lago situado cerca es el lago Aftaniz, gran laguna bordada de juncos á que desemboca el rio Kouban. El cabo Hermœum no puede ser otro que el cabo de Taman que limita al Sud la bahía de este nombre proyectándose en el Bósforo. De este lado estaba con efecto Hermonassa, la ciudad de Hermes.

Se preguntará más de una vez cual es la causa de que el estrecho fuera consagrado á Hércules con preferencia á un Dios marino. En la mitología griega Hércules pertenecia al cielo heróico; formó parte de la espedicion de los Argonautas y fué compañero de armas de Teseo; era, pues, una divinidad reciente en comparacion con los doce grandes dioses del politeismo helénico. Nada indica por lo demás en la leyenda personal de Herakles una antigüedad tan remota como la del primer diluvio. Pero debe observarse que el mito de Hércules, relato de las empresas de un

(1) Scilax, Dodwell «Collection» t. I.

guerrero más ó menos fabuloso, se ha agrandado hasta hacer de él un tipo de raza. Hércules es el héroe pelasgo, torpe de entendimiento, pero caballeroso antecesor de los paladines andantes; conquista el Asia Menor y la Lucia, viaja por Italia y lleva su renombre hasta los confines de España. A este tipo han venido á unirse las leyendas estrañas que los griegos se han apropiado para honrar al Dios nacional de sus padres, y las espediciones de Osiris se han contado entre ellos bajo el nombre de Baco y de Hércules. Los dos dioses que penetraron hasta las Indias y en la Scitia como el monarca egipcio, y como él añaden que tenia costumbre de erigir estelas á su paso para perpetuar su recuerdo.

Avieno refiere que habiendo llegado Dionisio con su ejército á las orillas del Occéano, hizo elevar dos columnas en el lugar en que se detuvo. Es, pues, presumible, que cuando el rey viajero, Baco ú Osiris, pues sabido es que ambos son el mismo, se halló en presencia del Occéano del Norte despues de haber atravesado el Cáucaso, creyera haber tocado las extremidades de la tierra y quisiera marcar los límites de su imperio por aquella parte erigiendo las dos columnas.

Estos monumentos fueron destruidos por los desbordamientos y por los temblores de tierra. Segun una tradicion árabe muy antigua, Set hijo de Adan y vicario de Dios en la tierra, habia elevado en el país de Ser dos columnas, una

de piedra y otra de ladrillo; la segunda de las cuales fué destruida por el Diluvio. (1) Es probable que los griegos de Mileto se hallasen con esta tradicion cuando vinieron á establecerse en el Bósforo cimeriano y construyeron en el cabo de Yenikale un templo que dedicaron al Hércules pelásgico, tipo deificado de sus ascendientes y sucesores de la gloria y de las obras del dios egipcio.

El ejemplo dado por este primer dominador del mundo fué imitado por los grandes soberanos asiáticos cuya ambicion ha consistido desde Nino hasta Timur en recorrer la mayor extension de territorio y someter por la fuerza el mayor número de hombres. Muchos de entre ellos llevaron sus conquistas hasta las mismas columnas de Hércules. Megastenes cuenta, segun Plinio, que Nabucodonosor rey de los caldeos avanzó hasta este límite extremo, y dice otro tanto de Tarco el Etiope. Mr. de Rougé ha comprobado con la reciente lectura de inscripciones geroglíficas que este rey es el Taharka fundador de la dinastía etiope en Ejipto que llevó sus armas victoriosas hasta la Libya y fronteras de la Mesopotamia. Esta Libya no puede ser otra que la Nifata del Cáucaso, por la que se comprende que llevase sus armas hasta el Bósforo cimeriano para visitar el paraje donde se elevan las columnas plantadas por su predecesor.

---

(1) D' Herbelt. «Bibliot. orient.»

El mismo Dario, rey de los persas, cuando se detuvo en el Bósforo de Tracia hizo elevar sobre las dos riberas columnas en que estaban grabados los nombres de los pueblos que componian su ejército, en letras griegas sobre la una, en caracteres asirios sobre la otra. En fin, Alejandro el Grande, cuya ambicion suprema fué seguir las huellas de Baco-Osiris y llegar tan léjos como él, habiéndose visto obligado por el descontento de sus ejércitos á volver sobre sus pasos despues de haber llegado á las riberas del Hyparo en la India, hizo erigir allí doce altares de piedra que consagró á los dioses por medio de sacrificios.

CAPITULO V.

La Atlántida. Un volcan submarino.

Como hemos expresado en el capítulo primero, en el lugar que hoy ocupan la Rusia, la Polonia y la Tartaria se extendia hace cinco mil años un vasto Occéano que se confundía hácia el Norte con el Báltico y el mar Glacial y al Sud se unia con el Caspio y el de Azof. La Europa se hallaba entonces aislada. Entre los montes de la Tracia y el cabo Majestuoso que proyectaba el Cáucaso enmedio del Occéano Scítico elevaba sus crestas volcánicas un archipiélago de siete islas, tres grandes y cuatro pequeñas. Estas últimas reunidas hoy entre sí por los aluviones forman la península de Taman en que los pantanos marcan

todavia el puerto de los brazos de mar que las dividian hace tiempo. Dos de las grandes islas se han reunido igualmente por medio de un istmo, siendo una la de Kertch que forma parte, actualmente, de la Crimea, ligada hoy al continente por el istmo de Perekop. Por el centro de este archipiélago pasa el Bósforo cimeriano comunicando el mar Negro con el de Azof por el estrecho de Yenicale ó de las columnas de Hércules.

Enfrente de este estrecho en el mar de Azof estaba situada en tiempos prehistóricos una grande isla, la séptima de las Atlánticas reducida hoy á dos penínsulas; la que desapareció bajo las olas. Platon dice textualmente:

«La Atlántida estaba situada en el mar Atlántico enfrente del estrecho de las columnas de Hércules.»

Puede pensarse que ocupaba el mismo puesto que hoy ocupa la mar Putrida, el *Sivasch* de los Tártaros, *innabigabilis unda* de los geógrafos, y *Marimarusam* de Plinio. La profundidad de este mar es casi nula; varia de uno á tres metros á lo sumo y solo las barcas se atreven á atravesarlo.» En el lugar en que se ha abismado la Atlántida, dice Platon, el mar ha cesado de ser navegable á causa de la cantidad de limo depositado allí.» ¿En qué otro punto del hemisferio se haria una indicacion más precisa?

Observa Proclo que la Atlántida estaba situada en el centro del archipiélago atlántico, lo cual es esacto atendiendo á que de una parte

tenia las dos grandes islas, Hesperia y Eritia, y de la otra las cuatro pequeñas de las que tres pertenecian á Hades ó Pluton y la cuarta á Anmon.

Platon dá á la Atlántida la forma de un cuadrado oblongo y segun Proclo tenia mil estadios de longitud. Tratándose del estadio olímpico de 24 en legua, habria tenido de Noroeste á Sudeste cuarenta leguas ó 160 kilómetros próximamente y 25 leguas de anchura de Norte á Sud. Esta es precisamente la extension de la vasta cinta arenosa que se prolonga unos cien kilómetros sobre la mar Putrida y cuya forma, ligeramente inflexionada, semeja al reborde que deja un metal en fusion cuando su centro se ha abatido. Las islas no estaban separadas, dice el Timeo, mas que por pequeños canales, y no es por tanto imposible que esta banda de tierra sea un vestigio quedado en la superficie de la isla abismada. La Atlántida debió en resúmen igualar la extension del territorio actual de la Crimea y ocupar cerca de la mitad del mar de Azof en su parte occidental.

En cuanto al trastorno geológico que ocasionó su destruccion, las palabras del Timeo indican bastante que es necesario atribuirla á la explosion de un cráter submarino: «La Atlántida desapareció bajo el mar en un solo dia y una sola noche á consecuencia de grandes temblores de tierra.»

Si estuviéramos más enterados de lo que pa-

sa en el globo, ó mejor dicho, si no fuéramos tan indiferentes á ello, veriamos que estos acontecimientos no son tan raros. Recientemente en el mes de Agosto de 1871, en el grupo de las islas Sanghir, de la Malasia, al Norte de Mindanao, ha hecho erupcion un volcan, el Rurvang, y la mar levantada por el quebrantamiento del suelo se ha inflado en una montaña de agua de más de 30 metros que precipitándose sobre una isla vecina, la ha sumergido completamente arrasando las habitaciones y llevándose hombres y ganados.

Segun la descripcion de Platon, el suelo de la Atlántida era elevado y las riberas cortadas á pico. Hácia el mediodia una cadena circular de montañas encerraba la llanura y la protegia de los vientos del Norte, estando la ciudad edificada en esta llanura que se inclinaba en una pendiente suave hácia el mar. La isla comprendía además muchas poblaciones ricas y populosas, lagos, pastos y bosques. Durante largo tiempo nada hizo sospechar á los habitantes el peligro de su situacion como ha sucedido en otras partes, en la montaña Pelada de la Martinica, que desde su descubrimiento por Colon no ha dado indicios de erupcion hasta hace pocos años que empezó á lanzar con violencia gases inflamados.

La constitucion eminentemente volcánica del Norte del Euximo se halla evidentemente demostrada por todos los indicios geológicos. El mar

Negro, la Crimea, el Cáucaso, manifiestan las trazas de la accion enérgica de los fuegos subterráneos. Los observadores mas modernos de la cadena caucásica han reconocido que la masa granítica de que está formada se ha proyectado por una formidable elevacion. En una época que no debe ser muy lejana muchos cráteres vomitaban alli llamas. Se distingue claramente sus focos en las aristas agudas y en las vertientes porfiríticas que han descendido de los picos. Tiflis, renombrado por sus aguas termales, está construido sobre lava. En la provincia de Batron son numerosas las fuentes de nafta. El petróleo sale á flote desde el fondo del Caspio con tal abundancia que basta aproximar una luz á la superficie de las aguas para inflamarlas en una gran estension. A la estremidad de la península de Abkeron escapan columnas de fuego de las entrañas de la tierra y los Indios vienen á este lugar en peregrinacion para adorar la divinidad de sus primeros padres. Sus libros santos dicen que hácia la extremidad de la cuarta parte del mundo arde eternamente el fuego sagrado al borde del mar Hizr. (1.)

La península de Taman está sembrada de volcanes; pequeños conos que tienen una abertura en su cima y como respiraderos en sus flancos que estallan en erupciones súbitas despues de muchos años, á veces de siglos, vomitando torrentes de cieno, de nafta y de azufre, en union

(1.) «Los peregrinos de Djoula Mai,» viage de Chodzke.

con ámplias bolsas de gas hidrógeno que se inflaman y estallan esparciendo sobre las pendientes y sobre la llanura vecina un líquido negro que consume y esteriliza todo.

En Crimea, al Oeste del cabo de Yenikale, un antro en forma do embudo vierte desde lo alto olas de un barro ardiente y de betun en el mar de Azof. El suelo de Hertch ofrece igualmente todos los caracteres del volcanismo: «Por todas partes, dice Mr. Dubois de Montpereux, se reconoce que un poderoso esfuerzo plutoniano ha elevado la piedra calcárea en capas horizontales; la montaña de Oponte está desgarrada por una hendidura semejante á las separaciones de los hielos, y grandes piedras desunidas han caido encima como puentes. Masas de pórfiro esparcidas por la costa, rocas Karavis arrancadas al continente, escollos de Opouk lanzados á través del Bósforo, atestiguan que en otro tiempo se ha efectuado allí bajo el mar una esplosion que ha causado aquel levantamiento. (1.)»

El centro de accion de la fuerza eruptiva está, con efecto, cerca, y aun se ha podido observar en nuestros dias. En 1799 hemos dicho antes que apareció una isla de 1500 metros de longitud salida repentinamente del seno del mar de Azof en la parte meridional, la cual desapareció al cabo de un año tan súbitamente como habia aparecido. Otra isla surgió en el mismo punto en 1814 tardando menos en volver al seno de las aguas. Es

(1) Tomo V. pag. 255.

por tanto plenamente admisible que en los tiempos en que las fuerzas volcánicas desplegaban mayor energia pudieran formar y destruir una isla de una estension considerable. Las islas del mar de Grecia, Opiuza y la grande isla de Rodas deben su orígen á la misma causa, si hemos de creer á Amiano Marcelino.

La Atlántida de que tanto han escrito antiguos y modernos, yace, pues, entre la Europa y el Asia sepultada bajo una escasa capa de agua. El espeso sedimento que han aumentado los siglos sobre sus restos no permite esperar que estos salgan á luz algun dia, mas no por eso deja el abismo de hacer traicion alguna vez á su misterio. El sabio viajero Pallas explorando uno de los volcanes de cieno situado en la península de Taman del cual no se habian citado jamás esplosiones violentas, quedó muy sorprendido al reconocer entre el cieno del cráter abierto en la cima del cono restos numerosos de vasos pertenecientes por su forma á una época antiquísima. El sabio supuso que una erupcion se habia abierto paso á través de algunas tumbas antiguas; pero esta suposicion no es satisfactoria, porque las materias que los gases subterráneos arrastran para vomitarlas en la superficie del suelo están tomadas á grandes profundidades. Asi arroja el Vesubio con su lava torrentes de agua conteniendo algas, conchas y peces que la fuerza eruptiva ha tomado del mar al atravesarlo antes de escaparse por la chimenea del volcan.

No puede quedar duda sobre la causa del gran desastre de que nos ocupamos, y la desvaneceria por completo la parte que en él tomaron las aguas. El Occéano del Norte precipitando sus cataratas en el abismo entreabierto y sobre los paises vecinos, dispersó las ruinas de la isla desamparada y las arrastró hasta el Euxino cuyas aguas rechazadas se desbordaron sobre las tierras próximas. Este fué el primero de los diluvios de que han guardado memoria los hombres, el que llamaron los griegos diluvio de Ogiges.

La desaparicion de la Atlántida con el pueblo que la habitaba, á la que la imaginacion de los pueblos no dejó de atribuir una causa sobrenatural, produjo gran ruido entre las sociedades nacientes esparcidas por el Asia. Los nómades se llevaron la tradicion á las extremidades de Oriente y la vemos conservada en la China. Los sabios del Celeste imperio contaron al viajero Hœmpfer la aventura de la Atlántida arregada al gusto chino, como los sacerdotes de Sais se la habian referido á Solon. «Maurígasima, dijeron, era una isla famosa y rica en los tiempos antiguos; pero Dios quiso castigar la perversidad de sus habitantes. Perdonó, no obstante, al rey del pais hombre pio y virtuoso llamado Peirumi y le previno que su pueblo estaba designado para perecer. Peirumi se retiró con su familia á bordo de sus naves y haciéndose al mar abordó al puerto de Toksju, en China. Apenas hubo partido fué tragada la isla con todos los infieles que la

habitaban, arrastrando consigo una gran cantidad de tierra de porcelana.»

La leyenda de la Atlántida está aquí reunida á la del diluvio de Noé, de Xisuthrus y de Deucalion, á los cuales dió Dios aviso de antemano para que se retirasen con sus familias del pais condenado. Mas lo que imprime carácter de mayor originalidad al relato divino, es el nombre de Peirumi tan semejante al de *Piromi* con el cual, segun Herodoto, designaban los egipcios á sus grandes sacerdotes, y cuya significacion precisa era segun el mismo, la de hombres virtuosos.

La tradicion mas interesante por su precision y cuyos detalles se aplican esactamente á los hechos que acaban de exponerse, pudiendo considerarla como un precioso complemento del relato de Platon y de los detalles proporcionados por Proclo y Scilax, es la leyenda relatada en el poema sanscrito *Vischnou Purana* traducido por Wilson. Describe el gran territorio montañoso de Ilabrita situado muy lejos al Occidente, y «las siete islas vecinas.» Habian sido distribuidas entre los descendientes del primer *Manou*, como las siete islas Atlánticas lo fueron entre los hijos de Neptuno. Estas islas denominadas *Sivela Dwipa*, islas blancas, ó mas bien islas de blancos, se componian de tres grandes y cuatro pequeñas, tan cercanas las unas de las otras que parecian estar unidas; dos sobre todo no parecian formar mas que una.

La más célebre de estas islas era *Trieuta*, la isla triangular, donde se adoraba al Sol, en la que habitaban los dioses y donde se hallaba el árbol sagrado. ¿No recuerda esta la isla *Tricarena* donde reinaba Gerion, es decir, la tierra de los tres promontorios? La Crimea debió ser conocida de los navegantes por los tres cabos principales que la daban á conocer antes de abordarla; el cabo Turkha al Oeste, el cabo Al-Boroun al Este, y el *Criometopon* que se avanza en medio en el mar Negro.

En el centro de las islas Sweta habia un estrecho con tres aberturas; esta disposicion topográfica tan singular es precisamente la que caracteriza al Bòsforo cimeriano colocado en el centro del antiguo archipiélago Atlántico, abriéndose al Sud en el mar Negro, al Norte en el de Azof, y enmedio, al Este en la bahía de Taman.

Las islas Blancas desaparecieron con los que las habitaban en un terrible desquiciamiento de la naturaleza. Una sola escapó de este desastre. Segun otra relacion estas islas sufrieron mucho, pero no fueron destruidas. La tradicion india ha quedado incierta sobre este punto; pero añade, lo que es de grande interés para la historia de las emigraciones humanas, que numerosas tribus partieron entonces de aquel país para ir á establecerse en tiempo de Krishna en el Indostan.

SEGUNDA PARTE.

PUEBLOS PREHISTÓRICOS.

CAPITULO PRIMERO.

Las colonias Cushitas.

Los mitógrafos colocan á los Libyos en el número de los soldados de Baco, y Diodoro dice expresamente que el ejército de seiscientos mil hombres que siguió á Osiris en su expedicion al Asia, estaba compuesto en su mayor parte de pueblos africanos. Deben, pues, aparecer como principal elemento de las colonias que el monarca ejipcio dejó á su paso. Vemos con efecto que frecuentemente se habla entre los antiguos de Libyos y Etiopes establecidos en puntos lejanos del Asia.

Erodoto ha descrito con toda la claridad deseable los Etiopes de Oriente que figuraban en la revista de las naciones hecha por Gerges, cuando se preparaba para atacar la Grecia.» Estos Etiopes eran mandados por Arsames; se dis-

tinguian de los Libyos por sus cabellos largos; estaban colocados en las filas de los Indios y llevaban las mismas armas que estos.» (1)

Estos Etiopes tenian, pues, la piel negra, ó al menos bastante bronceada y debian parecerse á los Abisinios. Mas adelante habla de los Lybios que marchaban con los Scitas y eran mandados por un Macageta. Este pueblo Scita habitaba el Norte del Cáucaso del Caspio. Estos Libyos eran, pues, los mismos que Herodoto habia visto en Colquida.

Sábese que Herodoto procede en su descripcion de Oriente á Occidente, y por consecuencia segun el órden en que están colocados los Etiopes figuran al lado de los Corasmienos, Bactrianos y Sogdianos. Numerosos indicios proporcionados por los escritores de Oriente atestiguan que en la region riberiana del Oxus existia en tiempos muy antiguos un foco de civilizacion muy desarrollada, que segun todas las probabilidades debió su existencia á la colonia egipcia depositada en otros tiempos en aquel lugar.

La existencia en pequeño número de la familia melaniena en el Asia central en medio de inmensas poblaciones rojas y amarillas, no está comprobada solamente por el testimonio de los antiguos; muchos viajeros modernos visitando las gargantas retiradas de los montes del Thibet, han encontrado con sorpresa grandes pue-

(1) Herod. VII 70-71.

blos formados enteramente de negros, lo que ha hecho suponer al geografo Ritter que la raza negra habia sido la primera en habitar el globo y que aquellos eran sus restos. Sin recurrir á una hipótesis tan lejana puede admitirse que los Libyos desalojados de las ciudades que habian construido en la Bactriana y la Sogdiana por las incursiones frecuentes de los nómades de la estepa, buscaron en el fondo de las montañas posiciones mas seguras donde se multiplicaron en pacífico aislamiento.

Un hecho análogo parece haberse producido en la India. Mientras las tribus brahmánicas ocupan las ciudades y las campiñas, numerosas poblaciones negras habitan los montes Vindhya y la cadena central de la península. Los autores antiguos los designan con los nombres de *Dravidas*, de *Allecchas (melek*, señor en etiope.) Sus usos, sus dialectos, difieren totalmente de los de la raza roja, y para esta son impuros y malditos. Como los negros del interior de Africa alimentan un odio hereditario contra los extrangeros que invadieron el pais que ellos ocupaban antes, ha rá unos cuatro ó cinco mil años. Los poemas de la India cuentan que cuando las tribus Aryas llegaron por el Noroeste á las llanuras fecundadas por el Ganges y el Djumnah encontraron aquel territorio ocupado por grandes poblaciones donde vivian hombres negros de cabello crespo (*cutilla cesas*, en sanscrito.) Su resistencia fué porfiada y trascurrieron muchos siglos antes de que

los conquistadores consiguiesen el resultado de subyugarlos y espulsarlos.

Herodoto que visitó la Colquida en su viaje alrededor del Ponto Euxino mas de cuatro siglos antes de nuestra era, afirma que los habitantes de este pais eran los descendientes de las colonias ejipcias que fueron depositados allí por Sesostris y añade que eran sus cabellos negros y crespos. Por estas señales no se puede desconocer á los Libyos que pertenecian á la raza africana, y debe deducirse que los reyes de Egipto habian trasportado negros á sus colonias de Asia. Nada tampoco más positivo que el siguiente pasage del mismo autor:

«Todos los Libyos sacrifican al Sol y á la Luna; pero los que se hallan establecidos cerca del Palus Meotides honran principalmente á Minerva.»

Este pasage ha sido alterado por los editores modernos, de Herodoto. Larcher ha sustituido *Tritonide* á *Meotide*, suponiendo en el texto un error de copista. La edicion griega de Didot reproduce esta falta que mas exactos los antiguos traductores de Herodoto, como Ryer de la Academia francesa, no han cometido.

Suidas viene en apoyo de este testimonio cuando escribe que la Libya está situada al Norte de la Colquida, *Libya supra Colchos*. (1) Existe además una confirmacion curiosa del hecho que señalamos; es la denominacion extraña de

(1) Suidas. «De Macrocéphalo.»

la cadena septentrional de los montes Cáucaso que los Griegos llamaban *Rippaios*, Rifeos, cuya forma primera fué *Niphates*.

Apolodoro cuenta que habiéndose llevado Boreas al pastor Cáucaso, lo trasportó sobre el monte Niphato que varió de nombre desde entonces. Champollion nos enseña que en la lengua geroglífica *Niphaiat* designa la Libya, Mares-Niphaiat sobre el lago Mareotis fué la principal ciudad de este pais, é igualmente se llamaba así la cadena líbyca. (1)

Otro término de la antigua lengua egipcia, en la cual se encuentran las raices de un gran número de palabras de las lenguas muertas de Asia y Europa, arroja una gran claridad sobre la etnologia de estos tiempos remotos. *Cousch* es su término empleado frecuentemente en la Biblia, y la Vulgata, lo traduce constantemente por *Ethiopia*. Y esta apelacion se aplica en las inscripciones geroglíficas á naciones vasallas calificadas de rebeldes y perversas.

Champollion traduce los caracteres grabados sobre los muros del gran cenotafio de Silsilis, encima de las figuras de los prisioneros impelidos delante del rey Horus de la manera siguiente: «¡Oh rey vengador de la tierra de Chemi, sol de Niphait, tu nombre es grande en la tierra de Cousch de la cual huellas tú los signos reales!»

---

(1) «Egipte sons les Pharaons» T. I.

Se lee en Karnak que el rey Sesonchis extendió sus fronteras hasta las montañas hácia las fuentes de los rios de Noharina (Naharaim, el territorio de los rios, nombre árabe de la Mesopotamia), y que subyugó á once pueblos todos de la raza de Cousch. Resulta de este pasage que Sesonchis, primer rey de la dinastia veinte y dos, que se supone hácia el siglo noveno antes de nuestra era, habia conquistado á Babilonia de los Cushitas. Pero Cousch se halla mencionado muy anteriormente. En el cortejo de los tributarios del rey Thomes III se halla representado este pueblo por hombres bien formados, de una tez negra bronceada, de perfil recto y aguileño, con cabellera lisa y caida en bucles y que no tienen nada del tipo negro, ni aun de los Abisinios de nuestros dias. Los artistas ejipcios sabian caracterizar bien á los negros por sus rasgos particulares. Los Cushitas llevan anchos aretes en las orejas, collares y brazaletes de oro, los gefes van vestidos de túnicas de lino trasparente sujetas con cinturones de cuero hábilmente trabajados y llevan una piel de leopardo á la espalda; están armados de espadas y lanzas, y sus cabezas están ceñidas con coronas de plumas semejantes á los penachos de los Peruanos y Mejicanos.

Véase ahora como pintan á la raza siro-árabe, Fraser, Larrey, Pagés Volney, Burckhardt y otros: cara larga y afilada; frente poco elevada con pertuberancia en la cima de la cabeza, ele-

vacion notable de la bóveda del cráneo, nariz aguileña, boca y barba salientes, ojos negros brillantes encerrados en una órbita pronunciada, barba negra y lanosa, miembros ágiles, cuerpo nervioso, manos pequeñas, dientes blancos y regulares, huesos de la cabeza delicados, piel negra atezada ó dorada, aire noble y feroz. Estos Semitas son los descendientes de los Cushitas retratados en los monumentos y los cuales son á su vez hijos de los negros Libyos, esto es, de la raza humana menos favorecida bajo el aspecto de la inteligencia.

No cabe duda de que el vocablo griego *Æliopaidos* es, como el Ethiopia de la Vulgata, el equivalente del *Cousch* egipcio y hebráico. Homero, Esquilo, Eurípedes hacen mencion con frecuencia de los Etiopes y los colocan en las extremidades de la tierra casi siempre al Norte. Para los Griegos no es dudoso que habia mas de una Etiopia y que la de que hablan mas frecuentemente no es el territorio oscuramente relegado en tiempo de los romanos entre el Ejipto y la Abisinia.

Aun despues de la era cristiana es designada la Colquida por el nombre de Etiopia. San Gerónimo la llama asi en muchos lugares; la crónica de los Apóstoles cuenta que Andrés, hermano de Simon-Pedro predicó cerca del rio Phaso, entre los *Etiopes del interior*, y que Matias llevó el Evangelio *in altera Etiopia*, donde estaba el rio Apsarus y el puerto de Hyssus, los cuales son

ambos colocados en la Colquida por Arriano.

Las montañas del Tauros armenio donde están las fuentes del Tigui y el Eufrates, eran designadas tambien con el nombre de Niphatos, á causa sin duda de las poblaciones libyas que moraban en ellas. De este territorio debió salir, como lo dice la Escritura, Yerach el *Couschith*, que fué á atacar á Asa tercer sucesor de Salomon, á la cabeza de un ejército compuesto de Libyos y Etiopes; porque seria harto inverosimil suponer que este príncipe partiese de la Etiopía africana, atravesase sin obstáculo el Ejipto y la Arabia y fuera á batirse con los Israelitas en la llanura de Maresa en el centro de Judea.

Muchas veces mencionan á Cous los profetas hebreos, y es habitualmente para ellos un pueblo del Norte. En la profecia contra Gog y Magog exclama Ezequiel: «Te odio á tí, Gog, príncipe de los gefes de Mesech y de Tubal. Los de Cus y de Put están contigo; Gomer y todas sus bandas, la casa de Thogarma vendrán contigo del fondo del Aquilon.» (1)

Examinemos las indicaciones que proporciona este pasage. Segun los comentarios de Josefo, Tubal fué el padre de los Yberos ó Geórgicos, los cuales se decian á sí mismos descendientes de los Karthlos, hijos de los Thagarmos, hijos de Jafet, padre de las naciones sciticas segun el Génesis. En cuanto á Gomer y Mesech, hace mencion de

(1) Eze. cap. XXIX.

ellos el capítulo X del libro sagrado, lo cual los eleva á una gran antigüedad.

Los intérpretes bíblicos ven en Gomer á los Cimerianos del Norte del mar Negro, cuyo recuerdo se mezcla sin cesar á los relatos fabulosos de la Grecia. Los Mesghes ó Moschi del monte Cáucaso de que habla Herodoto serán segun M. Munk los mismos que los Mesech. Ademas Josefo y San Gerónimo nos enseñan que Gog y Magog eran los nombres colectivos por los cuales designaban los autores orientales á la multitud de las naciones bárbaras que habitaban mas alla del Cáucaso entre el Caspio y el mar Negro.

Put, el aliado constante de Cus designa al pueblo del Ponto *(pont)* que segun Diodoro fué una de las colonias del Ejipto sobre el Mar Negro. Este fué tambien un pueblo etiope, como lo indica el emblema de serpiente á que los Griegos dieron su nombre, *Putoon* Pyton.

Se puede concluir con plena confianza de acuerdo con estos testimonios, que el Cáucaso fué durante un largo período de siglos la morada de los Egipcios, Libyos y Etiopes. Numerosas tribus de raza blanca residian tambien allí, y de su fusion nacieron esas poblaciones mixtas llamadas por los profetas los *pueblos de la mezcla* y cuyos variados idiomas han hecho que los geógrafos árabes den al Cáucaso el nombre de *Montaña de las lenguas.*

Tambien se reconocen en los autores antiguos

los indicios de la existencia de una colonia ejipcia importante al Oriente del Caspio sobre el Oxus. «Semiramis, dice Diodoro, marchó con un gran ejército contra los Medos que están al Norte de Babilonia, de alli pasó entre los Persas, y despues *entre los Ejipcios que subyugó así como una parte de la Libia.*» (1)

Dado el itinerario seguido por la reina, hay que admitir que esos Egipcios y Libyos estaban al Oriente de los Persas. Además, el mismo autor, que tuvo el raro buen sentido de registrar sin pretender corregirlas las nociones que él mismo habia recogido, añade que habiendo establecido Semiramis su gobierno entre los Etiopes, se volvió á Bactres para preparar allí la guerra contra los Indios.

Filostrato asegura que los Indios eran los mas sabios de los hombres y que formaban una rama de los Etiopes orientales (2). Pero los testimonios mas positivos son los que emanan de los mismos asiáticos. El coronel Chesney uno de los sabios exploradores ingleses del Oriente, ha recogido en la biblioteca de Bombay un documento muy curioso, segun el cual la parte Occidental de la India, así como la region oeste que borda el Indo, llevó en otros tiempos el nombre de Koushdi-Khorassan. Este territorio comprendia lo que nuestros geógrafos designan con

(1) Diod. l. II sec. XII.

(2) «Vita Apollon.» T. IV pag. 6.

las apelaciones de Bactriana, Sogdiana, Kawarrisma, Hircania y Parthia. La masa montuosa que une la cadena de Demavend al Belourg-Tag ha conservado el nombre de Koush-Hindi. Khosrou-Nuschirvan uno de los reyes del Iran tuvo bajo su dominacion este pais, llamándose á este título rey de los Kouschitas. Y estos son designados expresamente en los manuscritos como los antecesores de los Persas y de los Indios.

Los poemas orientales están llenos de relaciones de guerras que los reyes del Iran sostuvieron durante mil años contra el mítico Afrasiab prfncipe de Touran. Los etnólogos vacilan aun sobre el orígen y caractéres del pueblo touranien del que hacen una familia especial como los Argos y Semitas; se inclinan á clasificar bajo este nombre á las naciones de procedencia tártara, más ó menos impregnadas del tipo mongólico; pero esto no esplica mas que la mitad de la cuestion. Segun los escritos de los Persas, el Touran tenia ciudades y una capital considerable llamada *Roum*, y era un reino regularmente constituido que rivalizaba con el de Iran. El tipo ardiente y heróico de la nacion indica un rango bastante elevado en la escala humana. No vacilamos, pues, en considerar á los Tauramenos como una rama de la familia Cushita, eterna enemiga de la raza Arya, y á Afrasiab como el hermano del etiope Ahriman que llama el Avesta el negro de piel y cuyo símbolo es la serpiente.

Son lo mismo que esos Tártaros del Altai, á los que el viajero Rubruqui llamaba los Sarracenos.

El historiador Armenio Moisés de Korem, que escribia en el siglo quinto, recogió en un libro precioso los vestigios de una antigua division geográfica del Asia de que los Griegos no tuvieron conocimiento. La clasifica en varias regiones bajo el nombre genérico de *Kushdi*: la Georgia la llama *Kushdi-Kabgokh*; la Armenia *Kushdi-Aram*, la Arya, *Kushdi-Kurassan*. Esta comunidad de apelacion corresponde á una observacion del historiador Josefo, (1) que comentando el libro X del Génesis donde se expone la distribucion de los pueblos hijos de Sem y de Chan, hace observar que los nombres que dieron á los paises donde se establecieron habian sido variados por otros. «No hay mas, añade, que los Etiopes, de que Chus hijo de Cham fué el patriarca, que hayan conservado su nombre; *en toda el Asia se les llama Kusitas.*»

La etimología bíblica proporcionada por Josefo no satisface, sin embargo, las exigencias de la ciencia moderna. Le añadiremos otra sacada de la lengua de las inscripciones del Ejipto, que se debe haber hablado puesto que se ha escrito, y que verosímilmente seria ese lenguage único de que se servian los hombres antes de la confusion de lenguas en tiempo de la construccion de Babel.

---

(1) «Historia de los judios» lib. I cap. VI.

El vocablo *kous* parece haberse formado de la union de dos términos geroglíficos *kah*, tierra, *ous*, guardian. Este último era una calificacion ordinaria de los Faraones sobrellamados guardianes del mundo, *to-ous*, guardianes establecedores de la alta y baja region, *men-ous* serpiente guardadora de la puerta á la décima hora del dia, etc. K*ah-ous*, cuya denominacion volvemos á encontrar en el *chaos* de las cosmogonias de Sanchoniathon y Heriodo y en el *rex-chaus* calificativo de Pluton; K*a·ous*, pues, y por abreviatura *kous*, tendria el sentido de guardian de la tierra. Esta calificacion convenia á los gobernadores de las Nussa ó ciudades fronterizas, y se vé con efecto, por la situacion de las colonias cushitas que tenian la mision de proteger la region civilizada sometida ál Ejipto contra las incursiones de los bárbaros que vagaban á su alrededor por los desiertos del Asia.

Estas deducciones se encuentran justificadas en el Génesis. Los más doctos hebraizantes están hoy de acuerdo en que con el nombre de *Mizraim* designa el libro santo las colonias del Ejipto en Asia, de las que dos se llamaban K*hem* y *Ous*, (1) Esta última es la colonia de Colcos; Khem representa el establecimiento del Palus Meotides y los Cimerianos. A estos dos establecimientos es sin duda á los que alude Homero, que no tendrian seguramente ninguna nocion de la

(1) Munk «Palesto» pág. 432.

Etiopia africana, cuando refiere que los Etiopes, los mas lejanos de los pueblos de la tierra estaban divididos en dos, y habitaban los unos á levante y los otros á poniente en las orillas del Océano. (1)

Si el rey Osiris quiso á su vuelta de la India marcar por las etapas de su viaje las fronteras de su inmenso imperio, debió escalonar sucesivamente los grupos desprendidos de su ejército para servir de núcleo á las colonias que queria fundar. Y no parece imposible encontrar sus huellas. Remontando el Indo á partir de la embocadura, se hallaban primero los Horitas y los Arabitas, dos pueblos que segun los historiadores de Alejandro no eran Indios; viene enseguida la Susania de que formaba parte la Aracosia *(Aracous)*, hoy el Kousistan ó pais de Cous. En tiempo del sitio de Troya reinaba allí Memnon que partió para marchar en ayuda del rey Priamo á la cabeza de diez mil etiopes sus súbditos. En el Caboul, Nysa gobernada por gefes cuyos nombres son ejipcios, es otro jalon indudable. A la ribera del Oxus está situada la colonia ejipcia de que fué capital Bamian, y al Norte en la Sogdiana, entre el Jaxartes y el Oxus, habian construido los etiopes siete ciudades. Sobre el litoral Sud del Caspio se hallaban Nysa de Hircania y las praderas nysenas.

Al Occidente estaba el foco cushita estableci-

---

(1) «Odys.» l. 1. V. 23.

do sobre el Eufrates y el Araxes. Los turcos dan aun el nombre de *Kousdagh* á las montañas del Sud, y entre los Armenios la palabra *Koushan* designa la region situada entre las fuentes de aquel rio y el Caspio. La Colquida estuvo poblada de Ejipcios y Libyos que llevaban á pastar sus ganados por las vertientes de la cadena occidental del Cáucaso, habitando ellos las innumerables grutas cavadas en los montes de Gouriel, del Ossethi, Suanethi y la Abaria. Sus barcos surcaban el Palus Meotides, el Bósforo y el Mar Negro cuyas riberas estaban cubiertas de poblaciones que habian formado los mas civilizados de aquellos pueblos. Sus numerosas colonias invadieron el Asia Menor, la Palestina, la Babilonia y esto es lo que ha podido hacer decir á Plinio que la Etiopia era renombrada y poderosa en tiempo de la guerra de Troya y su dominacion se extendia sobre la Siria.

La ámplia desembocadura que se abre por un lado entre la masa de montes de la alta Asia y el Mar Caspio, asi como los desfiladeros del istmo caucásico echado como un puente entre dos mares, han servido en todo tiempo de paso á las hordas del Norte atraidas hácia el Mediodia por el oro y el Sol. Estas dos entradas estuvieron largo tiempo cerradas por extensas líneas de murallas. Mas allá de estas barreras los caballeros escitas de tez blanca y bermeja, de miembros velludos y enormes, acampaban en la estepa detrás de las líneas circulares de sus carros ó se

acuartelaban en sus cavernas. Sobre las vertientes del Altai y del Thibet, los amarillos Mongoles elevaban sus tiendas de pieles, mientras que los Indios rojos, de formas esbeltas y nerviosas vivian de pescados bajo las chozas de bambues que elevaban á los bordes del Ganges y del Indo. La raza negra de Africa ejercitada ya en los trabajos de la civilizacion, vino á su vez, guiada por gefes experimentados, á construir enfrente de aquellos salvajes, fortificaciones de piedras talladas y casas de ladrillo y tierra amasada endurecida al Sol.

Atraidos por el bienestar de estos focos industriosos y por la seguridad que ofrecia el recinto de las ciudades, se agruparon los pueblos bárbaros en su torno y aceptaron con sumiso reconocimiento, que se trasformó con el tiempo en culto y adoracion, las enseñanzas y las leyes de los Remanchemios, los cuales tomaron mujeres entre sus vasallos de diversa raza, formándose primero de estos cruzamientos familias fuertemente marcadas con el tipo africano, que recibieron el nombre de Etiopes. Despues, á consecuencia de las numerosas fusiones y subcruzamientos reiterados, nacieron las naciones que abandonando su tierra natal marcharon á establecerse en otros paises. Estas fueron las que habiéndose desarrollado segun las tendencias y las aspiraciones de su genio, crearon los idiomas particulares que han servido á los filólogos de puntos de partida para clasificar los pueblos an-

tiguos en las tres familias arya, semítica y touraniense. Es curioso observar que á pesar de la alteracion considerable producida en el tipo primitivo por los cruzamientos, fieles los escritores antiguos á la filacion genealógica, hayan conservado largo tiempo la apelacion étnica originaria. Josefo dice que en toda el Asia eran conocidos los Etiopes con el nombre de Cushitas. Plinio afirma por su parte que los Etiopes eran negros en Africa y se les llamaba *moros*: pero que los Etiopes de Europa eran blancos y se llamaban Hiperboreos. En fin, Filostato escribe en la vida de Apollonio de Tyana que habia en Asia Etiopes cuyo color era rogizo.

Estas curiosas observaciones demuestran que los Libyos y los Etiopes de Asia, por su inmixtion contínua con las naciones esciticas, indias ó mongoles, tomaron un tinte cobrizo ó aceitunado en el Norte, mientras los que se esparcieron por Africa á consecuencia de la invasion de los Huksos, perpetuaron el elemento negro, eliminando la tinta clara por grados, y como los Abisinios y los Nubianos recobraron el color de sus primeros ascendientes, conservando sin embargo el perfil recto y aguileño, los cabellos largos y la mezcla asiática que se habia desarrollado entre ellos. Un sábio viajero, Khanikoff, ha hecho la interesante observacion de que entre los pueblos del Cáucaso y los Turcomanos de orígen mongólico, el primer rasgo que se modifica por el cruzamiento, es la nariz, y que el hueco

nasal una vez adquirido por la raza no desaparece jamás.

La tradicion cushita vive en todo el Oriente. Los Persas dan á ciertas familias extrangeras á su nacionalidad el nombre Tazi ó *Tujiks*, que corresponde á Etiopes. Los Chinos los llaman *Ta-che* y los asimilan á los Arabes. Los Persas cuentan que fueron gobernados en otro tiempo por una dinastia de Indios negros, *Siah-Hindu*, de donde *Zengi*, segun Massondi é Ibn-Khaldoum, Zengh es el nombre de una de las tres grandes ramas de la raza negra africana.

Los cuentos árabes, así como nuestros libros de caballerias, hablan con frecuencia de los Etiopes, que son casi siempre hombres crueles, codiciosos de las mugeres y hábiles mágicos. En nuestros dias se distinguen en Rusia entre los cocheros públicos y los criados de los señores, unos hombres de tez cobriza cuyos rasgos aguileños chocan vivamente entre las caras aplastadas de los mujíks. Se les designa generalmente con la denominacion de Etiopes, y los Rusos se ven tan embarazados para dar razon de su orígen como lo estamos en el Occidente de Europa para esplicar el de los Egipcios ó Gipcios que llevan entre nosotros los nombres de Bohemios, Zingari, ó Gitanos, en los cuales se revelan signos evidentes de su primitivo orígen. Son en efecto los restos dispersos de las colonias cushitas establecidas en otro tiempo en las riberas

del Indo, y entre las cuales subsisten con singular vitalidad el culto de los ástros, el don de adivinacion, las costumbres y hasta los nombres de los primeros padres de su raza. *Roumí*, es evidentemente el mismo término que *pi romí*, con el cual, segun Herodoto, designaban entre los antiguos Ejipcios á los hombres buenos y virtuosos.

Cuatreros, nómades, astrólogos y quisomantes, hé aquí lo que resta de la raza ardiente y enérgica cuyo poderío abarcó durante un período considerable el Africa, el Asia y la Europa. Practica aun en su decadencia las dos ciencias que sus padres enseñaron al mundo inculto; el arte de amoldar el cobre y el hierro y el de predecir. Rápidamente sobrepujados por los pueblos de que fueron los primeros maestros, esos gitanos que llevan bajo sus harapos el orgullo de sus cinco mil años de antigüedad, se asemejan á la boya que se echa al mar desde la cubierta del buque para medir la rapidez de su marcha: su inmovilidad marca el camino que han hecho las sociedades desde hace cuarenta siglos.

CAPITULO II.

Atlantes é hiperbóreos.

I.

Diodoro nos enseña que los Atlantes, que él hace africanos, eran un pueblo culto, humano y gobernado por leyes sábias. Su príncipe Uranos, sabio astrónomo, los habia retirado de la vida salvage y errante que llevaban para enseñarles la agricultura y reunirlos en ciudades. Los Atlantes habian obtenido un grado de prosperidad considerable cuando fueron atacados por las Amazonas, cuyo país se hallaba próximo al de ellos y cuya primera ciudad era Keronesus. La ciudad de Kertch tomó su nombre de Keron que se extendió en breve por la península entera *Keron-nesus*, isla de Keron.

Las Amazonas invadieron el reino de los Atlantes, tomaron por asalto una de sus ciudades, Kerkena, y redujeron la nacion á la esclavitud. La denominacion de Kerkena ha quedado unida al golfo que separa la Crimea del continente, el cual se titula en los mapas *golfo Kerkenitis*.

Estos indicios marcan suficientemente el teatro de los acontecimientos, y el texto de Diodoro concuerda perfectamente con el lugar que atribuimos á la isla de Platon, aunque este no haga mérito para nada de las Amazonas. Diodoro añade que la reina de las mugeres guerreras, desarmada por la sumision y los ricos presentes de los gefes Atlantes consintió en hacer la paz con ellos y en que reedificasen su ciudad.

Nada encontramos á pesar de todo en estos autores que nos aclare cual era la raza á que pertenecia este pueblo Atlante. Plinio es el que nos dice que «los Eterios tomaron sucesivamente los nombres de Atlantes y de Etiopes.» El escritor latino no esplica quien fué esa *Ætheria gens* y de donde vino. Pero Uranos significa cielo, en griego, y sabemos por las inscripciones de Egipto que un sabio legislador que reinó sobre los antepasados de los Egipcios llevó en la lengua geroglífica el título de *Mephe* que Champolion traduce por cielo. Otra denominacion de este personage descifrada por Mr. de Bougé le designa con el vocablo *Anhur*, que se compone de las mismas sílabas que *Uran* simplemente invertidas.

Lo que precede nos conduce á suponer que Uranus rey de los Atlantes era un príncipe egipcio. Proclo en su distribucion de las siete islas Atlánticat dá una á Amnon: hé aquí la tribucielo, la *Ætheria gens* de Plinio. Osiris instituyó el culto de Júpiter en las riberas del Nilo identificándolo con el de Amnon su padre divinizado. Pero hay más: en la historia de la Georgia por Vakhthang y en la geografia de Moisés de Korem, leemos que el título de *Mephe* servia al principio para designar á los reyes de la Abasia y la Georgia antes de que hubiesen pasado bajo la autoridad de sus propios patriarcas ó *Eristavis*. Esta noticia demuestra que las poblaciones que nos ocupan empezaron por obedecer á soberanos extrangeros, y estos soberanos han tenido que ser Egipcios, puesto que el nombre que los designa solo se halla escrito sobre los monumentos del Nilo.

Es muy natural que habiendo adelantado los Egipcios á los demás pueblos en el camino de la civilizacion, se considerasen como seres de una naturaleza superior, idea que concuerda con el pasage en que dice el Timeo que «los Atlantes eran una raza de dioses que degeneró de su orígen celeste por sus harto frecuentes alianzas con los mortales. Júpiter los castigó destruyendo el pais que habitaban.»

Es difícil no quedar sorprendido de la semejanza que tiene este pasage con el texto del Génesis que dice qne los hijos de Dios, viendo que

las hijas de los hombres eran bellas, tomaron por mugeres á todas las que escogieron... y Dios viendo que toda carne se habia corrompido resolvió destruirla.» (1)

Sábese además que los Antes (*at-el-Antou*, país de los Andes sagrados) fueron una *noma*, provincia de Egipto, que dieron reyes á la onzaba dinastia. Hubo una ciudad de Antœpolis con un templo cuya última columna ha sido llevada por una avenida del rio en 1821. Diodoro cuenta, en fin, que Anteo fué uno de los gefes del ejército de Osiris, y que este dios le dió á gobernar un país próximo á la Libya. La fábula griega habla tambien del gigante Anteo hijo de la tierra, y de Neptuno, cuyo Anteo reinaba sobre los Libyos en un territorio vecino á las Columnas de Hércules. (2) Concordando estos diversos testimonios resulta con suficiente claridad que el pueblo *Anton* fué una de las tribus africanas que siguieron al monarca egipcio en su expedicion, que esta la dejó en el Palus Meotides, y que se estableció en la más grande y más bella de las siete islas que tomaron de su nombre el de Atlántidas. Este pueblo pereció casi enteramente en la terrible catástrofe en que la tierra que ocupaba se hundió bajo las aguas del Occéano, y el corto número que escapó confundióse con las poblaciones etiópicas de los paises vecinos.

---

(1) Génesis, cap. VI, v. 2 al 12.
(2) Diodoro, l. I y III.

Esto completa la inteligencia del pasage de Plinio: «Los Æterios tomaron primero el nombre de Atlantes y despues el de Etiopes.»

La noma sagrada de Júpiter, Amnon se menciona bajo diferentes apelaciones en las tradiciones míticas é históricas de los griegos, y á ella se refiere el nombre de Hiperbóreos. Este pueblo contemporáneo de los Atlantes se confunde primero con ellos, despues les sobrevive y prolonga su existencia hasta los tiempos históricos.

II.

Faltos de noticias esactas acerca de los conocimientos geográficos de la primera antigüedad, han supuesto los modernos que los Hiperbóreos residian al estremo Norte. Todos los autores antiguos los colocan, sin embargo, en la Scitia, es decir al borde del mar Negro. Strabon observa que los historiadores dan el nombre de Scitas á todas las naciones septentrionales, pero que los mas antiguos de entre ellos admiten distinciones; denominan á los Scitas que están más allá del Caspio *Daœ* ó *Sacœ*, y á los que habitan encima del Euxino, del Ister y del Adriático, Hiperbóreos, Sauromatos y Arimaspos. Estos pueblos eran, segun Herodoto, ribereños del mar Negro. Lo que ha inducido al error ha sido la palabra *Boreo* cuyo sentido relativo ha retrocedido gradual-

mente hasta el Norte del globo con el progreso de la geografía. No es esacta, sin embargo, esta interpretacion, porque el extremo Norte para los griegos antiguos, era la Scitia, más allá de la cual se extendia el desierto, esto es, lo desconocido.

Boreas fué un Titan, hijo de Astreo y de Eribea, ó sea de un padre egipcio y una madre scita, dios de los vientos y príncipe de un territorio del Norte que no puede ser otro que el Cáucaso septentrional, porque todos los detalles de la leyenda de Boreas se refieren á esta localidad. Los mitólogos cuentan que arrebató al pastor Caucasus sobre el monte Nifato que desde entonces cambió de nombre. Otros dicen que fué la ninfa Orithya hija de Erectheo rey de Atenas, que habia sido arrebatada, por encima del Occéano segun Sofocles, á las estremidades de la tierra donde comienza la noche. Homero refiere cómo Boreas fecundó con su dulce soplo doce yeguas de la Scitia expresando con ello que vino á ser el gefe de otras tantas tribus. La funcion mitológica de viento del Norte la debió, sin duda, al aquilon impetuoso y helado que sopla en las nevadas gargantas del Cáucaso septentrional y pone en peligro las naves que costean la Crimea y las del Palus Meotides. Los navegantes que atraian al fondo del Euxino el activo comercio de que fué centro Dioscurias antes que Fenicia, temian á los golpes de viento del Nordeste que venian de los montes donde reinaba Boreas y

suplicaban al dios que los economizara.

Bajo el punto de vista de la genealogia mítica, Boreo es un rey-serpiente como los Titanes, Cecrops, Erisichton, etc. Es hijo de la Aurora, *Ebus*, que segun Homero reside en Colchos. Este dios aparece tambien en las leyendas del Norte.

Dícese que llevó al monte Nifato á la ninfa Cloris, ó la Pálida, hija de la Estrella del Norte, *Arturofilax*. Este Arturo nos parece que se identifica enteramente con el Arturo *Pen-Dragon* ó rey-serpiente que celebraban las triadas célticas, eco lejano de la mitología de los druidas.

Significando esactamente Hiperbóreo encima de Boreas, es al Norte del monte Cáucaso donde debe buscarse al pueblo de este nombre, y al pié de los Rifeos es precisamente donde Plinio, Mela y todos los geógrafos están acordes en colocarlo.

Las noticias del Edda concuerdan plenamente con esta situacion. «Al sud de Asaheim, del país de Ases, colocado cerca de Tanais, están las serpientes *Vanir*, los más sábios de los hombres.» Precisamente se dice de los Hiperbóreos que fundaron los tres principales oráculos de la Grecia, y que probablemente fueron los antecesores de los Druidas, esos sacerdotes de los Celtas que se daban entre sí el título honorífico de *Naddred*, víbora, como los hijos de Boreo y de Amnon de que el *urœus* ó víbora era el emblema.

Es un hecho curioso, cuya reproduccion al

principio de los principales génesis ha llamado yla atencion de los arqueólogos, el de que la ecsistencia de una familia ó de un pueblo de sábios, virtuosos y frugales, esceda notablemente en duracion de la de los hombres ordinarios. La Escritura tiene sus nueve patriarcas sucesores de Adan, los Vedas sus maharquíes, modelos de piedad y sabiduría, los escandinavos sus Vanir, y los Griegos los Hiperbóreos, entre todos los cuales la longevidad es extraordinaria é indica sin duda un hecho real, aunque exagerado por la tradicion.

Segun Pomponio Mela los Hiperbóreos eran cultivadores, su tierra era estrecha, calentada por el sol y naturalmente fértil; practicaban la virtud y eran tenidos por sagrados é inviolables entre los pueblos circunvecinos. Los fugitivos hallaban entre ellos seguro asilo. Su existencia era extremadamente larga y le ponian fin ellos mismos precipitándose al mar desde lo alto de una roca, lo cual recuerda á la vez las costumbres de los antiguos Escandinavos y el uso de la roca de Leucades.

Aniteo de Proconeso que escribió un poema de los Arimaspios perdido durante mucho tiempo, decia haber sido trasportado por Apolo entre los Isedones. Los Isedones, por la descripcion que de la Scitia hace Herodoto, eran el último pueblo conocido al Norte. Aristeo volviendo hácia el medio dia visitó primero á los Arismaspios cuyas ciudades, segun Orfeo, están situadas á

orillas del Meotides, despues encontró á los Grifones, guardianes del oro, y arribó enseguida entre los Hiperbóreos, pueblo que habitaba á la orilla del Occéano.

Pomponio Mela dice con más precision todavia, que encima del país de los Hiperbóreos, se elevan los montes Rifeos y que más allá está el Occéano.

Estos indicios y otros que omitimos, fijan de una manera positiva la habitacion de este pueblo en el Palus Meotides y el territorio que se extiende entre el rio Kouban y las últimas vertientes del Cáucaso. Solamente así puede comprenderse la vida dichosa que llevaba bajo los bosques, no lejos del mar en una region templada y fértil. Esta de que hablamos es notable por la dulzura de su clima y es á la que descienden todos los años las hordas kœlmucas para levantar sus cuarteles de invierno.

Establecido debidamente este hecho geográfico es fácil hacer resaltar los lazos numerosos que unen las familias de los Griegos y de los Hiperbóreos. Olen de Lycia, poeta más antiguo que Homero, celebró en sus himnos dos jóvenes vírgenes que llegaron del país de los Hiperbóreos y que introdujeron en Grecia el culto de Apolo y de Diana, ó en otros términos del Sol y la Luna. En Delos se enseñaba un monumento elevado en honor de estas sacerdotisas. Esta tradicion demuestra incontestablemente que las bases cardinales del politeismo griego fueron lle-

vadas á los Helenos del Norte. Es de notar que los Hiperbóreos conservaron durante largo tiempo relaciones con las colonias pelásgicas. Enviaban doncellas á llevar ofrendas al santuario de Delos, y dos vírgenes, Hiperochia y Laodice, vinieron tambien acompañadas de cinco perferios, jóvenes portadores de presentes. Apesar de esta proteccion parece que los derechos de hospitalidad no fueron respetados en las personas de estas peregrinas, y los Hiperbóreos tomaron entonces el partido de hacer pasar las ofrendas de mano en manos hasta Delos.

La marcha seguida por estas oblaciones tal como lo consigna Herodoto, es interesante. Desde el punto de partida eran remitidas, envueltas en paja de trigo, á los Scitas; estamos pues en la Taurida. Desde allí eran llevadas las ofrendas lo más lejos posible, hasta el mar Adriático al Occidente, y despues volvian al Mediodia hasta Dodona donde eran recibidos los presentes y trasmítidos al golfo Maliaco; de allí iban á Eubea, y de ciudad en ciudad hasta la isla de Delos.

Por este itinerario se adivina que las ofrendas de los Hiperbóreos no daban tan grande rodeo sino con el objeto de atravesar naciones de orígen y de religion similares. Se apartaban de la Tracia ocupada por naciones salvages y confusas, para ir á buscar la Iliria cuyas riberas estaban habitadas por Libyos y Cimerianos, hermanos de los Hiperbóreos.

Todo lo que en Grecia se consideró como sagrado venia de estos pueblos. Pindaro nos hace saber que el olivo con que se coronaban los vencedores de los juegos Olímpicos habia sido llevado del país de los Hiperbóreos. El oráculo de Dodona pasa por tener el mismo orígen, y Herodoto confirma la tradicion. (1) Segun un himno dórico de la sacerdotisa Bœo citada por Pausanias, el oráculo de Delfos habia sido establecido por Pagasus y el divino Ageyus, hijos ambos de los Hiperbóreos. Los pontífices de Apolo eran escogidos entre las familias que descendian de Deucalion, que fué como se sabe un rey de Scitia. Ollfried Muller ha discernido perfectamente que la tribu sagrada que presidía al oráculo y á las espiaciones pertenecia á una raza diferente de los Dorios. Estos eran Scitas casi puros y aquellos Etiopes.

El carácter dominante de los Hiperbóreos es precisamente ese don de conocer el porvenir. Debe notarse que los Eleos segun Pausanias, conservaron la costumbre de consultar el oráculo de los Libyos, y debe creerse que no enviarian sus diputados á hacer un viaje de más de un año para interrogar al Dios Amnon en sus oasis de Africa, sino que es más razonable suponer, de acuerdo con Pindaro, comunicaciones entre las ciudades de la Elida y los Hiperbóreos, y que el oráculo á que se dirijian estaba situado en el país

(1) Herod. l. II 55.

de sus mayores, es decir, hácia el Palus Meotides. El Scoliarta de Píndaro (1) nota con esta ocasion que los Hiperbóreos se decian salidos de una raza de antiguos titanes y añade que estaban sometidos al rey de los Arimaspes. Sabemos positivamente por Orfeo que las ciudades de los Arimaspes bordaban el lago Meotides. Además, Píndaro coloca á los Hiperbóreos mas allá de las Columnas de Hércules, y el Periegetes dice por su parte que habitaban la *Erytia de los Atlantes*. Una curiosa observacion de Herodoto acaba, á nuestro entender, con las dudas. Cuando Cambises invadió el Egipto envió tropas de Tebas contra el pueblo de Amnon con órden de incendiar el templo donde daba Júpiter sus oráculos. Herodoto añade que el oasis se llamaba en griego las *islas de los Bienaventurados*. Tomar por isla una localidad situada en plena Libya, es un olvido demasiado fuerte. Hay aquí por tanto confusion con algun otro oráculo de Amnon conocido de los antiguos griegos y cuya situacion fuese insular. Añadamos que se daba este mismo nombre de islas de los Bienaventurados á islas que se decian situadas en el Ponto Euxino. (2)

Evemero, citado por Diodoro, describe una isla que se ha considerado hasta ahora como imaginaria y que segun todas las apariencias, traza el estado antiguo de una de las islas Me o-

(1.) Ad Olymp. III, 28.
(2) Test. Avieno, 720.—Perieg. Dionys. v. 560.

tides. «La isla Panchaya es santa; tiene solamente 200 estadios; sus habitantes llamados Boreades pasan su vida celebrando las alabanzas de los dioses. Amnon reinó allí; se ven entre ellos en un templo magnífico, inscripciones en caractéres que los Egipcios llaman sagrados, y en los cuales la historia de Uranos, de Júpiter, del Sol y de la Luna se hallan referidas por Hermes.» Asi en opinion de este escritor demasiado desacreditado por los modernos, los Boreades ó Hiperbóreos debian ser los sucesores de los sacerdotes egipcios de Amnon.

Los Hiperbóreos fueron contemporáneos de la era de los dioses Olímpicos. Alceo cuenta en un himno á Apolo que Zeus envió á este Dios sobre un carro tirado por cisnes á Delfos para fundar allí el oráculo y establecer la ley y la justicia; pero que Apolo se hizo conducir primero entre sus queridos Hiperbóreos con los cuales permaneció un año entero. Tan complacido estaba el dios entre ellos que los visitaba con frecuencia para instruirse y gustaba de tocar la lira y mezclarse en sus juegos y sus danzas desde el equinoxio de primavera hasta que se levantaban las Pleyades. Cuando se cortaban los trigos regresaba á Delfos cargado de dones ofrecidos por los Hiperbóreos. Homero representa á los dioses del Olimpo, al mismo Júpiter, llenos de veneracion hácia los piadosos Hiperbóreos. De ellos se trata en las palabras con que Thetis trata de consolar á su hijo Aquiles:

«Yo misma iré al nebuloso Olimpo á suplicar al señor del rayo; pero no intentes combatir porque Zeus ha partido ayer seguido de todos los dioses para asistir á un gran banquete entre los virtuosos Etiopes que habitan cerca del Occéano y no estará de vuelta en el Olimpo hasta dentro de doce dias.»

El nombre actual de Taman reproduce esactamente la palabra cofta *Tamun* inscrita con tanta frecuencia sobre los monumentos y que no es sino la abreviatura de *at-amun*, morada de Amnon. Esta pequeña isla, casi estéril hoy, estaba todavia en el último siglo cubierta de soberbios bosques y de rientes jardines muy renombrados. Este nombre, Taman, que los Tártaros han conservado ó restablecido y de donde deriva probablemente el título de *altaman* gefe político y religioso de la tribu, (el Czar es el altaman de los cosacos) no es el nombre que los escritores antiguos daban al territorio. Herodoto, Strabon, Orfeo, Plinio, le llaman el país de los Sinti ó isla Sindica. (1) La identidad de este nombre con el de los sindios habitantes de las riberas del Indo, ha engendrado, como se verá más adelante, una multitud de errores. Su radical primitivo podrá ser el geroglífico *sint*, que segun Rosellini, tiene el sentido de gente establecida, colonia. Aun equivocándose han sostenido los antiguos las relaciones de situacion. Turnebio observa que Virgilio por la

(1) Herod. l. IV. 28.—Strab. XI. 495.

denominacion de India entiende no solo la Bactriana y la Partia, sino Tebas y el templo de Amnon, así como la Etiopía que Higinio no vacila en colocar en las Indias. (1)

El oráculo de Amnon, el más antiguo del Egipto y probablemente del mundo, habia sido instituido por Osiris en honor de su padre divinizado despues de su muerte. (2) El poderoso medio de dominar los espíritus por el conocimiento del porvenir, no podia ser despreciado por los Egipcios establecidos en medio de poblaciones bárbaras cuya credulidad duraba mucho tiempo despues de haber adquirido ellos un alto grado de civilizacion.

Mr. Gladstone ha observado (3) que de las dos grandes funciones del sacerdosio existentes en tiempo de Homero, solo una, la de *Mantis* el divino, pertenecia á los helenos. Los troyanos estaban mucho más avanzados en las prácticas religiosas.

Por medio del oráculo ha entrado lo sobrenatural en las creencias de los pueblos. Los oráculos fundados en diversos paises por las familias sacerdotales salidas de los Etiopes-Hiperbóreos, dieron orígen á los adivinos, á las sibilas de Grecia, de la Germania y la Persia, á los augures etruscos y romanos, á los profetas hebreos. En la Edad Media fueron sus sucesores los astró-

---

(1) Advers. l. XXI. cap. IX.

(2) Diodoro l. I.

(3) «Homer. y Iliad.» t. I. p. 291

logos y aun hoy lo son esos Bohemios, gitanos, zíngaros ó egipcios que vagan por el mundo diciendo la buena ventura.

Los griegos aseguran que los himnos de Orfeo eran de orígen egipcio y que en Egipto habia adquirido su ciencia. Diógenes Laercio pretende, nó obstante, que era Scita de nacimiento y sabemos que el poeta fué descuartizado por las mugeres de la Tracia. El mismo autor nos dice que Demócrito acrecentó mucho su saber visitando la India y la Etiopía. Habia adquirido su primera instruccion, dice Plinio, al lado de los Magos y los Caldeos que acompañaron á Jerges en su espedicion contra la Grecia, los cuales le debieron hablar de los Etiopes del Cáucaso inspirándole la idea de visitarlos. Acaso sucedió lo mismo con Empedocles y Anaxagoras de los cuales se dice que habian recibido su ciencia de los Indios. Estos grandes talentos no ignoraban seguramente donde estaba la cuna de su raza y deseosos de subir á la fuente de las ciencias y las religiones, debió ser al Cáucaso á donde se dirigieron entre los Sindios Hiperbóreos, y no como se ha supuesto, á las extremidades del Asia y del Africa.

Se ha convenido en no conceder más que una escasa confianza al relato que de la vida de Apolonio de Thyana nos ha trasmitido Filostato; pero el libro de este contiene menos fábulas de las que se cree. Se cita por ejemplo en prueba de su ignorancia el viaje inverosímil que

hace el filósofo atravesando el Cáucaso para dirigirse de la Asiria á la India, y el error está solo en los traductores y comentaristas que no se han apercibido de que se trataba de los Sindios del Palus Meotides de que Herodoto y Strabon describen la situacion con cuanta claridad puede desearse. (1) Despues de haber atravesado el Cáucaso marchando de Sud á Norte, llega Apolonio á la cima de su alta montaña, cuyo acceso está prohibido á los profanos, y se encuentra en presencia de hombres magestuosos cuyo saber es inmenso y que conocian el porvenir.

Estamos aquí sobre los Ripeos ó Nifata, antigua morada de los Libyos al pié de la cual, al Oeste está la isla de los sindios. «Los Rifeos, dice Plinio, son semejantes en todo á los Hiperbóreos.» En la época de que se trata habia quedado solo aquel refugio á los piadosos solitarios, últimos restos del antiguo sacerdocio egipcio.

Y habian conservado su lenguage. «Somos dioses, dicen á Apolonio, porque practicamos la virtud.» El antiguo símbolo etiope es recordado por enormes serpientes que alimentan en grutas de donde las hacen salir, extendiendo á la entrada un paño rojo sembrado de caractéres mágicos. Estas serpientes tenian en la cabeza una

---

(I) Sócrates «His ecles. t. I cap. XV espresa la opinion de que el apóstol Bartolomé no se dirigió á la India, sino simplemente á la isla sindica de que habla Herodoto. Antes habia con efecto predicado en la Colquida.

piedra que daba la felicidad al que las poseia.

La montaña de que se trata era sagrada; era el ombligo del mundo. Así ha sucedido con todas las ciudades santas, Jerusalen, la Meca. Se encuentra tambien allí la costumbre esparcida por el mundo antiguo de conservar el fuego eterno, y la nube que envolvia la cima del monte sagrado se espesaba ó disolvia á voluntad de los sábios. Dos grandes vasos colocados cerca del templo, contenian, el uno la lluvia y el viento el otro.

Los Hiperbóreos parecen haber prolongado su existencia hasta la era cristiana. La gran revolucion producida por el advenimiento de la religion nueva, produjo el efecto de romper definitivamente con la tradicion de un pasado de más de tres mil años, porque en la época en que el Evangelio fué llevado al Cáucaso es cuando se vé escrito por última vez en las Actas de los Apóstoles el nombre de Etiopía designando la Colquida.

CAPITULO III.

Los Cimerianos.

Se encontraba tambien hácia el Palus Meotides otro pueblo cuyos orígenes se sumergen por una parte en la fábula y por otra en la historia. Hubo Cimerianos en el Asia Menor, en Grecia, en el Lacio, pero su cuna está cerca del Bósforo que lleva su nombre. Allí han sido colocados por Herodoto, Strabon, Plinio, Plutarco, Mela que han proporcionado circunstanciados detalles sobre este pueblo. La descripcion tan precisa que hace Strabon no permite dudar que la isla Cimeriana ha sido la de Fontan, una de las cuatro pequeñas islas de que se compone hoy la península de Taman y que acortan el estrecho de Yenikale en otro tiempo Gades.

Los Kimeri, ó más bien los Kem-iri descendian de los Libyos que fundaron la colonia con Amnon. *Kem* en geroglífico tiene el sentido de negro, é *iri* es el ojo, signo de vigilancia. Mr. Munk nos hace saber que la tribu Khem ó Kham fué la principal de las tribus Mirain de Egipto que se fijaron en dos regiones del Asia que no indica. La volvemos á encontrar sobre el Bósforo dejada por Osiris.

Herodoto nos dice que los pelasgos habian aprendido de los Libyos á honrar á Neptuno. Pudo decir lo mismo del dios Kem ó Mendes patron de la noma egipcia de este nombre, que adoraba un cabron sagrado alimentado en el santuario, y cuya muerte era una señal de duelo para toda la poblacion. Este símbolo fué tambien el del dios Pan figurado con piés de macho cabrio, al que adoraban los pelasgos de la Arcadia y del Lacio.

Khem era contado entre los egipcios entre las ocho primeras divinidades anteriores á los doce grandes dioses. Pasaba por hijo de Isis ó la Luna, engendrado por Rha el Sol. Sobre los monumentos se le vé en trage guerrero armado de hacha y de lanza. Los meses que le estaban consagrados se llamaban *pauni*, donde se encuentra fácilmente la doble radical de Pan y de Fauno su homónimo latino. Era el protector de los campos y los linderos, y los arcadios le ofrecian las primicias de su cultivo.

Mas tarde cuando la religion se apoderó de

las tradiciones é hizo de ellas otros tantos misterios, Pan vino á ser un semiurgo semejante á Osiris. Eusebio le identifica con Amnon y Pluton. Estos tres dioses reinaron sobre regiones limítrofes y debió confundírseles con frecuencia.

El más antíguo de los oráculos de la Grecia fué el de Pan en Arcadia. Ante su imágen ardia un fuego que no se dejaba extinguir jamás. En Italia se profetizaba igualmente en nombre de Fauno. En memoria de su orígen rústico sus altares se hallaban erigidos en grutas. Los viajeros visitan aún la caverna de Pan al pié de la acrópolis de Atenas, y en Roma le tenian consagrada otra sobre el monte Aventino. En los valles retirados del Cáucaso se enseñan grutas sagradas, ahondadas la mayor parte por la mano del hombre, que las gentes del país denominan *Vani-Kwabi*, grutas de Pan.

La Hipania ó Kouban tenia, dicen, su orígen en el monte Spano en la montaña de Pan, y la denominacion de Van se halla en el Edda (1) aplicada á este mismo rio que corre hácia Hela, el Infierno, y á cuyas riberas habita el pueblo sábio de las serpientes *Vanir* que hemos reconocido ser el mismo que los Hiperbóreos. La similitud de raza y de orígen, la proximidad de residencias han confundido en los recuerdos de los helenos á los Cimerianos y los Hiperbóreos. En Grecia se atribuia á estos la introduccion del

(1) Edda sœm. t. III pág. 560.

culto del sol y de la luna, y se aseguraba al mismo tiempo que la estátua de madera de Artemís que se veia en Espacta habia sido llevada del país de los cimerianos por Ifigenia, sacerdotisa de Diana en la Taurida.

La fábula, más libre que la tradicion sacerdotal, nos ha trasmitido nociones familiares de estas poblaciones primitivas que nos las presentan con rasgos vivos y sencillos. Pan y Sileno fueron, segun Diodoro, dos grandes gefes del ejército de Osiris, y Polieno atribuye á Pan la disposicion estratégica de las alas, protegiendo el cuerpo principal del ejército. Los Taunos, los Saliros, los Egipanes debian formar tropas muy indisciplinadas, sobre todo si se juntaban á ellos las Bacantes y Menades que ocultaban sus lanzas bajo los pámpanos y recorrian las campiñas en hordas frenéticas. Se reconocen los instintos de la raza africana en su alegría sin freno, su amor por la danza y sus gustos sensuales. Parece que Osiris cuyo carácter era tambien jovial, gustaba de ver á los Satiros saltar imitando las actitudes de los machos cabríos de que habian hecho su emblema. En las fiestas de Baco en Grecia, reproducian los jóvenes vestidos con pieles de cabras, las danzas grotescas que sus antepasados habian ejecutado en otro tiempo en torno del carro del monarca viajero.

El recuerdo de estas poblaciones primitivas se habia perpetuado en la isla Cimeriana por la descendencia de los Satiros, y Strabon señala la

tumba de uno de los reyes de estos, que reinaba sobre el Bósforo tres ó cuatro siglos antes de nuestra era. Herodoto refiere por su parte que en su tiempo vivia en la Scitia un pueblo pastor llamado Ægipodes, piés de cabra, que debió ser un resto de la noma de Khem, puesto que habia conservado el símbolo de esta tribu.

En resúmen, lo que cuenta la fábula de la existencia de estos pequeños dioses joviales y lascivos, retrata fielmente las costumbres de los pastores etíopes sorprendiendo en el fondo de las selvas las blancas hijas de la encina, las driadas de la fábula, y viviendo bajo el hermoso cielo de Oriente en un estado de libertad y promiscuidad que debió apresurar considerablemente la fusion de las razas.

Viniendo á los tiempos históricos se lee en Herodoto que los Cimerianos eran señores de los paises próximos al Bósforo; pero que los Scitas nómades rechazados por los Masagetas se habian echado sobre los Cimerianos, dando esto lugar á que queriendo unos resistir la invacion y otros ceder sin combate, viniesen los dos partidos á las manos cerca de Tyras (el Dniester). Los que sobrevivieron á la lucha fratricida abandonaron el pais á los Scitas y se retiraron al Asia Menor, estableciéndose en la península donde fué despues construida la ciudad de Sinope. (1) Herodo-

---

(1) Herod. l. IV. 12.—Strab. l. XI 494.

to no marca la época de este acontecimiento y los geógrafos la colocan en el siglo sesto.

Resulta, no obstante, de un pasage de la Iliada, que los Cimerianos estaban ya en el Asia Menor, desde una época muy antígua: «Filamenes condujo al sitio de Troya á los Henetes, hábiles en el arte de educar las mulas; habitaban la Paflagonia, cuya capital era Sinope.» Strabon, citando los versos de Homero, observa que los Henetes eran de origen cimeriano, lo que trasladaria su establecimiento en el Asia Menor al siglo doce, época de la guerra de Troya. De Sinope, añade Strabon, fueron los Henetes cimerianos con Antenor á establecerse en el fondo del Adriático. Estos son los Venetos, cuyo poderio marítimo dura hasta los siglos modernos.

En estas tres etapas primitivas parece revelarse el destino futuro de este pueblo. Nacido en el pequeño archipiélago Meotis, entre aquellos islotes que no dejan circular entre sí más que estrechos canales, buscan una situacion semejante sobre las playas opuestas del Mar Negro. Mas tarde, una rama desprendida de este tronco, se detiene nuevamente sobre el litoral cortado de la Ilisia en medio de las lagunas donde nacerá un dia Venecia.

La certidumbre de una alimentacion sana por medio de la pesca y el cuidado de su defensa asegurada por el aislamiento en medio de las aguas, determinó sin duda á estos pueblos á elegir las localidades indicadas.

Los mitógrafos atribuyen el orígen de la colonia Veneta del Adriático, á los guerreros que Ætes, rey de Colquida, envió con una poderosa flota á perseguir á los Argonautas robadores del Vellosino de oro y de su hija Medea, los cuales despues de haber pasado del Danubio al Adriático franqueando los Alpes de la Carnolia, derrotados por los Cimerianos, se condenaron á un destierro perpétuo y dispersándose fueron á fundar colonias en Creta, en Sicilia en Italia y en Iliria. Pola de Liguria, es citada como una de estas colonias.

Esta fábula atestigua que los antíguos sabian que las poblaciones Ligurias ó Pelásgicas del Adriático, eran oriundas del Norte del Euxino y los poetas se han esforzado en explicar este hecho adornándolo al acontecimiento célebre que puso á los griegos en relacion con la Colquida.

Los Ligurios son designados por Polibio, Plinio y Ptolomeo bajo la denominacion de *Levi*, *Lebui* ó *Libui*, término que no difiere de la palabra griega que traducimos por Libya. La hada protectora de los Ilirios que mandaba á los elementos y que celebraban los guzlas, era Libussa, en griego la Libya.

Las poblaciones del Montenegro ó montaña de los negros en eslavo, no desmienten este orígen, al ménos por su color mas profundamente bronceado que el de ningun otro pueblo del Mediodia. Nos figuramos por ellos lo que debieron ser los Pelasgos salidos de la primera mezcla de los Scitas y los Libyos.

«Hay en la Gaula, dice Strabon, sobre la costa de Bretaña, otros Venetos semejantes á los del Asia Menor y de Italia.» Estos son los habitantes del país de Vannes que opusieron una resistencia enérgica á César cuando invadió la Armórica.

El pasage siguiente es de Plutarco en su biografía de Mario:

«Los Cimerianos eran un pueblo considerable y belicoso que residia cerca del Occéano, á las extremidades de la tierra, en una region nebulosa que oscurecian los vapores y donde los dias son tan cortos que el año se divide igualmente entre el dia y la noche. Hay motivos para creer que este es el país de que Homero sacó la fábula de los Infiernos. Cuando estos bárbaros vinieron á Italia, su nombre de *Cimmeri* se modificó en el de *Cimbri*.» Mario lo sabia bien, puesto que combatiendo á los Cimbros en Verceil creyó deber inmolar su propia hija á los dioses del Averno á fin de aplacarlos y obtener la victoria.

Estos Cimbros no son otros que los *Cymri* ó *Kimri* nombre nacional de los bretones de la Armórica. El padre de los Kimris, vino, segun los Triades de Bretaña, con su pueblo del pais de Haff, que está próximo á Constantinopla. Este pais de Haff, ó del estío en celta, recuerda demasiado la montaña de Kaf, nombre con que se designa al Cáucaso en antíguos escritos orientales.

La pasion por el mar condujo una de estas

emigraciones en su marcha por el Norte hasta el Báltico, y la detuvo en Jutlandia donde encontró las mismas condiciones de existencia marítima que habian atraido á sus antepasados y sus hermanos á Linope, al Adriático y sobre las costas de Bretaña.

Filemon, uno de los contemporáneos de Aristóteles, cuenta que los Cimbros llamaban á su mar Occéano *Marimarusa*, mar muerto ó estancado, nombre que Plinio aplica al mar de Azof y que justifica perfectamente en su parte occidental. El epíteto de *Cronium*, mar de Cronos ó de Saturno, se emplea habitualmente por los poetas para designar el mar de Azof. El promontorio á que el autor griego llama Rubeas, rojo, no será entonces otro que la isla Eritrea ó Erythia, hoy península de Kertch, que se proyecta efectivamente en el Sivasch ó mar Pútrida. Lo que Filemon ha creido ser una descripcion de la Jutlandia pais de los Cimbros, no es en realidad sino una reminicencia de su tierra originaria, del Palus Meotides.

Indicando aquí de una manera sumaria los hechos étnicos que se refieren directamente al objeto del presente capítulo, nos reservamos desenvolver en otro estudio consagrado á las naciones europeas, las pruebas de la irrupcion de esa inmensa marea de pueblos negros, partida en diversas épocas de las riberas del Euxino y que inundó el Occidente hasta el Atlántico. Este movimiento del Este al Oeste es muy anterior al

reflujo en el mismo sentido de los pueblos góticos de raza blonda, y debe expresarse que en lo general se componia aquel á la vez de tribus negras ó bronceadas de Etiopes, de la familia del Sol, y de clanes scíticos blancos ó mestizos de la familia de la Luna, marchando conjuntamente bajo la direccion de gefes cushitas ó egipcios. Asi se explican esas serpientes y esas medias lunas grabadas sobre los dolmanes de la Gaula y de Inglaterra y sus sacrificios humanos renovados de los de la Taurida.

A la similitud de lenguaje costumbres y tradiciones entre estas emigraciones y las que poblaron la Fenicia, la Palestina y la Arabia, hay que atribuir esas relaciones numerosas que admiran á los arqueólogos y han hecho suponer que los fenicios habian hecho fundaciones en tiempos muy remotos en Francia y en España y hasta en Irlanda. Humboldt, aunque sin señalar el punto de partida, hace observar la semejanza de nombres y de lugares en la ruta seguida por los Iberos. Habia en el Cáucaso dos naciones vecinas de que Strabon describe las costumbres; los Iberos y los Albanios. Estos últimos son evidentemente Scitas de raza blanca y de familia lunar, en tanto que los *Iber* son de familia solar. Estos atraviesan primero la Tracia donde el rio Hebre toma su nombre, le dan igualmente al Tiber, *Tiberis*, y en España ó Iberia al Ebro. La antigüa ciudad de Iliberis es testimonio tambien entre otros del paso de los Iberos, que ocuparon

toda la península y la mitad de la Aquitania hasta el Garona. Los Vascos ó antíguos Cántabros pueden considerarse como el último ramo viviente de la raza ibera defendido de la inmixtion extranjera por sus montañas. Su idioma conserva gran número de palabras y fórmulas pertenecientes á pueblos muy alejados: asi *gor* montaña, *iligor*, ligurios ó montañeses se encuentran en el eslavo como en el griego.

La leyenda del tirano Geryon y de sus tres hijos vencidos por Osiris y Hércules á la cabeza de un ejército egipcio, es la más antígua tradicion ibérica.

¿De dónde se ha tomado sino de los recuerdos traidos del Meotides por sus padres? Estos introdujeron al mismo tiempo las apelaciones que les servian para designar la tierra y la mar; *Gadir* marca entre ellos como entre los fenicios el estrecho, y las palabras *okean* y *atlántico* designan al mar adyacente que creian rodeaba la tierra.

Los caractéres físicos distintivos de las razas debian ser muy profundos cuando al cabo de tres mil años subsisten todavía. Tácito observa que los Silerios del O. de Inglaterra, hoy país de Gales, tienen la tez morena bronceada y los cabellos crespos. La verdad es que todos han podido observar esa corriente que hasta Irlanda atraviesa las poblaciones rubias mezclando frecuentemente los ojos azules con los cabellos negros, signos evidentes de un doble orígen.

CAPITULO IV.

Los Scitas.—Enanos y gigantes.

Hemos sabido recientemente que en una época contemporánea de los grandes mamíferos fósiles, tales como el oso de las cavernas, el elefante, la hiena, el rinoceronte que habitaban entonces nuestro continente, existian en España, en Francia, en Dinamarca, dos familias humanas perfectamente distintas que los arqueólogos designan con los nombres de *brachicéfalos*, cabeza corta de atrás adelante, y *dolichocéfalos* ó cabeza larga. La primera de estas razas era extremadamente pequeña, y la otra ha dejado, por el contrario, restos que dan indicios de una estatura desmesurada. Entre los treinta y un cráneos

ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCIA

extraidos del famoso dolman de Borrebia, se han encontrado juntos los restos de estas dos razas, de las cuales ni la una ni la otra tienen el carácter mongólico ó esthonio.

Las tradiciones de todos los pueblos atestiguan que estos dos tipos primordiales existian en los tiempos mitológicos. Los Titanes y los Cíclopes de Grecia, los Asuras de la India, los Adites de los árabes, los Díjenns y los Afrites de los Persas comprueban la existencia de una raza gigante dotada de una fuerza extraordinaria á la cual los cuentos populares y las exajeraciones de la poesía han atribuido proporciones sobrenaturales.

Los enanos juegan tambien un papel muy importante en la fábula. Los griegos han tomado de ellos su linda fábula de los pigmeos cuyas casas eran cáscaras de huevos, que segaban con hachas y habian tomado por asalto su ciudad de Gerania sobre grullas. A parte de las exajeraciones de los viajeros, dos veces mentirosos por ser además griegos, no es difícil reconocer en esos enanos á los Lapones.

Las tradiciones de la familia finesa prueban que vivió mucho tiempo más al Sud, y debió estar en relaciones con las colonias egipcias de Meotis y la Colquida. El dios Bes de los egipcios, ese enano ridículo con la frente coronada de plumas, que danzaba blandiendo su hacha como un gefe indio, presenta la faz aplastada de un Lapon. Phtah, el pigmeo mostruoso cuya imágen hizo

estallar de risa á Cambises cuando entró en su templo de Menfis, representa á un dios antepasado que vivia en la Scitia, su emblema, el escarabajo de oro, caracteriza la existencia que el pueblo de Phtah llevaba sobre la tierra condenado á registrar los flancos de las montañas para encontrar metales preciosos. Por esta razon fué asimilados el Phtah egipcio á Hefasitos ó Vulcano, el dios de los mineros.

A la raza gigante pertenece la familia humana conocida con el nombre de Scita, *sconta* ó *scot*. Es cierto que á la larga han comprendido los escritores griegos y romanos bajo esta denominacion á todos los pueblos bárbaros del Septentrion, sin preocuparse de la variedad de razas ni de los cambios que las frecuentes traslaciones operaban entre ellos. Sin embargo, no es dudoso que el Scita puro representa al hombre primitivo de piel blanca, color encendido, cabellos blondos ó rojos, barba espesa, alta y poderosa estatura y miembros musculosos. Su cabeza es redonda, su frente más ancha que alta anuncia tendencias positivas y poco idealistas. Voluntad, tenacidad, confianza en sí mismo, tal es el fondo moral de esta raza, cuya fusion con la roja reflexiva é imaginativa ha engendrado las familias helénica, latina y céltica.

Del molde Scítico puro han salido los escandinavos, los godos, los germanos y sus múltiples derivaciones. De esta noble y fuerte raza parece que ha querido hablar Herodoto diciendo: «Son

los más bravos y más numerosos y miran á los demás como esclavos. Su pais se prolonga al Sud hasta la Taurida y por el Norte se une al Tanais.» Concuerda este pasage con aquel en que el Edda describe la pátria de los Ases, padres divinos de los Escandinavos: el territorio que llama *Asaheim*, al Oriente de Tanasquil en las fronteras del Asia, está situado entre el Tanais y el Vardan. No es menos concluyente este otro: «Asaheim está al Norte de Vanaheim, el pais de las serpientes Vanir, que lo saben todo y que residen cerca del rio Van (el Kuban) cuyas aguas corren hácia Hela.» (1)

El pais originario de los Ases se extendia, pues, entre el Tanais y el Caspio tocando por un lado á la region que Herodoto asigna á los Scitas reales, y por otra á la que ocuparon más tarde los Masagetas al Norte del Cáucaso. No es dudoso que todos estos pueblos pertenecian á la raza gótica y que ocupaban el territorio de mucho tiempo atrás. En estos mismos lugares coloca Plinio á los Asiæi, que declara ser Scitas y que fueron dueños en una época más reciente del Palus Meotides. Este autor designa las ciudades de Hermonassa y de Fanagoria situadas en las islas de Taman bajo el título de *insignes urbes Asianorum*. La inscripcion de un altar votivo hallado al borde del lago Aftaniz dice que fué consagrado por el arconte del Bósforo Parasidus, rey de los Ases, de los Tates y de los Meotes.

(1.) «Edda sœm., Lexic. mit.» III pág. 560.

Strabon describiendo el golfo de Temruk, que llama de Rhombites, refiere que sobre una montaña vecina se eleva la ciudad antígua de *Aspyrgos*. Esta palabra tiene en griego exactamente el mismo sentido que *Asgard* en la lengua del Edda; significa ciudadela de los Ases. Asgard, residencia de los hombres probos y virtuosos, fué abandonada en el tiempo del diluvio que destruyó el mundo; Odino y Vali volvieron en seguida á visitar el campo de Ida donde habia estado Asgard. «Los Ases hablan entre ellos de la serpiente que rodea la tierra, se recuerdan las grandes cosas de otros tiempos, hablan del rey omnipotente y de ruinas antíguas, y hallan entre la yerba planchas de oro que desde el principio de los tiempos poseian el gefe de la tropa divina y la raza de Fiolnis. (1)

El Edda hace mencion con frecuencia de los Jotuns, pueblo audaz, poseedor del oro y que habitaba en grutas. Una alta muralla separaba el Asaheim del país de Jotunheim, el cual no puede ser otro que el Cáucaso etiópico. Los hijos de Bor, creadores del mundo (las isla Boreades sucesoras de la noma Amnon) edificaron al principio para resistir los ataques de los gigantes una fortaleza, *Medell Gard* ó Midgar, la ciudad de enmedio, cuya entrada cerraban puertas de hierro. Procopio declara formalmente que todas las naciones góticas fueron llamadas *scitias* en los tiempos an-

(1) «Volospa, Edda sæm.» t. III.

tiguos. (1) Jornandes habla de los godos, getas y scitas como de una sola raza. Numerosos indicios reunidos en los notables trabajos de los sábios del Norte aseguran que los padres de los pueblos de Suecia, de Noruega y de Islandia, vivieron originariamente en la Rusia, y necesariamente se encontraron desde entonces en contacto durante muchos siglos con las colonias egipcias y etiópicas. Es una tradicion generalmente esparcida entre los escandinavos, que el rey de los Ases, Odin ó Woden, llevó consigo la civilizacion á las riberas del mar Negro. «Segun los Escaldas, Odino y su muger abandonaron el Turkland (pais de los Toros) con un gran número de jóvenes, de ancianos y de mugeres, llevándose muchas cosas preciosas. En todos los paises que atravesaban los Ases se les consideraban como seres superiores más que como hombres. Habiéndose detenido Odino en la Saxlandia y sometido muchos pueblos á su dominacion, entró despues en el Reidgotland, hoy Jutlandia, y estableció allí á su hijo Skiold que fué el antecesor de los Skiosdung reyes de Dinamarca. (2)»

Segun la mitologia del Norte, le mismo Odino, príncipe de los Ases, no es sino un dios vasallo emanado de Surtur, el dios supremo que le confió el gobierno de los hombres. Surtur rey de las llamas reside en lo más alto del cielo, en el pala-

---

(1) Proc. IV c. V.
(2) Edda snorro prœfac. c. X.=Edda sœm. glossar. III página 721.

cio Gimle donde está rodeado de los Alfos y los génios. A Odino se le representaba con frecuencia sobre los pedestales ó cipos rúnicos, como al Serapis egipcio, por medio de una serpiente con cabeza de hombre. Los árabes, los cirios y los noruegos, creian que toda la ciencia la adquirian los hombres de las serpientes. Como el Vischnou indio que descendió bajo las aguas del diluvio para buscar á Veda, Odin *Ofnir* bajo la forma de serpiente, se sumergió en el fondo del abismo para volver con la copa y la bebida de la ciencia.

Es difícil dudar de que esta civilizacion introducida en el Norte por los dioses escandinavos no tenga un orígen egipcio. Una antigua leyenda da allí al Gol el nombre de Osiris, y se dice que este fué uno de los títulos del primer rey de la Noruega. Rudbeck hace mencion de otro Osiris cuya hija se llamaba *Havam* (*aba*, la madre). En sus genealogias reales los cronistas del Norte no han tenido más cuenta del tiempo ni de los paises que los Griegos, Persas ó Egipcios; pero han conservado, como se vé, iguales recuerdos. Para Herodoto, la Scitia es la region que se extiende desde el Danubio al Tanais y aún hasta el Caspio. Muchas naciones de muy diferentes razas, costumbres y grados de civilizacion, se hallan comprendidas en este espacio, como el mismo antíguo historiador lo observa con bastante sagacidad. En su tiempo habia dos naciones principales: los Tauros que habitaban la Crimea al Este y al Sud, y los Getas que ocupaban el territorio situado entre Boryste-

nes y el Ister ó Danubio. Estos pueblos estaban ya muy mezclados en dicha época y variaban desde la tez bronceada de los Eslavos al blanco bermejo de la raza gótica, segun dominaba el elemento libyo ó scítico. Nosotros creemos posible, no obstante, establecer un hecho capital: que la gradacion, muy bronceada al principio de las generaciones que se sucedieron á los bordes del Euxino, fué aclarándose á medida que las emigraciones etiópicas dejaron preponderar á los Scitas, rubios, que se multiplicaron rápidamente é invadieron á su vez no solo los territorios de la Europa occidental, si que tambien una parte del Asia.

Lo mismo que el ingerto dá origen á un fruto perfeccionado, este cruzamiento múltiple engendró el magnífico producto denominado raza hélenica, hermana de la nacion circaciana, sin rival por la belleza física. Se sabe que los helenos no eran nativos del país que habitaban y los caractéres de la raza blanca estaban en otro tiempo mejor marcados entre ellos que en nuestros dias. Habia muchos rubios, sobre todo entre los Espartanos, que sobrepujaban á los otros pueblos por su rudeza y su amor á la libertad. Tenaces y sérios como los Anglo-sajones, les faltaba esa flor de la imaginacion que ha venido del Oriente con la rosa, el melocoton y el faisan, con la cual alcanzaron los Atenienses el lugar supremo en las letras y las artes.

CAPITULO V.

—

Los Dioses Cabiros.

I.

Ab Jove principium, decian los antíguos; todo comienza en Júpiter; pero importa convencerse de que este Júpiter no es el Zeus de los helenos, vencedor de los Titanes y soberanos de los Olimpios. Pueden contarse hasta trescientos dioses de este nombre segun Varron y Eusebio. Los mitógrafos lo menos que mencionan son diez y seis y admiten que los diversos pueblos de orígen circaciano han hablado del mismo Júpiter. Todo induce á creer que bajo este nombre que identifica al monarca y al pontífice con el planeta más radiante del firmamento, reinó una dinastía comenzada por el Júpiter Amnon adorado en Te-

bas de Egipto. «Los Scitas, dice Herodoto, reverencian á Júpiter á quien llaman *Papæus*, esto es, padre en todas las lenguas. Pretenden que la Scitia fué en otro tiempo un país desierto y que el primer hombre que nació en ella llamado Targitaus, hijo de Júpiter y de una ninfa del Borystenes, tuvo tres hijos; Lipoxais, Arpoxais y Colaxais, entre los cuales se dividió el país y de quienes descendian todas la naciones escíticas. Bajo su reinado cayó del cielo en la Scitia, un arado, un yugo, un hacha y una copa de oro. (1)

Esta fábula indica claramente la venida de la noma celeste de Júpiter Amnon, su union con las mujeres del país y las nociones agrícolas é industriales que obtuvieron los Scitas de la tribu celeste.

Los Scitas se vanagloriaban de su orígen. Idantirso perseguido por Dario rey de los Persas y obligado á rendirse, le respondió que Júpiter era uno de sus antepasados y que Hestia habia sido reina de los Scitas. (2)

Los Scitas del Ponto Euxino adoraban tambien otros planetas. Marte parece haber sido su astro particular puesto que solo á él elevaban templos y altares. Le representaban por medio de una vieja espada de hierro clavada en la cima de una inmensa pirámide de árboles cortados y le sacrificaban caballos y víctimas huma-

---

(1) Herod. l. IV. 59,5.
(2) Herod. l. IV. 127.

nas. Este culto y estos usos revelan los lazos originarios que unen las naciones germánicas á los Scitas de la Taurida. Los Hermanduros, confederacion de pueblos que llenaban la Europa desde el Euxino al Báltico, adoraban á Marte inmolándole los prisioneros. La misma costumbre existía entre los Hunos. (1) Una pica plantada en tierra representaba en Roma á Mavorte ó Marte, segun Varron.

Los Scitas de la Taurida llamaban á la tierra *Apia*, madre, y es de notar que este es el primer nombre que se dió al Peloponeso. Llamaban al Sol *Souros* como los otros pueblos de Asia *Hor*, *Our*, *Sourga*. Venus Urania llevaba entre ellos el nombre de *Artímpata*, apelativo que ofrece una relacion marcada con las Artemisa doria. Sabido es que Diana, Venus, Minerva, son tres formas de la luna. La Taurida estuvo bajo la proteccion especial de este astro y de su inseparable compañera la estrella que se denominaba Vesper por la tarde y Lucifer por la mañana.

Venus en griego se llamaba *phosphoros* y de este término debe proceder la palabra Bósforo desnaturalizada por los mitógrafos para explicar el robo de Europa por Júpiter, trasformado en toro, ó como lo supone Esquilo para recordar el pasage de Io trasformada en vaca por la cólera de Juno.

El símbolo de los pastores libyos del Cáucaso,

(1) Amia. Marc. t. XXXI.

llevado por ellos de Menfis, donde se adoraba al toro Apis, acompaña á su descendencia por Asia y Europa. Decíase que el gefe pelasgo Œnotrus pasó de Grecia á Italia guiado por un toro. Los toros de cabeza humana del palacio de Ninive, marcan el orígen libyo de los Asyrios. Cuentan con efecto los mitógrafos que Belo su padre era hijo de Júpiter y de la ninfa Libya.

Un simbolismo sideral muy importante dividia las razas del Norte y Mediodia, en dos clases distintas; los pueblos del dia y de la noche sometidos los primeros al gobierno del sol y los segundos al de la luna. La alta cadena de Nifata que termina el Cáucaso al Septentrion, parece haber sido primitivamente la línea divisoria entre los Scitas de la luna y los Etiopes del sol, aunque esta línea no tardó en ser franqueada por las alianzas y las conquistas. Cada raza permaneció fiel, no obstante las inmistiones, durante algunos siglos á esta original clasificacion.

Las provincias asiáticas que obedecian á la autoridad de los Faraones, se encontraban demasiado alejadas de la metrópoli para ser dirigidas desde ésta con acierto y prontitud, y parece que desde los primeros tiempos se proveyó á esta necesidad por el establecimiento de un virey, que es al que los sacerdotes egipcios en su lenguage figurado llamaban Horus, hijo de Osiris y de Isis, Isis de cabeza de vaca y cuernos en forma de creciente es la madre del simbolismo complicado que se refiere á la luna. Horus, que

probablemente fué escogido de ordinario entre los príncipes asiáticos, fué el vicario del rey de los reyes, del rey-Sol de Egipto como lo indica su mismo nombre tomado de los idiomas asiáticos.

La residencia de Horus fué verosímilmente la Caldea llamada el país de Our ó de Hor. Este título abrazaba en su orígen la Colquida, hoy Guriel, la Georgía que baña el rio Kour, despues la Armenia, y el país de Sour, la Siria. El primero de los diez reyes caldeos que reinaron antes del diluvio, se llamaba, segun Berosio, *Alhorus*. El *Al* representa aquí simplemente la calificacion de santo añadida al nombre del soberano. Este rey pasaba por haber sido el fundador de Babilonia. Los atributos geroglíficos de Horus indican sus funciones y el papel político que le estaba asignado. «Los ojos de Horus, dice Mr. de Rougé, multiplicados á lo infinito expresan un estenso simbolismo: el derecho se refiere al sol y el izquierdo á la luna (1).» Esto no puede explicarse de otro modo que por la vigilancia que el regente de Asia se veia obligado á ejercer sobre las dos familias de pueblos de que se componia su imperio.

Por la lectura de inscripciones y rituales ha llegado la ciencia á recomponer una teogonía egipcia, que difiere poco de la trasmitida por Manethon. El órden de las genealogías divinas no

(1) Mr. de Rougé. *Notice sur les monum*, pág. 122.

es, sin embargo, el mismo por todas partes. En Menfis cuya antigüedad se eleva sobre la de las demás ciudades y que parece haber sido el punto de partida del culto, el engendramiento inicial se compone de cuatro séres primitivos: Knef, Neith, Sevek y Pascht, dos maculinos y dos femeninos que unidos produjeron los ocho grandes dioses ó Cabiros de que Phtah es el principal.

Knef segun Porfirio estaba representado con bronceado semblante y pintado de azul, teniendo en la mano el azote y el cetro de los reyes y llevando sobre la cabeza el penacho de plumas. Es el mismo que Knoufis ó Knoum que se considera como una de las formas de Amnon, generador de los dioses y de los hombres. Knef es representado á veces modelando una figura humana en el torno del alfarero.

Cuando se examina de cerca la teogonia egipcia, se apercibe que debió tener por objeto principal la consagracion del hecho de la conjuncion primitiva de las razas. Los dioses son ante todo tipos genealógicos. La diosa Pascht es designada sobre las tumbas reales de Tebas como la madre de la raza asiática.

La opinion más comun era que Ra, padre de la nacion egipcia, se habia engendrado á sí mismo, lo que equivale á decir que el pueblo del Nilo se consideraba como el primogénito de la humanidad, aunque en Asia las creencias se inclinaban á considerarlo hijo de Phtah. Justino vacila en decidirse sobre la cuestion de la ante-

rioridad de los egipcios sobre los Scitas y admite la opinion de que las dos razas han existido conjuntamente en todos tiempos. (1)

Si no nos equivocamos, la teogonia que acabamos de exponer, expresa simbólicamente la union de las razas africana y asiática. Sevek ó Seb, el Saturno de los griegos, caracteriza los Libyos y los Etiopes; Pascht y Neit, Diana y Minerva, las familias Scitas que se aliaron con ellos. Estas divinidades iniciales engendraron los Cabiros que fueron primero tres y luego seis. Tenian por gefe á Phtah, al cual corresponden los Hepaistos de los griegos, el Vulcano de los latinos, y los Patæques ó Penates de los fenicios.

Las formas groseras y algo bárbaras de los ritos cabíricos, el caráeter industrial rodeado de misterios que constituye su fondo, revelan una sociedad poco avanzada en las artes y sencilla todavia. Los Cabiros mucho más antíguos que los Olímpicos, nos aparecen, así como los gefes principales de las tribus vasallas del egipto, gobernando cada uno una provincia bajo la autoridad de Horus, virey del Asia.

La estrema pequeñez de estatura atribuida al dios Phtah, á los Patacos fenicios y á los Cabiros en general, conduce á pensar que los colonos egipcios hicieron alianza desde luego con la raza diminuta que hoy llamamos Finesa ó Laponesa y que segun la tradicion vivia entonces

---

(1) Yust. historia, l. II c. I.

cerca del mar Negro. Su debilidad física haria fácil su sumision y los soberanos del Egipto la emplearian en extraer de la tierra los metales preciosos. Las leyendas primitivas de los Fineses se refieren exclusivamente á la metalurgía.

Más tarde fueron considerados los Cabiros entre las tribus Scitas, como objeto de devocion. Los útiles que exponian en manos de sus imágenes, marcan el carácter constructor de estos dioses secundarios y las funciones particulares de que estaban encargados en la explotacion de las minas. Tenian además una mision de vigilancia; guardaban la frontera del imperio asiático que poseian los reyes egipcios, contra las incursiones de los pueblos salvajes que no reconocian su autoridad. Este doble carácter es el que importa tener presente en el estudio que vamos á hacer de estos dioses primitivos.

II.

La calificacion uniforme de dioses guardianes que se atribuyó á los Cabiros, era, sin duda, la traduccion del título geroglífico *kab-ous*, por el cual fueron designados los etiopes establecidos en las ciudades fronterizas del imperio de Osiris.

Se ha buscado en diversas lenguas el sentido

de la palabra Cabiros. Schelling encuentra en el hebreo *chaberim*, dioses asociados; Bocharta árabe *cabir*, poderoso; otros en persa *gabirim*, hombres fuertes.

Estas etimologías son insuficientes puesto que están sacadas de idiomas que no se hallaban formados cuando reinaban los Cabiros. Esto hace necesario recurrir á una lengua más antígua. La apelacion se compone á nuestro modo de ver de *ab* ó *kab*, padre ó gefe, y de *ir* vigilante en caldeo, evidentemente derivada del geroglífico *iri*, ojo abierto. Cabiro significa, pues, propiamente, gefe vigilante ó guardian.

Hubo un tiempo en que gran parte del territorio de Asia estaba cortada por una basta red de murallas que contenian en su recinto, no solamente grandes ciudades, sino aldeas, jardines, campos cultivados y territorios enteros, de lo cual puede formarse aun idea por la gran muralla de la China, último vestigio del sistema defensivo de las primeras edades.

Estas inmensas construcciones fueron en su principio la obra del génio egipcio. Los Griegos atribuian á Sesostri el baluarte que se extendia desde Pelusa hasta Suez, poco más ó ménos sobre la línea del canal practicado en nuestros dias. Las colonias cushitas de Asia juzgaron prudente atrincherarse detrás de fuertes murallas, y los pueblos nuevos se fortificaban de igual manera á medida que formaban establecimientos. Las construcciones pelásgicas de Grecia,

Asia Menor é Italia, formadas con piedras irregulares unidas con admirable precision sin uso de mezcla, fueron el punto culminante de este esfuerzo.

La Transoxiana se dividia en varios recintos. Independientemente de la frontera de Baco que partia del Caspio para prolongarse entre el Saxartes y el Oxus, la Soghdiana y la Bactriana tenian sus murallas especiales. Genafonte hace mencion del gran muro de la Media, que tenia cincuenta pies de altura, y el Cáucaso estaba igualmente cortado por diversas líneas de fortificaciones. Habia el gran muro que separaba la Colquida de los Avares, al que los romanos, buenos jueces en la materia, llamaban *muros validus*. Otro situado á la entrada de la estepa, tenia por objeto detener las incursiones de los Scitas del Tanais; se extendia sobre toda la línea del Noroeste al Este, doblando la defensa natural formada por las grandes corrientes de agua de Kuban y Terek. Este baluarte era el que los Libyos, emboscados en las cavernas de Nifata, estarian encargados de guardar. Los rusos han ocupado las mismas posiciones en el Cáucaso.

En el baluarte de la Bactriana se abria un puerto y otro en la Media. El de Derbend que existe aun, fué el más célebre, habiendo estado siempre los imperios del Sud interesados en su conservacion. Sobre las piedras del fuerte están gravados caractéres cuneiformes de los que los armenios llaman *cusari*.

Leyendo el Avesta se apercibe que los padres de la nacion iraniena han debido recidir largo tiempo en las riberas del Araxes, en la region llamada hoy Azerdibjan ó Ghilan. Parece que el verdadero teatro de los combate entre Ormuzd y Ahriman fué el Cáucaso meridional. Cerca del paso de Derbend velaban los *Darvans* génios negros, guardianes de la puerta, á los que los Amschaspands libraban contínuas batallas.

Phtah, el dios enano de Menfis es un Cabiro; tiene en sus manos el martillo y la escuadra. Su nombre, como el similar hebreo significa en geroglífico *el que obra*. Phtah no tiene nada de la raza egipcia y representa sin duda una familia asiática. Vasallo de los regentes de la Colquida, velaba á la puerta del Norte.

Los mitógrafos refieren que Vulcano habiéndose casado con la ninfa Cabira, hija de Proteo, el dios-pez, que se decia ser egipcio de orígen, engendró los seis Cabiros; Strabon los llama los ministros de Hecate, á los que se daba el epíteto de Anaktes.

Los poemas de la India hacen mencion con frecuencia de los ocho *Lokapala* dioses guardianes que velaban por la conservacion del imperio de Vischnou.

Eran bellos y poderosos, y dispuestos siempre á defender á los hombres contra los Dityas, malhechores que los perseguian. El lindo poema de Nalá los muestra reunidos en consejo para determinar á quien pertenecerá una jóven prince-

sa de incomparable hermosura; cada uno de ellos está dispuesto á apropiarse esta maravilla, cuando saben que el príncipe Nala está prendado de ella. Nala es casi tan hermoso como su Dios; los Lokapala se inclinan ante su mérito y convienen en unir á los dos jóvenes.

Las imágenes de los Cabiros tienen ordinariamente una llave en la mano. Se ha preguntado con frecuencia qué significa un instrumento extraño que todos los Faraones tienen en la mano, así como los dioses, y podria ser una llave emblema de las funciones de guardian de las puertas del mundo egipcio. Nada indica con efecto, mejor al dueño de la casa que el tener la llave en la mano.

Despues de Hephasitos los principales Cabiros fueron Demeter ó Ceres, Persephona ó Proserpina y Hades ó Pluton, que mandaban sobre toda la línea del Norte. Vulcano reinaba sobre los Libyos de los montes Ripheos, Pluton sobre los Khemiri ó Cimerianos y Keres sobre los Scitas del Quersonero. Habria tres Cabiros hombres y tres mujeres, ó en otros términos, tres gefes etiopes y tres reinas Scitas.

El traje que llevan los Cabiros en las efigies que los representan, revelan un país frio ó poco templado. Anchos calzones, blusa apretada al cuerpo por el cinturon de cuero que los Galos y Germanos han conservado y el gorro frigio de piel comun á Persas y Celtas que llamaron *feltr*, de donde viene fieltro.

Hecate, personificacion cushita de Isis egipcia, y de la Diana taúrica, figuraba en primera línea entre las Cabiras. Diodoro cuenta que este fué el nombre de una reina de Colquida, famosa por sus conocimientos mágicos y madre de Circe y de Medea. Hecate figuraba ante las puertas de las casas coronada de encina con los brazos enlazados por serpientes y teniendo en su mano una llave, una lanza y cuerdas. Asi representada, la llamaban Filax, guardiana. Orfeo da á Diana el sobrenombre de *kleisin*, que cierra.

El dios Pan, el más antiguo de los Cabiros, guardaba los límites de los campos. Hérmes ó Mercurio, estaba colocado de centinela en las extremidades de los caminos y en las encrucijadas. Entre los Pelasgos italianos, el primer dios guardian fué Jano, «que tiene en la mano, dice Macrobio, una llave y una vara, porque preside á la entrada y vigila el pasage.»

Los dos rostros que se le atribuyen, significan que debia mirar á la vez hácia adelante y hácia atrás. Se le suponia tambien *guadisfrans*, esto es, que miraba á los cuatro puntos del horizonte como los cuatro ángeles guardianes de los Persas. Una de las faces de Jano solia ser blanca, y otra negra, lo que hace sospechar que fuese la personificacion del año compuesto de dias y noches. Este doble color ha debido significar mas bien, sin embargo, á dos gefes etiope y Scita que reinaron á la vez sobre el territorio de donde procede la raza pelásgica.

Decíase que Jano era Scita de orígen y que ayudado por los consejos de Saturno hizo pasar á su pueblo desde la vida salvage á la vida civilizada. La influencia egipcia nos la revela Macrobio por el signo que caracteriza á Jano entre los Fenicios, que es una serpiente enroscada mordiéndose la cola.

Anubis, el único dios primitivo que figura sobre las tumbas de Sakkarah, tiene todas las trazas de un dios guardian. Entendemos que caracteriza al pueblo negro, dócil y laborioso que emplearon los colonos de Asia en los trabajos mineros. Su imágen estaba tambien en Egipto colocada sobre las puertas teniendo una llave en la mano, su cabeza era reemplazada frecuentemente por la del chacal, símbolo del desierto ó por la del perro, emblema de la vigilancia. Los antiguos le llamaban *latrator Anubis*.

Los dioscuros Castor y Polux figuran tambien en el número de los Cabiros; y lo que indica que eran gefes secundarios administrando las tribus bajo la autoridad de un gefe supremo, es que los mitógrafos clasifican á estos menos entre los dioses, que entre los *daimonos* ó genios. Una glosa de Focio los asimila á los Titanes, que fueron en efecto los Cabiros etiopes bajo el reinado de Saturno.

El culto de los Cabiros fué llevado al Asia Menor y á Grecia por los Curetos y Curibantos, sacerdotes armados de Rhea, que vinieron, segun Strabon, de la Colquida y de la Bactriana. Sus

principales establecimientos fueron Lemnos, famosa por sus fraguas en que se fabricaban las armas más buscadas por los gefes de los clanes helenos, y donde se veia en una altura el templo circular de los Cabiros oculto bajo su velo rojo; Samotracia, llamada primero Mileto, como luego Malta, que producia hierro y donde se fabricaban de muy antiguo anillos mágicos y talismanes, de que se hacia un comercio considerable.

Allí se celebraban misterios famosos en los cuales quisieron ser iniciados la mayor parte de los héroes. Esta era entonces la forma de la ciencia y no podia obtenerse instruccion de otro modo. El sacerdote iniciador ceñia al adepto un cinturon de púrpura que debia este conservar toda su vida. Los Dioscoros están vestidos con una clámide de púrpura.

El rojo fué, como ya lo hemos dicho, el color característico de los pueblos cushitas. Herodoto dice que los Etiopes del Cáucaso que pasaron revista con Gerjes, tenian el cuerpo pintado por mitad de blanco y de rojo, recordando así las dos razas cuya union los habia engendrado. La púrpura tan bien trabajada por los Tiryos y que fué entre los romanos el color consular, deberia esta prefencia á una asignacion original.

El culto cabírico que segun se cree pasó á Halia con los Gaulos, sin duda encontró allí elementos apropósito para favorecer su desarrollo, porque se encuentran sus vestigios en una época

muy antigua. Este culto se complica con una historia de sangre. Uno de los Cabiros, Camilo, fué asesinado por sus hermanos. En Macedonia y en Tesalonica se invocaba á los Cabiros con las manos teñidas en sangre de las víctimas.

Se celebraba tambien la fiesta de una Céres cábira, amante de Jasion, el dios serpiente, venido de la isla de los Curetos. Esta es otra de las mil formas del mito de la union de la raza rubia con la etiope. Los ritos cabíricos se uńian por Hades á los de los infiernos. Mr. Guignaut ha notado que el rojo era el color de los poderes telúricos y de las divinidades de la muerte entre los egipcios, mesenios y espartanos.

La alta importancia que concedian los Cabiros á los trabajos metalúrgicos, lo testimonian el martillo, las tenazas y la escuadra de que ordinariamente están acompañadas sus imágenes. Por este carácter son los gefes y los antepasados de los Coribantos, Dactilos, Curetos y Felchinos, que enseñaron á las poblaciones asiáticas el arte de explotar los metales.

Si se interrogan los orígenes semíticos, se apercibe que bajo el sello con que los ha marcado el monoteismo, su tradicion general está conforme con la de los demás pueblos del Asia. Los autores cristianos, como los musulmanes, los rabinos y los gnósticos, están de acuerdo para reconocer en los tiempos primitivos, la existencia de séres superiores á los cuales confiaba el Eterno la vigilancia de la tierra. Se les llamaba *Anges*, es

decir, enviados, y *Egregores* ó guardianes. Los septantes y los padres de la Iglesia traducen esta palabra por *vigil insomnis*, lo que corresponde por el sentido á *iri*, el ojo abierto de los geroglíficos. Clemente Alejandrino afirma que habiendo divídido el Omnipotente la tierra entre los pueblos, colocó á los ángeles Egregorios en las ciudades para dirigirlas y guardarlas.

No es menos curioso el estudio de la tradicion entre los Celtas y Escandinavos, doble rama del árbol scítico. Segun los Triades gálicos, los Celtas, Cambriones y Bretones, tuvieron por padre á un gran gefe llamado Hoel, que vivia al borde de un lago. Su muger, era la diosa Ceridwen, la Isis céltica, y tuvo de ella un hijo llamado Avaghdhu, esto es, el negro. Hoel es señor de Dyved, guardian de la puerta de Godo (*god*, Dios). Se le representa llevando en la mano un cetro y una llave.

Los apreciables trabajos etnográficos de Mr. Amadeo Thierry, han arrojado mucha luz sobre los orígenes de los pueblos célticos, y no vacila en dar por cuna el litoral del Euxino á muchas de sus familias. Su identidad con la familia gótica que ha poblado esta region desde el Danubio al Caspio, es indudable.

En tiempo de Herodoto muchas naciones del Euxino llevaban este nombre de Getas. Los Tirygetas, Thursagetas, Masagetas, pertenecen indudablemente á esta poderosa familia scítica. Si se busca el término correspondiente en las

lenguas del Norte, se apercibe que *gœl*, *gœtir*, significa guardian, vigilante.

En el Edda, la defensa de Asgard, ciudad de los Ases, está confiada á Thor, de sobrenombre el gigante guardian, *gygíar gœtir*. Este rechaza los ataques de los Jotuns, raza negra, sábia y poderosa como los dioses y cuyas mugeres son hábiles mágicas. Jotunheim está separado del mundo de los hombres por altas murallas. Sus habitantes viven en grutas, poseen inmensos rebaños y grandes perros que adornan con collares de oro. No se puede describir mejor la Colquida, tierra del oro, morada de los Libyos y patria de Medea y Circe. En el cofto antiguo, *bal* se espresa geroglíficamente por los ojos abiertos. Balhor personifica los ojos de Horus, Horus vigilante. El Baal fenicio se une sin duda al mismo órden de ideas; los Pelasgos pronunciaban *bel*, y de aquí ha de derivar la palabra española *vela*, *velar*. Los dos grupos aryo y semítico, ofrecen con frecuencia en sus vocabularios radicales que atestiguan mútuos préstamos y una educacion comun bajo los mismos maestros. Por eso hallamos conservadas sin alteracion en el latin las sílabas *geroglíficas custos*, guardian del mundo.

Uno de los títulos más usados en las inscripciones Faraónicas, es el de *man*, *men*, significando el que establece el regente, y es la misma sílaba que sirve para denominar los patriarcas antiguos, Menes en Egipto, Manou en

la India, Mamnus entre los Trigios y germanos, Manu en China, Minos entre los griegos; por todas partes la misma calificacion *men-ous*, el regente, el gefe guardian, el que conduce.

Vese, pues, en resúmen, que la primera parte de la existencia de las sociedades del Asia, gravita en torno de esta funcion de guardian del mundo, cuando Libyos, Fenicios, Scitas, Celtas, Escandinavos y Pelasgos, no eran más que tribus de pescadores, de caballeros nómades, ó de pastores montañeses que vivian bajo la dominacion de un regente, vicario del Rey-Sol del Egipto.

CAPITULO VI.

—

La region del oro.

Desde los tiempos más remotos pasaban los egipcios por muy experimentados en las artes metalúrgicas. Pretendian deberlo á Osiris y decian que sus primeros padres habian comenzado por hacerse útiles y armas de oro para combatir los animales feroces y cultivar la tierra. Este metal fué en todos tiempos de un uso comun en Egipto, revestia los muros de los santuarios, los tronos eran de oro y las joyas y diademas encontradas en las tumbas son por lo general de oro maciso. Segun las inscripciones, este metal era extraido de las minas de Nifayat y de Cousch, ó lo que es lo mismo, de la Libya y la Etiopia.

Las investigaciones modernas no han hecho encontrar huellas de minas de oro en todo el Egipto, y los Persas, Griegos y Romanos no hubieran dejado de explotar semejante recurso si hubiera existido. Tampoco han hallado nada los Arabes, á pesar del afan por buscar tesoros. Se han encontrado, sí, las canteras de donde extraian el granito empleado en sus construcciones colosales.

Para un consumo de oro tan abundante como el que hacian en sus palacios y en sus templos, era necesario que los Faraones acudiesen á otras fuentes que las de Egipto y la Arabia, porque es algo más que dudoso el que las minas del Sinaí les fuesen suficientes para ello. Hay bastantes razones para creer que ese oro provenia de la Libya y de la Etiopia del Norte, ó sea del Cáucaso. En estos lugares se hallan en abundancia todos los metales y ofrecen numerosos vestigios de antiguas estracciones. El viajero Reinegg, que visitó la Circasia en 1781, refiere que se presentaban por allí ricos filones de oro y plata sin buscarlos y que los habitantes no sabian trabajar más que el hierro despreciando toda otra explotacion. Herodoto cuenta que en el pais de los Masagetas entre el Don y el Volga abundaban el oro y el cobre.

Segun los viajeros, las capas auríferas, continuan al Este del Caspio. Contienen pepitas de oro en sus arenas el Oxus, el Jaxartes, el

Karason. Ceterias afirma que las minas de plata de la Bactriana son profundas; mas el pais del oro es Colquida. El Phaso era célebre por las pepitas de oro que llevaban sus aguas y los habitantes las recogian, segun Strabon, extendiendo pieles de carnero á través de la corriente. Procopo menciona las ricas minas de oro y de cobre que se encontraban entre los Soanes, y nada acusa más claramente el orígen caucásico de los pueblos helenos, que los términos de que se servian para nombrar los metales. Los Chalybes ó Alybes que residian en las montañas al ángulo sudeste del Euxino, eran célebres en la antigüedad como hábiles forjadores, y en griego *kalubos* significa acero. La palabra *argurion*, plata, es sinónima de dos afluentes del Araxe, el Arguri y el Aragwi, que tienen su orígen en los montes de Alybe donde nace la plata segun Homero. Las palabras *colchos* y *kalkhos*, cobre, son idénticas. Este metal estaba bajo el patronato de la Ciprei de los Griegos como bajo el del Athor egipcio, divinidad local de las minas de cobre de la cuarta dinastia. Athor, por su tez clara y sus grandes ojos, ofrece todos los caractéres de una divinidad asiática.

El uso del cobre fué introducido en Grecia por los Curetos y Coribantos, que Strabon nos dice ser originarios de la Colquida. Pausanias refiere que Calcis de Eubea tomó este nombre de los escudos que adoptó esta ciudad la pri-

mera. El oro, *aurum*, tomó su denominacion del pais de *Our*, antiguo nombre de la Caldea, Our-Cardin de los Hebreos, ó de otro modo pais del Sol.

Diodoro cuenta que los reyes de Egipto hacian trabajar en las minas, bajo la direccion de un vigilante de los metales, á los criminales y prisioneros de guerra encadenados por el pié. Guardados por soldados estrangeros que no comprendian su lengua, cavaban sin descanso estos forzados galerias subterráneas, alumbrados solamente por una lámpara colocada sobre su frente. Este es el orígen del ojo que los mitógrafos ponen en medio de la frente de los Ciclopes empleados en forjar el acero bajo las órdenes de Vulcano.

El ejiptólogo Mr. Chabas ha descifrado una inscripcion, llamada de Kuban, donde se refiere que Rhanvés II, siendo aún muy jóven, se dirigió en persona al pais del oro y fué informado por el príncipe de los Etiopes de que la explotacion se hallaba suspendida por falta de agua. El rey mandó que se cavase un pozo y la inscripcion tenia por objeto dar á conocer este acto á los pueblos y á la posteridad.

Este país del oro, el Kuban, que es un rio caucasiano, y el príncipe de Cousch nos conducen á los montes Nifatos. No es admisible que si se hubiese tratado del Egipto donde la apertura de un pozo es cosa ordinaria, se hubiera tratado de trasmitir este hecho como memorable á las generaciones futuras.

Noub, en geroglífico, significa oro, y es la radical del nombre de Anubis, el dios negro, al cual se le representa frecuentemente con el rostro dorado. Urada carece de sentido en el simbolismo egipcio y no es imposible que en un pueblo tan religiosamente observador del culto de sus antepasados, fuese Anubis la personificacion del pueblo negro sometido á los trabajos de la minas del Cáucaso. Lo que nos parece confirmar esta idea es, que con Thot y Athor constituye Anubis y preside, el tribunal de los infiernos. Como lo hemos demostrado ya, el lugar primitivo y cierto donde se hallaban los Infiernos, fué el Palus Meotides que dominan al Oriente los montes Nifatos.

Los circasianos han conservado la memoria de un rey forjador, llamado Hiebse, cuya fiesta celebran anualmente con libaciones sobre un hacha y un hierro de arado. El Génesis menciona en uno de sus primeros capítulos á Tubal-Cain, que fué forjador de toda clase de instrumentos de acero y de hierro. Segun Josefo, Tubal es el padre de los pueblos georgianos. (1).

Resulta de estos datos que al establecerse los Egipcios en el Cáucaso, no despreciaron las riquezas metalúrgicas de este territorio y emprendieron su explotacion en grande escala pa-

---

(1) H. Josefo l. III.

ra el servicio de la metrópoli. Los Cabiros, coftos y Etiopes, dirigian y vigilaban estos trabajos en la Scitia como en la Colquida. Hesiodo dice que Seytes fué el primero que descubrió la aleacion del cobre y fabricó el acero, y Diodoro por su parte, que los dactilos aprendieron de la madre de los dioses Rhea, personificacion del Egipto por Rha, Sol, el arte de trabajar el hierro.

Los Dactilos fueron al principio sacerdotes de Urano y de Rhea á los que sacrificaban coronados de encina como los Druidas; despues fueron reverenciados ellos mismos como dioses domésticos, semejantes á los Lares y los Penates. Los Curetos ó Telchinos, nacion de Hecate y de Foroneo, es decir, del Sol y de la luna. Arrojados de su pais natal por un diluvio inmenso, vinieron á establecerse en la Troada sobre el Ida, en las islas de Grecia, entre otras en Rodas donde fabricaban las estátuas de muchos dioses, las fauces de Saturno y el tridente de Neptuno.

Llegamos á la primera edad de la Grecia; por estos curetes guerreros, sacerdotes y artesanos, se instituyeron en la Samotracia los misterios cabíricos cuya antigüedad se confunde con las primeras emigraciones pelásgicas. Los Dorios á su llegada al Pelopeso encontraron á los Curetos establecidos sobre el istmo de Corinto y en la Elida. Lo que acaba de demostrar el orígen Scítico de estos primeros ocupan-

tes de la Grecia es la analogía de sus ritos religiosos con el druidismo. (1).

El conjunto de las fábulas y tradiciones de los pueblos asiáticos y europeos, viene pues, á confirmar la opinion de que durante una larga série de años debió ser el Cáucaso la fuente aurífera que explotaron abundantemente los reyes egipcios para decorar sus templos y palacios de las riberas del Nilo. A fin de asegurarse el monopolio de la explotacion de tan rico pais, le rodearon de triples murallas del Sur al Norte, colocaron gefes vigilantes encargados de guardar las fronteras, é hicieron de la explotacion metalúrgica una ciencia secreta revestida de caracteres religiosos á la que no se admitia sinó por la iniciacion sagrada. De aquí los rumores de todo género que el vulgo acogia con avidez y los mil cuentos maravillosos esparcidos sobre esta region incógnita.

Las cosmogonías del Norte empiezan todas por relatos en que el descubrimiento y trabajo de los metales ocupan el primer lugar. Los Sagas hablan con frecuencia de los Dwrg que habitaban los huecos de las rocas donde estaban ocupados sin cesar en extraer los metales preciosos, fundirlos y moldearlos. «Por orden de los dioses, dice el Edda, fueron condenados los enanos á vivir bajo tierra. El Kalevala, libro cosmogónico de los Tinneses, cuenta que sus an-

(1) Strab. l. X 472.—Licophr. Alex. 77—Davies Mitol. of Druides l. III.

tepasados los Kawi habian vivido en el Sur donde habian aprendido el uso del caballo y del hierro. El padre de su raza, Kawe-Ukko, es llamado en los Runas el forjador eterno. Este nombre Ukko, evidentemente el mismo que el término geroglífico *Huk*, que segun Manethon, significa rey, no deja duda sobre el hecho de que la pequeña raza fineza, como la gran raza Scítica, madre de las naciones germana y celta, estuvo sometida en su orígen á los soberanos egipcios y etiopes de la Colquida. Seria una investigacion etnológica interesante la que se destinase á averiguar hasta qué punto entró el cruzamiento etiópico con la raza *Tinn* ó *Tenn* en la composicion de las poblaciones asiáticas del Mediodia, especialmente de la familia fenicia; mas este trabajo nos alejaria demasiado de nuestro propósito. Nos bastará observar que la tradicion primitiva del oro se mezcla á todos los recuerdos primitivos de los pueblos del Asia y de Europa. Por todas partes se encuentra un príncipe hábil forjador y un pueblo de gigantes ó de gnomos condenado por una raza superior á vivir bajo tierra, ocupados en removerla para arrancar sus riquezas.

Por todas partes el símbolo egipcio y etiópico de la serpiente, llena el cargo de guardian de los tesoros. Entre los griegos guarda el arbol de frutos de oro de las Hespesides, y el Vellosino de oro de Colcos. En las leyendas del Rhin la serpiente Offnir se enrosca sobre el te-

soro de los Niebelungen y le defiende contra Sigund, el Hércules y el Jason de los germanos.

En resúmen, las fábulas cosmogónicas, las teogonías y genealogías, porque debutan las tradiciones, están de acuerdo sobre la existencia de un pueblo de seres superiores á los hombres, que viven no obstante en comunicacion con estos y de los cuales les sirven unos de guias y protectores mientras otros son sus enemigos. Semejante corrupcion no ha podido producirse en el espíritu sencillo de las poblaciones primitivas sin algun fundamento. El hombre salvaje es inclinado á reconocer un superior en el hombre civilizado y á atribuir á las invenciones de este una causa y un alcance sobrenaturales. Ayudando el charlatanismo á la credulidad, fué fácil á los sacerdotes egipcios obtener una adoracion supersticiosa de las poblaciones Scíticas.

Considerados de esta manera los dioses de las edades primitivas, no serán sino los gefes de las nomas egipcias y cushitas vistos á través del prisma de aumento de la veneracion y el temor. Los justos y bienhechores son los Coftos, primeros instituidores de esa noble familia arya, de que admiraban la belleza, la fuerza y la inteligencia; los malditos y los perseguidores son los Etiopes, celosos de la raza rival que veian engrandecerse rápidamente, aumentar su poder y sobrepujarlos en el camino de la civilizacion.

Estas impresiones y estos recuerdos, recogidos y consagrados por los colegios sacerdotales, recibieron, durante el largo curso de los siglos, una forma diferente del génio particular de cada pueblo. Los que rigieron las sociedades primitivas, son entre los Griegos, sábios y héroes; los egipcios los hacen astrónomos y escritores, los Indios santos y cenobitas llenos de piedad; los Hebreos consagrados á la vida pastoral, los hacen patriarcas y gefes de tribus; y el misticismo de los magos de la Persia los trasforma finalmente, en personificaciones del bien y del mal.

CAPÍTULO VII.

Pelasgos y helenos.

Una Atenas antidiluviana.

I.

Leemos en Herodoto este pasage significativo: «Los Pelasgos aprendieron de los Libyos á sacrificar al dios Neptuno.» (1) Estas palabras dan lugar á más de una reflexion. Vemos, con efecto, en la cronologia de Manethon, que los Libyos estaban sometidos á los Egipcios desde la segunda dinastia. ¿No debe, pues, considerarse estraño que los Libyos cuyo pais era un anejo del Egipto, trasmitieran este culto á los

(1) Herod. l. II. 50.

Pelasgos sin participacion de sus señores, para los cuales ha sido siempre desconocido Neptuno?

Esta comunicacion no puede haber tenido lugar, sino por las relaciones frecuentes que se establecieran en la Scitia entre los Libyos y los indígenas, durante los siglos que siguieron á la formacion de la Colonia. Por confesion de todos los autores de la antigüedad, la influencia egipcia penetró profundamente las sociedades pelásgicas desde su orígen.

Diodoro afirma que los egipcios se vanagloriaban de que los Atenienses fueran hijos de una colonia de Sais y hubiesen estado sometidos largo tiempo á príncipes egipcios; Erectheo fué uno de ellos y los griegos le debieron el conocimiento de los misterios de Eleusis. Los Atenienses tenian como los egipcios la costumbre de jurar por Isis. (1)

Los pelasgos, dice Herodoto, aprendieron de les egipcios los nombres de los doce grandes dioses y los dos pueblos reconocen la identidad de la mayor parte de las divinidades que reverencian: Pan se llama Khem en Egipto; Vulcano ó Hefasitos es el mismo Pthat; Hermes se identifica con Thot; Demeter ó Ceres con Isis; Apolo con Horo, Minerva con Neith, Diana Hecate con Isis Hekte, Baco con Osiris, etc.

Las dos naciones honraban con el mismo cul-

(1) Diod. l. I. s. 1.

to á los Cabiros, esos dioses misteriosos de los primeros tiempos. Por una contradiccion singular, los dioses nacionales de los Helenos, Apolo, Diana, Juno, Ceres, Venus, los representan los poetas, rubios. Minerva tenia los ojos azules, y el color rubio predominaba entre los griegos antiguos, sobre todo entre los Dorios. Nada por otra parte más diferente de la teogonia simbólica y acompasada de los egipcios, que la mitología libre y vivaz de los Griegos. Esto hace renunciar á la idea de un orígen egipcio esclusivo; la etnologia se opone abiertamente á ello. ¿Es admisible que los Coftos de tez de ladrillo ó chocolate que nos muestran las pinturas de hace cuatro y cinco mil años y aunque son tan parecidos á los Coftos de nuestros dias, tres siglos despues de la llegada al Peloponeso del egipcio Danao, pudieran haberse convertido en los blondos helenos que nos describe Homero en su Iliada?

Pero todo se consilia desde el momento en que se reconoce la mezcla de dos razas sobre un pais en que la raza blanca era indígena y las razas roja y negra adventicias. Su union pudo modificar los rasgos y el color. Los que han sido testigos en América y Africa de las trasformaciones graduales y casi regulares producidas por el cruzamiento de las razas roja, negra y blanca, se daran cuenta mejor que nadie de los efectos de la mezcla prolongada de los colonos africanos con lo Scítas en las

riberas del Ponto Euxino. Esta mezcla debia haberse verificado ya de mucho tiempo cuando las emigraciones pelásgicas pasaron del Asia á Grecia y al resto del Occidente.

Los primeros Libyos que tuvieron mugeres blancas engendraron la raza etiópica, el Corosch de la Escritura y de la inscripciones de Egipto. De estos nacieron los Pelasgos, cuyas tribus más antiguas tuvieron la piel rogiza que caracteriza al mulato: estos fueron los hermanos de los que los asiáticos llamaron Erythreos, Fenicios, Himyaritas y Edomitas, denominaciones que en los diferentes idiomas tienen el sentido de rojos.

A consecuencia de cruzamientos múltiples en que la muger Scita dotada del atractivo de la suprema belleza aparece como la generatriz universal, llevando en su robusto seno á la humanidad nueva, nace en fin la familia helena. Numerosas despues las naciones, no se unian ya sino entre sí, alejándose por orgullo aristocrático ó por prescripciones religiosas de las alianzas extrangeras. Los tipos variados de las familias asiática y europea se fijaron entonces, y salvo los accidentes de atavismo, tomaron definitivamente los caractéres que los distinguen hoy.

No habiendo apercibido netamente estos efectos de los cruzamientos, se han visto conducidos á interpretaciones erróneas escritores de gran mérito. Cuando Justina dice que el scitis-

mo reinó durante quinientos años en Asia, no quiere decir que los scitas bárbaros del Euxino y del Caspio subyugaran las poderosas naciones de Babilonia y Siria; sino comprende bajo esta denominacion á los pueblos derivados de los Scitas, aunque profundamente modificados por la inmixtion etiópica, los cuales reinaron en diversas partes del Asia bajo los nombres de Medos, Asirios, Persas y Arameos.

El etnologista inglés Pinkerton, estableció al principio del siglo, ayudado de una gran masa de autoridades, que todas las naciones de la antigüedad habia sido de orígen scítico. No le faltaba razon; pero el hecho capital de los cruzamientos se le escapó y sus deducciones tuvieron que ser por consecuencia erróneas.

El movimiento rápido y fecundo de alianzas, entre colonos é indígenas desde el principio del establecimiento de egipcios en el Palus Meotides, supone una tutela equitativa y bienhechora por parte de los gefes que tomaron la direccion de las tribus. La memoria de este periodo de paz y concordia quedó profundamente grabada en los recuerdos de la antigüedad y ha atravesado los siglos impregnada de un encanto que ha crecido con la triste comparacion de las divisiones y guerras posteriores. Los mitógrafos que bajo el velo de la fábula no han hecho las más de las veces otra cosa que registrar la tradicion, llamaron á este tiempo la edad de oro. *Auros* en griego an-

tiguo, es *aour*, Sol en las lenguas de Oriente. La edad de oro no es otra cosa que el reinado del Sol y de los hijos del Sol. Lo que acaba de demostrarlo es que decía tambien que fué el reinado de Rhea, hija de Cœlus, y *Rhe* ó *Rha* significa en geroglífico Sol.

Arriano vió en la embocadura del Taso una antigua estátua representando á la diosa Rhea coronada y rodeada de atributos simbólicos. Así bajo la apariencia de la divinidad pelásgica, honraria la antigüedad á aquella tierra de Egipto madre y profesora de la humanidad.

Los Atenienses se titulaban Pelasgos Cranaenos. Puesto que segun Platon descendian de una de las tribus escapadas del desastre de la Atlántida, debe seguirse de aquí que sus padres habitaban entonces la Taurida con otros pueblos de su raza en una parte del pais que sufriria mucho por la irrupcion de las aguas que causó la submercion de la isla. Uno de los mas doctos Padres de la Iglesia, Eusebio de Cesárea, pone este punto fuera de discucion por la cita que toma de un autor cuyos escritos se han perdido para nosotros. «Los antepasados de los Atensiense, dice, fueron objeto de la cólera divina que los castigó con un diluvio terrible acompañado de tempestad y de granisos. Formaban parte entónces con otros pueblos de *una colonia egipcia.*» (1) El autor que indica-

(1) Euseb. «Præparatió evangélica» l. X. 10.

mos es Teopompo, que se expresó de este modo en un tratado titulado de *Tricareno*. Esta apelacion es precisamente la que el Pæleofato dá á la isla en que reinaba Geryon, á la que llama Herodoto, por su parte, Erythia, colocándola mas allá del Ponto-Euxino cerca de las Columnas de Hércules. Ya hemos expresado que no podia ser otra que la Taurida antigua ó isla de Kestch. Erastotenes aplica á Erythia los epítetos de Borena y Zefisiena. En efecto, los geógrafos antiguos colocan sobre la costa que borda el Bósforo, una ciudad de Zefiriuno y al medio dia un cabo *Boreum* hoy de Ak-Borourri. (1)

II.

Un dia, dice Platon, conversando sobre antigüedad con los sacerdotes de Sais, se puso Solon á contarles lo que sabemos de mas antiguo; Foroneo, Niobe, el diluvio de Deucalion, su posteridad, suponiendo el número de años y tratando de fijar las épocas de los acontecimientos. Uno de los sacerdotes más ancianos le dijo:—Solon, vosotros los griegos sois muy jóvenes, no poseeis ninguna tradicion antigua ni ciencia venerable por su antigüedad. Y ved la

(2) Strab. III. 148—Arrian. «Periplo del Euxino.»

razon: el género humano ha sufrido y sufrirá aun grandes destrucciones por el fuego y el agua y otros menores por mil causas distintas. Vosotros, griegos, no hablais más que de un diluvio aunque haya habido otros varios antes que él; y de la más bella y más valiente de las razas que han existido, no haceis nunca mencion, aunque tú mismo y tus compatriotas, traeis vuestro orígen de una de las familias de esta raza escapada al desastre comun. Ignorais todo esto por que los que sobrevivieron y sus descendientes, permanecieron largo tiempo sin tener conocimiento de las letras. En otro tiempo, antes de la gran destruccion operada por el Diluvio, la ciudad de Atenas sobresalia en la guerra y era renombrada por la perfeccion de las leyes.

La fábula helénica confirma singularmente estas palabras de los sábios de Egipto. Cuenta, que las siete Atlántidas, eran ninfas sábias que desposaron con los héroes, y que dieron origen á las principales naciones de la Grecia y aun á pueblos bárbaros. Se las honraba tambien entre los astros con el nombre de Pleyades, ó sacerdotisas.

El término hebráico que nosotros traducimos por diluvio, tiene, segun Mr. Cahen, no solamente el sentido de trastorno por las aguas, sino por la nieve y el fuego. Es muy probable que el cataclismo en que pereció la Atlántida, se contase entre los diluvios de que conserva-

ron recuerdo los pueblos originarios de las riveras del Euxino. Seria, segun grandes probabilidades, el mismo diluvio que el de Ogiges, el más antiguo de que tenian conocimiento los griegos, y este mismo nombre seria indicio de antigüedad muy remota, porque remontaria á épocas en que la lengua griega no estaria formada. En la lengua del Edda, á que llaman Norrena los filólogos y que debió ser un compuesto bárbaro de los idiomas primitivos de la Scitia, *gygur* significa *crater ignivomis*, expresion que recuerda en términos precisos la causa de la catástrofe.

Ogiges fué, segun la fábula, un hijo de Neptuno, es decir, un vasallo del príncipe soberano de las islas Atlántidas, que gobernaba en Atenas cuando tuvo lugar un desbordamiento que debastó el Akté. Casó con Thebe, hija de Júpiter, de la cual tuvo dos hijas Aoulis y Telsinia (los Eolios y los Tehkinos, dos pueblos pelasgos), y dos hijos, Cadmo y Eleurino, que representan la rama fenicia y cushita. La inmixtion de la familia Scita con los Egipcios de Amenon, está claramente indicada por estas denominaciones simbólicas. Ogiges era un gigante, lo que indica perfectamente la radical germana *gwg* á la que corresponde el *gigas* griego y latino y el God y Magog de los Persas y los Arabes, con cuyos términos se designaban colectivamente las tribus bárbaras del Cáucaso.

Con presencia de las pruebas que preceden, no

debe vacilarse en asimilar el diluvio de Ogiges con el cataclismo que hizo desaparecer la Atlántida y con la grande inundàcion, que segun Strabon y Pausanias, arruinó una ciudad llamada Atenas.

Si ha de creerse á Platon, Atenas fué edificada mil años antes que Saís, ciudad del delta egipcio llamada antes Isan cuya construccion se atribuye á los Pastores cuando se hicieron dueños del bajo Egipto. Segun el Génesis, Isan precedió en cinco años á la construccion de Hebron por Abrahan. La invacion de los Pastores remonta á veinte siglos antes de nuestra era; Atenas existía pues, tres mil años antes de esta época. Ya se comprende con esto que no se trata de la Atenas del Peloponeso, que no aparece en la historia sino quince siglos antes de J. C.

Strabon asegura igualmente que hubo una Atenas anterior al diluvio. «Cerca del rio Triton, dice, existian en los tiempos en que Cecrops reinaba sobre los Beocios, tres ciudades; Atenas, Eleusina y Ogygia que fueron destruidas por las aguas. (1)»

Pausanias afirma el mismo hecho, aunque no habla más que de Atenas y de Eleuris y atribuye su destruccion á un desbordamiento del lago Copais en Fócida ó en Beocia. (2)

Guillermo de Humboldt ha sido el primero que

---

(1) Strab. l. IX 407.
(2) Paus. l. IX c. XXIV.

ha hecho notar la costumbre que tenian los pueblos antiguos de imponer las mismas denominaciones á las localidades de los diversos paises en que se establecian, que solian ser sus propios nombres, los de las tribus ó las familias de que se componia la nacion, que dejaba por todas partes por donde iban, en las ciudades, los rios y las montañas. Esta misma costumbre la hallamos en los Estados-Unidos actualmente y en toda América ha existido desde el descubrimiento. Nada tiene pues de extraño el encontrar una y hasta varias Atenas en Crimea ó en el Cáucaso. Cuando los de otras colonias venian á unirse á la primera, les parecía al encontrar nombres familiares á sus abuelos, que no habian abandonado el país natal. La confucion producida por la existencia de dos lugares diferentes del mismo nombre que ninguna tradicion escrita distinguia, vino á producir para los Griegos el resultado de que despues de unas cuantas generaciones, se creyeron originarios de los territorios que habitaban.

Las tradiciones refieren que á consecuencia del diluvio de Ogiges hubo un gran movimiento de emigracion entre las poblaciones. A esta época debe hacerse remontar la dispersion de los primeros pelasgos y su establecimiento en el Peloponeso, islas del Archipiélago y tierras del Asia Menor. Los Lybios, dice Diodoro, pasaron al Asia Menor, siete generaciones antes del diluvio de Deucalion, ó sea 233 años. Segun algunos auto-

res hubo un intérvalo de 248 años entre los dos diluvios. Siendo el de Deucalion el mismo que el de Noé, y fijando los autores sagrados su data generalmente hácia el año 2328 antes de nuestra era, hay que suponer que el diluvio de Ogyges se verificó 2576.

Fué, pues, durante el período que trascurrió entre la fundacion de la colonia Egipcia á las riberas del Bósforo cimeriano y el cataclismo que destruyó las islas Atlántidas, cuando la tribu ateniense, nacida del enlace de los colonos africanos con la raza blanca indígena, se encontró sometida á la dominacion de los regentes egipcios. Platon lo atestigua, cuando dice, que los sacerdotes de Sais mezclaban con frecuencia en la historia de la Atlántida los nombres de Kekrops, de Erichtonios, de Eresichton, primeros príncipes de los Atenienses. «Unia á ellos nombres femeninos, porque las mugeres participaban entonces de los trabajos de los hombres.»

Esta igualdad de la muger con el hombre que la hace apta para la dignidad de sacerdotisa y soberana, es el punto importante que distingue profundamente la raza blanca de las familias asiática y africana. Por eso Minerva no es un mito á nuestos ojos y representa una reina Amazona iniciada en la cultura intelectual del Egipto y resumiendo en sí de antemano las altas cualidades de talento, generosidad é independencia, que han caracterizado la familia ateniense.

Kekrops, dice la fábula, que fué un patriarca

egipcio que vino á establecerse en el Akte y construyó allí un fuerte. El nombre de este personage se identifica con el de *Kekrophas*, pueblo que Orfeo coloca en el Palus Meotides cerca de los Tauros. (1) Este gefe casó con Agraula hija de Acteo, ó en otros términos, con una amazona cazadora, reina de los Aiolos ó Eolios.

Las poblaciones Scitas de las montañas corrieron en tropel á colocarse bajo la dominacion sábia y benéfica del extranjero, que les enseñó á obedecer las leyes, á honrar á los dioses, á ofrecerles en homenage frutos y las primicias del cultivo, en vez de las víctimas humanas que les inmolaba el salvaje Licaon.

La poblacion nómade, que este misionero del progreso habia emprendido la tarea de civilizazar, tuvo por denominacion particular el vocablo *As*. Este es el nombre de uno de los pueblos antiguos del Bósforo cimeriano, que Plinio llama Ases ó Asienos. Los historiadores de Atenas nos hacen saber que el pais en que esta ciudad estuvo situada primitivamente, se llamaba *Yas*. La Beocia, sobre la cual se dice haber reinado Kekrops, llevaba el nombre de *Suas*.

La fortaleza edificada por Kekrops fué llamada *Astu*, y la consagró á Saturno cuyo nombre egipcio es *Sev* ó *Seb*. El nombre de *Sebastu* ha designado muchas ciudades muy antíguas; hubo Sebasta de Cilicia, primitivamente Eleusa, Sebaste de Capadocia cerca del Halys á que antes se habia dicho Cabira. Esta fué tambien el pri-

mer nombre de Samaria, capital del reino de Israel. Todas estas ciudades pertenecieron primero á la raza cushita de que Seb ó Saturno fué el dios especial, como Júpiter el nacional de los Pelasgos.

¿Podrá hallarse el fuerte Sebastu de Kekrops en el Sebastopol de nuestros dias cuya apelacion habrá atravesado cinco mil años sin alterarse apenas? No es imposible, y no debe buscarse aqui á San Sebastian que no ofrece ningun carácter local. Hay motivos para creer que los prefectos egipcios y los gefes etiopes que les sucedieron no se descuidaron en ocupar un puerto tan seguro para las naves y tan ventajoso para la dominacion del pais.

Los alrededores de Sebastopol están sembrados de grutas y antigüedades de la edad más remota. Mr. Dubois de Montpereu ha encontrado, en el valle de Salghir, osamentas humanas con ornamentos idénticos á los que presentan las tumbas egipcias.

Cada muerto tenia sobre sí, ya el escarabajo emblema de Pthat, ya la serpiente enenroscada en forma de Knouphis. Nos atrevemos á asegurar que cuando se emprendan trabajos sérios de escavaciones y exploraciones científicas en Crimea, los más curiosos descubrimientos recompensarán estos esfuerzos.

Suponiendo que la acrópolis de Krokops se

---

1) «Argonaut.» v. 1103 y siguientes

elevase sobre la altura famosa de Malakoff, no podremos deducir, sin embargo, que este fuese el emplazamiento de la Atenas primitiva de que hablan Pluton y Strabon: «Atenas, Eleusina, y Ogygia, segun Strabon, están próximas al rio Triton.» No podemos determinar nada mientras no hayamos aclarado la doble cuestion de saber lo que era esa Ogygia y donde estaba situado el rio Triton.

III.

Los oscritos mitológicos hacen frecuente mencion de Ogygia que Strabon dá por ciudad; pero que los mitógrafos representan como una isla. Plutarco dice positivamente que la fabulosa Ogygia que se busca inútilmente en las tablas geográficas y estaba situada en el Ponto Euxino cerca del golfo Meotides, al que no cedia en extension. Los habitantes de Ogygia, añade, pretenden que su pais forma parte del continente; pero ha de creerse mas bien que es una isla, puesto que el agua la rodea por todas partes. (1) Este pais no puede ser más que la Crimea ó una parte de la Crimea. Recordemos el itinerario que siguió Ulises segun la Odisea. Dejando la

(1) Plut. *Atlant.* l. I cap. VIII.

morada de Circe en la isla de Æa en Colquida, visitó á Hades, próximo al Occéano y al pais de los Cimerianos, y fué despues de una tempestad arrojado en la isla de Ogygia donde habitaba Calipso. Al llegar apercibió á la diosa sentada en el fondo de una gruta que cantaba hilando con una rueca de oro al lado de una hoguera de madera de cedro. Ahora bien, sobre la playa europea del Bósforo Cimeriano, un poco al Sud de Panticapea (Kertch) se elevaba, segun Mela, un pueblo fortificado cuyo nombre era Nympheum, construido por Diana la reina de las Amazonas y «se veia allí la gruta que habian habitado las ninfas. (1) Debe verse aun, porque la Crimea presenta una infinidad de cavernas naturales y artificiales, que han servido de refugio á numerosas generaciones.

Homero califica á Calipso de artificiosa hija de Atlas, y leemos en el Timeo, que Neptuno dividió la Atlántida en diez partes, dió la mejor á Atlas (at-el-As, señor de los Ases) y le nombró rey de los otros hijos que recibieron el dictado de arcontes. Atlas se confunde en las leyendas de Grecia con Urano ó Cielo, y es, como estos, un rey civilizador de los hombres. Es el hermano de Jafet, el más antiguo de los ascendientes de los helenos y el padre de las siete Atlántidas, madres de las naciones pelasgas. Atlas es un gigante, signo que caracteriza su orígen scítico. Sostiene

(1) De citu orbis l. II c. I.

las columnas que sujetan al cielo y Mr. Nagelsbach y Gladstone, le califican de guardian de la puerta del Occéano.

Pero la isla Ogygia no era la Crimera entera que conocemos. Esta península, que no estaba entonces unida al continente, se hallaba dividida primitivamente en dos islas. La parte oriental designada hoy con el nombre de península de Kertch, era la isla que habitaba Calipso y fué tambien la Erithia en que reinaba Gerion. El brazo de mar que separaba las dos islas, era precisamente ese rio Triton tan frecuentemente mencionado en la mitología y cuya verdadera situacion vamos buscando.

Diodoro al describir la grande isla Hesperia donde las Amazonas edificaron la ciudad de Keronneso, añade que esta poblacion estaba situada al Oeste del lago Tritonide, el cual toma su nombre del rio Triton. Hace observar de seguida que el rio Triton, desapareció enteramente á consecuencia del desquiciamiento de las tierras que se hallaban entre él y el Occéano. (1)

Minerva Atena, nació segun dicen los mitógrafos, cerca del rio Triton, de donde le vino su sobrenombre de *Tritonia* ó *Tritogenia*. El rio como el lago, son completamente desconocidos en el Atica, y no sabiendo donde hallarlo, han dado ese nombre de Triton al lago Mareotides, porque está en la Libya; pero el Mareotides es bien co-

(1) Diodoro, l. III 28.

nocido. Sobre sus bordes se elevaba en tiempo de los Faraones la capital de los Libyos *Mares Nifaiat*; pero nunca se oyó hablar en aquel pais de ninguna Atenas. Hay, pues, que buscar en otra parte el rio y el lago que nos ocupan.

Pomponio Mela nos ha dejado una descripcion de esta corriente: «el rio Triton, de cerca de 300 pasos de anchura, está situado entre un golfo de la mar, cuya extension es de cien mil pasos, y una inmensa laguna que lleva tambien el nombre de Triton. (1)»

Estas indicaciones, bastante precisas, nos permiten reconstituir el estado antiguo. La menos grande de las dos islas de que se compone hoy la Crimea, se une á la tierra principal por un istmo de cuatro ó cinco leguas de ancho; este istmo está formado de tierras de aluvion muy bajas y se reconoce sin dificultad que en tiempos remotos debia haber allí un brazo de mar que haria comunicar la mar Pútrida con la bahia de Caffa, cuya situacion corresponde perfectamente á la que describe Pomponio. Este rio dejó de existir, como dice Piodoro, cuando la grande isla que ocupaba la mitad del mar de Azof desapareció de su superficie. Las tierras desprendidas fueron arrastradas al canal que se convirtió en pantano, el cual con el tiempo se ha desecado y hecho un terreno sólido.

Mela, que vivia en tiempo del emperador

(1) «De situs orbis,» l. VIII 7.

Claudio, creyendo describir una porcion del globo existente, rehacia en realidad un estado de cosas desaparecido hacía veinte y cinco siglos. Su descripcion del mundo no es frecuentemente más que una compilacion de escritos anteriores en que figuran las tradiciones más antiguas. Bajo este punto de vista es de las más interesantes.

Resulta de la posicion del brazo de mar llamado rio Triton, que si la Atenas taúrica estaba próxima á él, no pudo ser la Sebasta de Kekrops situada mucho más al Oeste en la Crimea. Para que hubiera sido destruida por la irrupcion de las aguas, era necesario que no se hallase lejos del canal de comunicacion entre el Euxino y el mar de Azoft; hay que circunscribirse por tanto á buscarla entre las localidades adyacentes.

Al Sud, sobre el mar Negro, á poca distancia de la entrada del Bósforo, se abre la magnífica bahia de Caffa, llamada así por la ciudad que se alza en el fondo del golfo. Los antiguos la llamaron Teodosia; pero los turcos y la gente del pais, le han devuelto su primitivo nombre que como la Caffa de Palestina, revela un orígen egipcio *(cupha, copthos.)*

Plinio ha dicho de una ciudad de Caffa, que era más antigua que el diluvio: *Caffa antiquior inundatione terrarum.* Esta observacion no podia aplicarse al puerto de Palestina que parece ser demasiado moderno para ello, y no puede por tanto acomodarse sino á la Caffa del mar Negro. Los rabinos pretenden que Noé vivia

en Cufa cuando se embarcó en el arca para escapar del diluvio, «cuya agua salia hirviendo de la tierra.» (1) Cuando la explosion de un volcan submarino se tragó la Atlántida en la region donde se extiende actualmente la mar Putrida, se precipitaron las aguas con impetuosidad y cubrieron las tierras bajas de la Taurida, devastando los campos, destruyendo las ciudades y arrastrando los ganados y los hombres. Solamente aquellos cuya atencion se habia despertado para los signos precursores de una catástrofe, tuvieron tiempo de preparar su huida y escapar á una muerte cierta refugiándose en los barcos ó en las montañas.

A partir de Caffa, la costa meridional de la Crimea, se levanta hácia el Oeste hasta Criometopon (frente de carnero) un promontorio más meridional en el mar Negro. El litoral se desarrolla en una anchura de diez ó doce kilómetros entre el mar y la cordillera de los montes Petrofil y Karabiyaila, que le abrigan de los vientos del Norte. La temperatura igual y tibia de esta parte de la Crimea hace de ella una de las regiones más favorecidas del globo; allí prosperan todos los cultivos, creciendo con abundancia el olivo y la viña en su estado salvage, y contándose hasta veinte y cuatro especies de uvas en los viñedos del pais.

Este es el Akte de los primeros atenienses,

(1) D' Herbelot, «Bibli. orient., Tabasi cap. XLII.

Actæa Orithyia (Erithyia,) sinónimo de hermosa ribera, que no hay que confundir con el Atisa de la Helade. La palabra Akte, deriva de *Hekte*, calificacion egipcia de Isis ó la luna de que los mitógrafos han hecho Hecate, la diosa de los encantos nocturnos. Todo el territorio, así como la raza Scítica que lo habitaba, estaba puesto bajo la advocacion de la luna, como la raza roja egipcia bajo la del Sol de que se decia descendiente. Sábese que los sacrificios humanos á Diana Taurica, se prolongaron hasta muy entrados los tiempos históricos. La ribera de Akte ó Hekte fué, pues, originariamente el país de los pueblos de la luna, y el vocablo no ha desaparecido del territorio. El antiguo nombre de Sebastopol, era *Aktiar*, y el de Balaklava *Ctenunten Aktiar*. Puede deducirse que esta fué una denominacion genérica que se aplicaba al litoral desde la fortaleza de Kekrops hasta el rio Triton. Mas allá, sobre el Bósforo, se extendia la Akte de Demeter ó Keres. Hácia el Oeste despues de Cafta el cabo Kiik Atlama, probablemente el *Halmités taurica* de Arriano; se llega en seguida al cabo Meganoma, despues á la bahia de Yamaní, donde está situada la ciudad de Sudagh á diez leguas de Caffa.

Segun Arriano y Seyno de Chio que han descrito las costas del Quersoneso cuidadosamente, habia doscientos estadios ó sean diez leguas desde Teodosia hasta una ciudad denominada

Ahtenœum que estaba por tanto en el mismo sitio que ocupa Sudagh actualmente. La igualdad de nombres y proximidad del Triton, son motivos poderosos para determinarnos á fijar la Atenas prehistórica en este sitio.

Parecerá extraordinario que haya podido conservarse hasta tiempo de Adriano, por cuya órden ejecutó Arriano su periplo del Euxino, este nombre primitivo y lo que es más, casi intacto. Objetarase tambien que colonias atenienses venidas despues de la de Mileto, hubieran podido establecerse en aquel paraje. Desde el siglo quinto tuvo Atenas relaciones comerciales con la Crimea, y sus naves iban á buscar los granos que hicieron del Pireo un depósito general de cereales, donde venian los Griegos á proveerse. Es muy probable que algun santuario fuese consagrado en aquel punto á Minerva Atena, protectora de Atenas; mas esto seria una confirmacion de nuestra proposicion, puesto que el uso antiguo era considerar como santo el lugar donde habia tenido nacimiento la nacion. Un templo á Minerva no podia estar mejor colocado que sobre el puerto de la ciudad cuya fundacion se le atribuia.

El monte Tchemenkai que domina la bahía de Sudagh, fué probablemente el lugar donde se elevó *la morada bien fortificada de Erechthea*, que los autores han confundido con la acrópolis de la Atenas histórica. La fábula cuenta detalladamente la famosa disputa que tuvo

lugar entre Neptuno y Minerva con ocasion de la ciudad de Atenas, recientemente edificada ó separada por la diosa, á la que ambos pretendian tener el derecho de dar su nombre. Los mitógrafos griegos animados del espíritu de parcialidad propio de las razas y las naciones, han omitido esplicar el título en que se fundaban las pretensiones de Neptuno. Platon nos dice, que fué Neptuno (Potidon, señor de Put) el primero que reinó sobre las islas Atlánticas, y que distribuyó el país entre diez gefes sus subordinados; creeria, pues, poseer á título de gefe hereditario alguno de sus descendientes, el territorio adonde se extendió en otro tiempo la autoridad de los reyes sus predecesores. Asegúrase que Atenas se habia llamado al principio *Posidonia*.

Fué pues, en virtud de un derecho legítimo como vino el monarca Libyo al Akte á plantar atrevidamente su tridente sobre los muros de la nueva ciudad; pero la fiera amazona, fuerte con su línea egipcia y su carácter de sacerdotisa, de que la serpiente que llevaba sobre el pecho era el símbolo, se negó á ceder y llevó el litigio ante el tribunal de los dioses, que dieron su respuesta faborable á Minerva.

No es dudoso que nos hallemos aquí en presencia de un acontecimiento histórico y no de un cuento forjado á placer. Tampoco tenemos para que notar que estos hechos no tienen nin-

guna relacion directa con la Atenas de la Helade, porque nos hallamos en otra region totalmente diversa.

Segun la cronología establecida por los mármoles de Pasos, depositados hoy en el Museo Nacional de Lóndres, el segundo rey de Atenas despues de Kekrops, fué Cranao. Atenas contaba entonces veinte mil habitantes y este príncipe fué destronado por Amphictyon, el cual fué arrojado á su vez por Erichtono, que habia sido educado secretamente en el templo donde las hijas de Kekros eran sacerdotisas. Se decia que era hijo de Vulcano, esto es de Pthat, el Cabiro egipcio que se adoraba en Ménfis. Instituyó las fiestas Atheneas, que fueron mas tarde la Panatheneas, cuando trasportados los atenienses á la Helade, convidaron á su celebracion á todos los pueblos de la Grecia.

A este rey sucedió Pandion; en su tiempo la abundancia de granos y de vino fué tan grande, que se decia que Ceres y Baco habian venido al Akte. Despues de él reinó otro Eresichton, que trató de descuajar los espesos bosques que cubrian el pais; mas los sacerdotes de Ceres se opusieron á que se cortasen los árboles consagrados á la diosa, y para castigarle de este sacrilegio, fué presa de un hambre voraz que le hizo devorarse á sí mismo.

El sesto sucesor de Kekrops, fué Erechteo, que vino de Egipto, probablemente del país de Our ó de Armenia á traer granos al Akte en

una época de escasez, y á quien el reconocimiento de los habitantes hizo rey del pais. Tuvo que sostener una cruda guerra con Eumolpe rey de Eleusina y sacerdote de Neptuno. La victoria quedó por Erechteo; pero Neptuno irritado, dice la fábula, que le hirió con un rayo; el dios entreabrió la tierra con su tridente y Erechteo fué sepultado vivo en un abismo. El rey de Eleusina pereció tambien en esta catástrofe.

Bajo la forma simbólica habitual á los relatos mitológicos, es fácil reconocer aquí los indicios del terremoto submarino por el cual Atenas, Eleusina y Ogygia, fueron destruidas. Que este acontecimiento sea el mismo que el diluvío de Ogiges primer rey del Akte y que se confunda con el desastre de la Atlántida, es lo que nos parece reunir todas las probabilidades. Son otras tantas variantes de la relacion de un mismo acontecimiento, que pasaron rápidamente de boca en boca hasta las extremidades de Asia. Los egipcios se informaron de él los primeros; no debe sorprender por ello que los sacerdotes de Saís mencionaran á los seis reyes antidiluvianos de Atenas al referírselo á Solon, y lo que debe admirarse es la singular coincidencia de detalles que se hallan en el Timeo y en el Critias.

Platon añade, que la catástrofe en que pereció la grande isla, sobrevino en la época de una guerra que sostenian los que habitaban más allá de las Columnas de Hércules, con los que

estaban mas acá. Considerando la posicion con relacion á la Grecia, los que atacaban á los Atenienses, venian de la ribera oriental del Bósforo, es decir, del Cáucaso y de las islas de los Cimerianos y de Amnon; eran pues cushitas, hijos de los primeros Atlantes, de quienes Neptuno era rey, que acometieron la empresa de desposeer á los pelasgos Scíticos de su territorio. Mientras combatian sobre el Bósforo estalló la erupcion del volcan submarino y se tragó á los combatientes y al suelo que disputaban.

CAPITULO VIII.

Las emigraciones.

Seria desconocer la importancia del gran cataclismo de que hemos investigado las cáusas y los efectos, considerado solamente como un fenómeno geológico que inscribir en el gran Cósmos; es tambien una página de interés capital en la historia de las sociedades; el capítulo inicial mas allá del cual no se entrevé más que noche y confusion; pero de donde procede todo, y que interviene como factor principal en el destino de los pueblos. Durante el período de las religiones ha sido elevado el diluvio al poder de un mito, acto directo de la voluntad divina. Segun la ciencia hemos visto el sentido de este fenómeno. Aparece á los

ojos de la filosofía como uno de los agentes más activos de la civilizacion, pues obligó á la raza inteligente y bella nacida á orillas del Euxino, á abandonar los lugares donde empezaba á hallarse estrecho para lanzarse en busca de una region más favorable al desarrollo de sus facultades.

Arrojados de las islas Atlánticas y del territorio confinante con el Occéano Scítico por las formidables perturbaciones que hemos descrito, se refugiaron las tribus pelásgicas en las montañas, donde no pudieron permanecer largo tiempo. Descendiendo á la Armenia, pasaron al Asia menor, y despues de una larga série de etapas convertidas las tribus en naciones, vinieron á agruparse á las orillas del mar Egeo, y esparciéndose por las islas del archipiélago, poblaron la Tesalia, la Helada y el Peloponeso. En esta situacion admirable que no ha tenido rival en el mundo hasta ahora, la más ricamente dotada de las familias humanas, cultivó las nociones que habia recibido de sus padres egipcios y las perfeccionó marcándolas con el sello de su libre génio.

Para el Asia Menor y la Grecia, se señalan dos períodos distintos de grandes inmigraciones, que corresponden segun nosotros á los dos diluvios primitivos. Despues del de Ogyges en que desapareció la Atlántida, se realizó el vasto movimiento que condujo á los pelasgos á las regiones del Occidente y Sud del Mar Negro:

«Pelasgo hijo de Neptuno, dice la mitologia, partió con sus hermanos Akahyos y Phtios y vino á fijarse en el pais que fué más tarde el peloponeso y que tomó entónces el nombre de Pelasgiotide» (1)

La fábula y la historia están de acuerdo para referir que los Heliades hijos del Sol, los Ciclopes hijos de Neptuno, las tribus metalúrgicas de los Telchinos, de los Dactylos, de los Coribantios y de los curetos venidas de la Colquida y qne dieron su nombre á la Creta y á muchos otros pueblos comprendidos tambien bajo su nombre genérico de Pelasgos, habian sido arrojadas de su pais natal por terribles inundaciones en que perecieron grandes multitudes. (2).

Lo mismo pasó con Dardano padre de los Trigios y fundador de Troya, con los Casienos y los Panfilios que habian salido de la Erithrea donde habitaron con los Curetos: Xanto hijo de Triopas entró en el Asia Menor siete generaciones ó 233 años antes que Deucalion. Era este uno de los cincuenta hijos de Lycaon que se habia visto igualmente obligado á abandonar su pais para ir á fundar lejanas colonias por consecuencia de un diluvio que tuvo lugar bajo el reinado del último Nyctino, contemporáneo de Erechteo rey de Atenas.

---

(1) Diod. l. IV cap. XXXVII.
(2) Paus. «Elíde» cp. VII.

Es notorio, que los primeros autores que emprendieron el trabajo de recopilar las tradiciones esparcidas de las naciones helenas para formar una relacion metódica, Eforo, Calistenes, Anaximenes de Lampsanque, Timeo, cuyos escritos perdidos para nosotros han servido de materiales á los escritores posteriores, no osaron penetrar en el período mítico, tanto á cáusa de la vaguedad de las noticias, como del velo religioso y sobrenatural de que estaba rodeado. No haciendo cuenta con las genealogias heróicas, ni con los reinos de Argos y de Sicione, anteriores á Deucalion, comenzaron sus crónicas partiendo del establecimiento en la Fócida de este rey de la Scitia del cual hicieron descender los reyes y los pueblos, como segun el Génesis salieron de los hijos de Noé las naciones del Asia.

Antes que se hubiesen sucedido dos generaciones, se habia ido disipando por grados el espanto inspirado por el primer diluvio; las campiñas del Quenonero se repoblaron y fueron reedificadas las poblaciones. Aun no habian transcurrido dos siglos y medio, cuando se reprodujeron los desbordamientos en proporciones más colosales, ocasionando nuevos desastres. A consecuencia de este segundo diluvio, las tribus helenas partieron nuevamente y arribando á la Tessalia, fundaron entre el Œta y el Parnaso, cuatro ciudades: *Bœum*, *Cuthinium*, *Acufa* y *Erineum*. En este territorio existia ya el orá-

culo pelásgico de Dodono dedicado á Júpiter, y que servian segun Herodoto, sacerdotisas negras llegadas de la Libya. (1)

Esta inmigracion memorable de las tribus Helenas, está caracterizada en las leyendas antiguas por la aparicion de los epónimos Xuthus hijo de Hellen, y de sus hermanos Akhaios, Yon y Doros. Estas poblaciones es lo más verosímil que partiesen de la extremidad Oeste de la Crimea. Amontonadas, por consecuencia del desbordamiento, en las montañas del Sud de la Península, las dejaron por el cabo Turkan embarcándose en piraguas y balsas con ayuda de las cuales atravesaron las cincuenta leguas que las separaban de las bocas del Danubio, y de allí pasaron primero á la Tracia y luego á Tessalia.

No es dudoso que los Dorios procedan de los mismos lugares que los Atenienses. Herodoto, dice positivamente, que aquellos tienen un lazo de orígen comun con estos; que descendian de Perseo, esposo de Andiomeda, hija de Kepheo, príncipe de los etiopes (*Ephe*, rey cielo) y añade que la tradicion de este pueblo era la de que los antecesores de Peneo habian sido reyes egipcios. (1)

Actemisa, la Diana doria, patrona de la nacion, tenia entre sus sobrenombres el de *Æthio-*

---

(1) Herod. l. II. p. 54,
(2) Herod. l. IV. 53, 54, 55.

paida. Vese en Esparta, dice Pausanias, su estátua tallada en madera sobre el modelo hierático de las figuras egipcias y se dice que ha sido llevada de la Taurida. (2) No es inútil observar que *Doridas* no difiera de *Taurida* sino por la acentuacion más fuerte del dialecto dorio, que cambiaba la *t* en *d*. En cuanto al sentido de la palabra es verosímil que esté tomado del cofto antiguo, en que *tor* significa rojo, *tor-id* el pais rojo ó de los hombres rojos. Es el equivalente de Erythia y Erythrea que tenian el mismo sentido.

La conservacion de este vocablo primitivo es ménos extraordinaria que la de varias de las designaciones originarias de los clanes pelásgicos que no se han borrado del suelo de la Crimea. La gran casta Rusa de este territorio menciona en muchos lugares la apelacion *Akai*, que se halla igualmente sobre el litoral de Abasia en el Cáucaso. Los geógrafos antiguos colocan allí una ciudad de *Akaia* en que Mr. de Montpereux ha reconocido las fundaciones ciclopeas. *Arghin* que sin duda ha servido de etimologia á los Argios, como Akai á los Acayos, es frecuente entre los pueblos vecinos de Yenikale; *Cuth*, de donde nace Xuthus, se encuentra, en fin, cuatro ó cinco veces, y es evidentemente el *Cush* semítico. Esta denominacion se aplica desde muy antiguo á la Colchi-

(1) Pausani «Laconia»

da cuya capital actual es Kutais; el Argonautico de Orfeo califica á Medea de *Kutaida*, y el rey Æctes, apostrofando á Jason desde lo alto de su carro, le pregunta qué iba á hacer en la tierra de Kuthais. Nada se ha olvidado en estos paises casi constantemente sumido en la barbarie, mientras que las grandes sociedades de Occidente borran continuamente el pasado con sus progresos incesantes.

Diversas localidades se hallan con los nombres de *Ateni* y de *Atana* en el Cáucaso, en Mingrelia, en Georgia, marcan las estaciones del viaje de la tribu pelásgica, entonces oscura y cuya posteridad debia llenar el mundo con su renombre. Los Atenienses figuran en los relatos de los mitógrafos é historiadores bajo el epónimo de Yon, padre de los Yonios, el cual vino á Grecia con sus hermanos Akhaios, Xuthus y Doros. Este patriarca de la familia jonia, era segun la fábula, el hijo de un héroe del Akté, llamado Garghetio, que se vió obligado á dejar su país para ir á establecerse en la Elida. Este nombre es tambien el de un temido perro de Gerion, al que mató Hércules, al ampararse de los magníficos rebaños de bueyes de este rey de la isla Erythia. Estas indicaciones nos vuelven otra vez á la Taurida, y el Akte donde residia Garghetios no puede ser otro que el Aktiar, esa hermosa ribera que se extiende desde el cabo de Sebastopol hasta Caffa.

Una coincidencia notable vá á acabar con las dudas. La nacion circasiana, segun sus propias tradiciones, es nativa de la Crimea, de donde pasó al Cáucaso en época desconocida. Su nombre antiguo es *Kerketi* y es designada así por autores muy remotos. (1) Los lugares han conservado este nombre y todo el pais al Oeste de Sebastopol entre el Belbek y el Katcha, se llama aun Kerketi. El primero de estos rios ha llevado largo tiempo el nombre de *Kubarta*, por el cual se distinguen los gefes circasianos para marcar la elevada antigüedad de su raza: se intitulan príncipes del Kabardah.

Es notable que Minerva Atenea tenga entre sus sobrenombres el de *Kabardiense*, no sabiendo nosotros que haya nada en las localidades de la Helada que se refiera á esta denominacion; acaso marque la frontera occidental de su reino en el Akte taúrico, como la calificacion de *Tritonia* lo delimitaba al Oriente. En cuanto al héroe Garghetios, padre de Yon, es seguramente la personificacion de la tribu *Gherghett* ó Kerkete. Los circasianos se aproximan á la antigua familia helénica por una porcion de afinidades morales y físicas; tienen el mismo tipo de belleza externa, el mismo espíritu de generosidad é independencia. En tanto que los Helenos trasportados á las riberas del mar Egeo se enriquecian con el comercio y la guer-

(1) Pallas.—«Viaje á la Rusia meridional.»

ra y su génio se desplegaba libremente en un magnífico florecimiento, los circasianos, encerrados en sus montañas estériles, han seguido siendo pastores y salteadores. Este último instinto se ha vuelto á despertar entre los griegos cuando han vuelto á recaer en una semi-barbarie por su sujecion á los turcos; los Kleftas de los defiladeros de la Laconia, no ceden en nada á los Tcherkeses, cortadores de caminos del Cáucaso.

Independientemente de los grandes movimiento de pueblos señalados por la emigracion simultánea de los Kuthianos, los Acayos, los Jonios, los Dorios, y por la entrada posterior de los Danaos y de Cadmo, desde el 15 al 12 siglo antes de J. C. en que tuvo lugar la guerra de Troya, hubo numerosas inmigraciones individuales ó por grupos. La expedicion de los Argonautas demuestra que la navegacion se habia perfeccionado lo suficiente para que un gefe de tribu acompañado de sus clientes se hallase en estado de equipar una ó dos naves en cualquier puerto de la Taurida y dirigirse directamente á Grecia adonde abandonaban habitualmente á la isla de Sciros cuyas playas son las primeras que se ofrecen á los que salen del Helesponto. Una especie de filtracion contínua, se estableció de este modo entre el Queroneso y la Grecia, y fué vertiendo por grados la poblacion del primero en el territorio de la segunda.

La leyenda fabulosa de los guerreros cuyos hijos tomaron parte en el sitio de Troya, tales como Tideo, Oileo, Telamon, Peleo, termina invariablemente por un destierro que motiva una falta ó crímen involuntarios. La similitud de localidades en los dos paises y la profunda ignorancia geográfica de los mitógrafos, les ha hecho suponer que los héroes cuya historia repetian, habian pasado de una á otra ciudad de la Grecia; pero nosotros poseemos una noticia positiva concerniente al más ilustre de los vencedores de Ilion, que arroja sobre el asunto la claridad necesaria.

El pretor Arriano, que visitó en nombre del emperador Adriano, el litoral del Ponto Euxino, nos ha dejado un relato de su Periplo cuya exactitud no deja nada que desear. Un fragmento citado por Leon el Diacro, nos enseña que «Aquiles, hijo de Peleo, era de familia Scítica y nacido en Myrmekium en el Palus Meotides. Arrojado de su pais por sus compatriotas á causa de su arrogancia y su crueldad, vino á establecerse en Tessalia. Su manera de vestir, sus cabellos rojos y sus ojos azules, atestiguaban suficientemente su origen. (1)» En efecto, el color de su cabellera hizo que se le diese el nombre de Pyrrha, cuando disfrazado de muger vino á Scirros en casa del rey Nicomedes, y trasmitió á su hijo Pyrrus este signo de su raza. Homero no habla

(1) *His.* l. IX cap. VI.

de esta aventura añadida á la leyenda por los escritores posteriores, como tampoco de la fábula de la invulnerabilidad del héroe que en la Iliada, canto XXXI, v. 1 70, aparece herido por Asteropœus.

Los indicios proporcionados por la fábula que se ha implantado sobre la crónica heróica de Aquiles. confirma plenamente esta noticia. Su madre Thetis, es una Nereida hija del Occéano; baña á su hijo, segun el rito de las purificaciones, en el agua de Styx, la cual como se verá en el apítulo siguiente, no es otra que el rio Keuban, que desemboca en el Palus Meotides. Fué educado hasta los quince años por el Centauro Quiron, cuyo saber en cirujía y astronomía enaltece la tradicion. Era un gefe de los Scitas Tauros que habia adquirido sus conocimientos por la tradicion egipciaca. En la Iliada vemos que un cirujano egipcio, Paicon, es llamado al honor de vendar en el Olimpo las llagas de los dioses heridos en el combate bajo los muros de Troya.

Peleo Æacides, descendiente de Eaco rey de los Mirmidones, pequeño y belicoso pueblo nacido de una metamórfosis de hormigas en hombres, emigró á Tessalia por haber tenido la desgracia de matar involuntariamente á su padre en la caza. Desembarcó en este pais á la cabeza de una tropa numerosa y tomó por asalto el puerto de Yolcos. Entonces seria cuando comenzó á aquirir su hijo Aquiles renombre, que creció poniendo á saco diversas ciudades del Asia Me-

nor. Esta reputacion hizo que los príncipes griegos le buscaran al ligarse para sitiar la rica ciudad de Priamo; pero Aquiles diferia esencialmente de los otros gefes helenos, por su carácter indomable y su ferocidad nativa.

Nyrmekium (*murmex*, hormiga) estaba situada, segun Strabon, sobre el Bósforo á veinte estadíos de Panticapea ó Kertch. Sobre la ribera opuesta en la isla cimeriana habia un pueblo llamado Achilleum y un templo donde se tributaban al héroe honores divinos y se hacian milagros en su nombre. La poblacion civil de Myrmekion siguió á su príncipe en sus expediciones, porque Homero nos dice que Aquiles mandaba cincuenta barcos montados por los Mirmidones, los Aqueos y los Helenos. El preceptor de Aquiles, Fenix, y Patroclo su amigo, fueron tambien dos refugiados en la córte de Peleo. Debe deducirse que como Aquiles, eran originarios de la Taurida y así se explica de donde salia la mayor parte de los aventureros que vinieron á aumentar el ejército de los griegos atraidos por la pasion de la gloria y la esperanza del pillage. Eran los hermanos mayores de los Germanos y los Galos, y no deben sorprender por esto las notables semejanzas que se hallan entre los héroes bárbaros de Niebelungen y los de la Iliada.

Numerosas afluentes desapercibidas salen de los relatos fabulosos y vienen á aumentar el rio histórico cuyas fuentes, como la del Nilo, parecen retroceder siempre en el momento en que nos

creemos próximos á descubrirlas. Es verdad que muchas pruebas han permanecido inéditas y bastantes textos de grande interés han sido despreciados por los comentaristas modernos, que faltos del punto de vista necesario para aclararlos, los han creido erróneos ó falsificados. Pero el mayor obstáculo para la inteligencia general de las mitologías proviene, y es necesario decirlo, del sistema estéril que consiste en no ver en las fábulas de la antigüedad sino una masa confusa de símbolos y alegorías que figuran la marcha de los astros, los aspectos del cielo y los fenómenos de la naturaleza. Cuando en lugar de perderse en esta via la ciencia con vista clara y sentido positivo, busca simplemente los recuerdos de la cuna de los pueblos, de la formacion de las razas y el cuadro de los hechos principales que precidieron al nacimiento de las sociedades, se abre una via fecunda en descubrimientos y se halla el Génesis histórico.

CAPITULO IX.

Las amazonas.

Entre las numerosas poblaciones Scíticas alineadas bajo la invocacion de la luna, hay una cuyas costumbres, historia y existencia misma, han sido objeto de controversias infinitas; hablamos de las Amazonas de que Diana era protectora y exacto traslado. Fria, cruel, vengativa, Diana no perdona jamás á los que la ofenden, destruye los sembrados, hace perecer los rebaños y arrebata los hijos á sus madres. Recibia culto en Taurida bajo el nombre de Ifigenia, cuya identidad con el de la hija de Agamenon, hizo suponer á los poetas que esta princesa arrebatada

en Argos por Diana del altar donde iba á ser sacrificada, fué trasportada á la Taurida donde la diosa la hizo su sacerdotisa. Los mitógrafos no se detuvieron en este camino, condugeron á Orestes, juguete de las tempestades, sobre las costas de Crimea é Ifigenia reconoció á su hermano en el extranjero que iba á inmolar á su cruel deidad. Novela absurda y patética de que se han amparado la poesía y la música y que vivirá con esa realidad eterna que solo crea el arte.

Diana se identificaba en Egipto con Isis bajo varias formas; la principal era adorada en Bubasta y se llamaba *Paschl*. Se la representaba con cabeza de leona ó gata, y pasaba por la madre de la raza asiática, como Ra, el Sol, por padre de la egipcia. La Diana de Delfos se llamaba Artemisa y la sibila que daba el oráculo, Dafne. A Artemisa se la denominaba tambien Calisto, la osa, constelacion que fué uno de los símbolos genéricos de las naciones del Norte. Hesychius califica á Diana de etiope. Fué con Apolo la gran divinidad de los dorios; se veia en su templo de Esparta su estátua en madera llevada segun decian de la Taurida, lo cual indica cual fué el punto de partida de los *Doridas*. Delante de esta imágen se azotaba á los niños hasta hacerles sangre, con ortigas, para recordar los sacrificios humanos que se hacian antes á la diosa. Su sobrenombre de *Orthia* no es probablemente más que la contraccion de Orythia ó Erythia.

La estátua de Diana en el templo de Efero en Jonia, era una verdadera efigie egipcia tallada por un cincel griego; los emblemas de que estaba ornada, recuerda su pais originario; una corona mural, leones, cabezas de toros, un triton, un escarabajo indicando las ciudades y tribus pelásgicas de que fué celeste protector el astro nocturno. Habia en Sicilia en la isla de Siracusa, que los mitógrafos llaman Ortygia, una fuente célebre, cuyo nombre era Aretusa, una de las Hespecides, que fué dedicada á Diana. Se conservaba en ella peces sagrados á los que estaba prohibido tocar.

En Brauron, cerca de Atenas, se veia tambien una estátua de Diana en madera, que venia del pais hiperbórico; su culto habia sido llevado á Delos con el del Sol, por las sacerdotisas Akaia, Arghe y Opis, tres nombres de naciones pelásgicas. De alli fueron tambien mas tarde Laodicea é Hiperochia y las vírgenes que llevaron la mision de depositar en el templo de Apolo los presentes de los Hiperbóreos, destinados á sostener las relaciones de religion y amistad, entre la pátria originaria y las colonias que de ella se habian desprendido.

Diana y su hermana Minerva recibieron del oráculo la calificacion de *vírgenes blancas*, habiéndoles permitido Júpiter consagrarse á una virginidad perpétua. El señor de los dioses nombró en esta ocasion á Diana reina de los bosques, le hizo donacion de un arco y flechas, y com-

puso su escolta con veinte ninfas Ases y sesenta Oecceanidas. Los trovadores de la Grecia han sido harto maldicientes con Diana.

Si la aventura de Acteon, este príncipe del Akte castigado por la curiosidad de haberla sorprendido en el baño con sus ninfas, atestigua la rígida castidad de la diosa, sus recatadas visitas al hermoso cazador Endimion, la manifiestan bajo un punto de vista diferente. Bajo este doble punto de vista debe juzgarse á la nacion amazona de que Diana es el tipo; algunas de sus reinas pusieron su gloria en conservar la castidad; pero otras cuyo ejemplo imitaron las súbditas, estuvieron distantes de motrarse tan severas.

Aunque varios mitógrafos colocan á las Amazonas en Libya y en la vecindad de los etiopes, es lo cierto que no se separaron jamás de las riberas del Euxino y el Caspio. Su punto de partida parece haber sido la Crimea. «Mucho tiempo antes que las guerreras de las orillas del Termodonte, dice Diodoro, las Amazonas habian sido muy poderosas. En tiempo de su reina Mirina levantaron un ejército de 30,000 mugeres que combatian á pié y dos mil de á caballo para invadir el territorio de los Atlantes, el más culto de los pueblos africanos que ocupaba un pais rico y lleno de grandes ciudadades. (1)»

El analista, previniendo que toma su relato de Dionisio de Mitilena autor muy antiguo, per-

---

1) Diod. l. III. 27.

dido para nosotros y que escribió tambien la historia de los Argonautas y de Baco, afirma que hay gran error en imaginar que no hubiera otras Amazonas que las del Termodonte, que combatieron en el sitio de Troya. La nacion de que habla se habia extinguido muchos siglos antes de la toma de esta ciudad.

Las mugeres ejercian en ella las funciones públicas, tanto las civiles como las guerreras, mientras los hombres reducidos al papel de animales reproductores, se ocupaban de los trabajos domésticos y cuidaban á los hijos. A fin de no verse embarazadas para el ejercicio del arco, quemaban los pechos á sus hijas desde la infancia.

«La isla que habitaban las Amazonas era muy grande y se llamaba Herperia, fértil y sosteniendo numerosos rebaños, se extendia al Occidente del lago Triton cuyo nombre está tomado del rio Triton que en él desemboca. Este rio está próximo á la Etiopía y á una altísima montaña que domina el Occéano y es á la que los Griegos llaman Atlas.» Como hemos demostrado antes, el rio Triton separó en otro tiempo la península de Ketch ó Erithia del resto de la Crimea. La Herperia no podia ser otra, dados estos datos, que la Crimea propiamente dicha.

Las amazonas, continua Diodoro, se apoderaron desde luego de la ciudad sagrada de Men, que habitaban los etiopes ictiófagos, y de donde salian vapores inflamados. Despues de haber sometido á los Numidas y otros pueblos africanos,

edificaron una ciudad sobre el lago Tritonides, que se llamó *Keronnesos*. Atacaron despues á los Atlantes y vencieron á los habitantes de Kerkena, á los cuales trataron con mucha crueldad pasando á cuchillo á todos los hombres y reduciendo á exclavitud las mugeres y los niños.

Esta ciudad de Kerkena es sin duda alguna la misma Kerkenitis de Herodoto, vecina al istmo de Perekop, y la ciudad de Khenonero mencionada por Strabon en su descripcion de Bósforo: «Yendo hácia Oriente, dice el geógrafo, se llega al *Kalos Limen*, el puerto hermoso, y á un gran promontorio donde está situada una ciudad de *Keronnesos*.» Añade Strabon que en esta parte de la costa taúrica se halla el monte Cimmerium y las ciudades de Mirmekium y Mymphœum (1); la última de las cuales habia sido edificada hacia tiempo por las Amazonas, segun P. Mela. (2) Kheronnesos estaba pues situada al Norte de la península de Kertch cerca del cabo Yenikale, cnyo nombre es probablemente una alteracion de *Limen-Kalos*.

Un pasage de Filostrato acusa con precision un detalle de la marcha de las Amazonas; hicieron, dice, un descenso á cierta isla consagrada á Aquiles. Ahora bien, Strabon, describiendo la Isla Cimeriana, refiere que en el parage donde más se estrecha el Bósforo sobre la ribera opuesta á las ciudades de Myrmekeim, Heradeum y

(1) Strab., VII pág. 308.
(2) «De situ orbis,» l. II c. 1.

Porthmium, habia un pueblo Aquiles y un templo consagrado á Aquiles. (1) Las amazonas pasaron, pues, del Chersoneso á la isla Fontan, por el estrecho de Yenikale.

Helanico nos hace saber que volvieron por el mismo camino. Habiendo arrebatado Teseo á Antiope, una de las reinas de las Amazonas, atravesaron estas el Bósforo sobre la nieve para atacar á Atenas. Es evidente que no pudo ser el Bósforo de Tracia que no se hiela nunca, sino el Cimeriano donde esto ocurre con frecuencia. Herodoto dice, que los Scitas lo atravesaban en invierno en cuerpos de ejército sobre carretas. (2)

Sin gran trabajo pueden hacerse las deducciones de esta leyenda. Tereo, hijo de Neptuno, compañero del semidios Hércules, el prisionero de Pluton, fué uno de los últimos reyes de la Atenas taúrica, cuya situacion hemos reconocido en la bahía de Sudagh sobre el litoral meridional de la Crimea. Nada más natural una vez aceptado este dato, que dicho príncipe se hallase en la vecindad de las Amazonas y tuviera ocasion de combatir con ellas.

La reina Myrina despues de haber tomado por asalto la ciudad de Kerkena, degollado los hombres y esclavizado las mugeres y niños, hizo destruir la ciudad. La nacion de los Atlantes sintió tal espanto, que todos los habitantes se apresuraron á someterse. Myrina se mostró entonces

(1) Strab. l. XI pág. 494
(2) Herod. l. IV.

más humana, recibió los magníficos presentes que le llevaban los gefes de las tribus, y habiendo hecho levantar una nueva ciudad en el emplazamiento de la que habia destruido, la pobló con los cautivos que habia hecho en sus expediciones y le dió su nombre. Hizo más; consintió á peticion de los príncipes Atlantes en atacar á las Gorgonas, otra nacion de Amazonas próxima á su pais. Las Gorgonas se defendieron con valor; pero fueron vencidas y gran número de ellas pereció en el combate, quedando prisioneras tres mil. Mientras las Amazonas acampadas en los bosques, desatendian la debida vigilancia, las Gorgonas cautivas se concertaron y apoderándose de las espadas hicieron una carniceria en sus guardianas dormidas; pero las amazonas volviendo en tropel cargaron sobre ellas y las mataron hasta la última. La nacion de las Gorgonas, agobiada por este golpe, se rebeló sin embargo con el tiempo bajo el reinado de Medusa, que cayó bajo la cimitarra de Perseo.

«La reina Myrina, continua Diodoro, despues de haber sometido á los Atlantes, pasó entre los Egipcios y pactó alianza con Horus hijo de Isis que gobernaba el pais.» Henos aquí en la Colquida donde mandaba un virey del Faraon de Egipto. «En seguida entró Myrina en la Siria. Los Cilicianos le pagaron tributo.

Despues de haber franqueado el Taurus penetró con su ejército entre los Frigios y no se detuvo hasta las riberas de Caicus. Esta reina

echó á su paso los fundamentos de varias ciudades, Cymes, Pitana, Priene, sobre el litoral. Fué detenida, sin embargo, en el curso de sus conquistas, por una liga de los Tracios y los Scitas. Batida en diferentes encuentros y despues de haber perdido á su reina, se vieron obligadas las Amazonas á volver á la Libya.»

La distribucion geográfica del pais conquistado por las Amazonas es, como se ve perfectamente, conforme á la situacion que les hemos señalado. La Atlántida, el Egipto asiático, la Siria y la Frigia, presentan las relaciones de vecindad sin las cuales la marcha de las mugeres guerreras se hace incomprensible. No es presumible, sin embargo, que en la época remota de que se trata, hubiese ya en el Asia Menor Frigios y Cilisianos; pero estas debemos considerarlas como adiciones introducidas en la leyenda para facilitar su inteligencia. No tenemos que hacer notar que ese cometimiento de los Atlantes á las Amazonas, debió ser anterior á la catástrofe en que aquel pueblo pereció casi enteramente.

Puede suponerse que las seis diosas que se cuentan entre los doce grandes dioses del Olimpo, fueron otras tantas reinas amazonas que mandaron sobre las dos islas del Quersoneso. Mientras que Minerva Atenea gobernaba el mediodia del Akte, Diana la cazadora nómade, vagaba por los bosques del centro, Hestia y Venus residian en el Norte hácia Yenikale, y Keres, la gran sacerdotisa, reinaba en

Kertch ó Nysa, la ciudad santa.

El reinado de Minerva corresponde al de Zeuz, que en recompensa de sus servicios, la colmó de favores. La nacion Amazona debió adquirir durante este período un gran desarrallo y su poderio se acrecentó hasta el tiempo de los héroes y de los semidioses. Las tradiciones mencionan espediciones importantes; la autoridad se dividia muchas veces entre las dos reinas; Martesia y Lampeto gobernaron juntas y conquistaron diversos territorios, atribuyéndoseles la fundacion de la ciudad de Efeso.

Despues de Martesia se coloca á Orithyia, que fué renombrada por su saber. Fué educada por Boreas, que la hizo despues su esposa, y la guardó en el monte Nipchates en un fuerte.

El poder creciente de las Amazonas y sus frecuentes incursiones en Asia, irritaron á los príncipes de Egipto y de la Etiopia caucasiana, y resolvieron destruirlas. El Horus de Asia *Horusteos*, Eurysteo, mandó á Hércules que le llevara las armas de la reina de las amazonas. El héroe partió á la cabeza de su ejército montando nueve galeras y desembarcando de improviso en el pais de las Amazonas, sorprendió á su reina Antiope, la trajo prisionera con gran número de sus compañeras y le dió como esclava á su hermano de armas Tereo, que la enamoró, y tuvo de ella un hijo, el Hipólito de que Eurípides y Rasine han celebrado el trágico destino.

Orithyia, traspasada de dolor por la pérdida de su hermana, juró vengarla é hizo pedir socorros á Sagillus rey de los Scitas, invocando la fraternidad originaria que los unia. Este príncipe le envió un cuerpo de caballería mandado por su hijo Panasogor. Habiendo atravesado el Bósforo cimeriano, entraron en el Akte; pero habiéndose dividido, abandonó á las Amazonas que fueron derrotadas en el combate que libraron bajo los muros de Atenas.

La tradicion menciona solo á las reinas Amazonas más célebres, pues da por sucesora de Orithyia á Pantasilea, contemporánea de la guerra de Troya. Aretino, poeta anterior á Homero y autor de un poema de la Ætiopida, cuenta que Pantasilea, hija de Marte y reina de las Amazonas, vino de la Tracia en ayuda del rey Priamo; cayó á los golpes de Aquiles y los troyanos le hicieron magníficos funerales. Homero nos habla de esta guerrera; pero Virgílio la enumera entre los defensores de Troya.

Despues de Pantasilea, el renombre de las Amazonas declinó con su poder. Su principal residencia estaba en el rio Termodonte que algunos autores colocan en la Trasia; pero que segun Apolonio de Rodas, corria por el Asia Menor entre el Halys y el cabo Themiscyre. Las amazonas ocupaban allí tres ciudades, tenian por ídolo una piedra negra consagrada al Dios Marte colocada sobre un altar formado con guijarros bajo un templo descubierto á donde iban á orar

y hacer sacrificios. Este templo segun Apollonio, estaba en una isla sobre las costas de Colquida. Los Trigios adoraban igualmente en Pessinunta una piedra negra que representaba para ellos á Demeter ó la tierra natal.

Hemos hablado hasta aquí de las Amazonas guerreras; pero el Quersoneso no dejó de estar en ciertas partes sometido al gobierno de reinas que se unian por su orígen á la raza de los dioses. Se las llamaba Nynfas, *Noum-phe*, la tribu celeste, lo que explica el título de inmortales que les conceden los poetas. La villa de Nymphea en el Bósforo, pasaba por haber sido la residencia y aun se muestra en ella, dice Pomponio, la gruta en que habitaban, la cual es acaso la misma que describe Homero cuando representa á Ulises, admitido á sentarse junto á Calipso en un banco de musgo.

Los detalles que dá el poeta del género de vida que llevaban las Nynfas, están enteramente de acuerdo con lo que sabemos de esa sociedad singularísima de las Amazonas. Durante los siete años que pasó Ulises al lado de Calipso, fué el solo hombre que existió en el pais, y á pesar de su rango y de su mérito, fué tratado como inferior. Los ejercicios guerreros de las mugeres, el voto de castidad que les estaba impuesto, son otros tantos signos por los cuales se unen las Nynfas de los tiempos heróicos á las diosas del cielo de los dioses y á las Amazonas del período precedente.

La vida que llevaban en el seno de las grutas no difiere de la de muchos habitantes de la Georgia que se retiran á ellas durante el período de los grandes calores. El vino generoso que Calipso hace beber en una copa de oro al héroe viagero, es el mismo que se recoge en los excelentes viñedos de la Crimea, y sus montañas han podido producir el oro de la copa trabajado por los Ciclopes. Se apercibe sin embargo, en el relato de Homero, que la orgullosa hija de Atlas, no es sino una vasalla de Diespiter de Colquida, porque se apresura á obedecer cuando Hermes, mensagero de los dioses, viene á notificarle que deje partir á Ulises.

El establecimiento que las Amazonas habian conservado en el Asia Menor, entre el Termodonte y el Halis, les fué arrebatado probablemente por consecuencia de la caida de Troya adonde habian ido á combatir en ayuda de Priamo. Cuenta Herodoto, que habiendo librado batalla los Griegos á las Amazonas en las riberas del Termodonte, las vencieron y llevaron prisioneras un gran número de ellas en tres barcos; pero que ya en plena mar se rebelaron y habiendo sorprendido á sus vencedores los descuartizaron. No sabiendo dirigir las naves fueron impelidas por el viento hácia el Palus Meotides, á Cremnes, en el país de los Scitas independientes, donde tomaron tierra y se aliaron con los jóvenes del pais. Las lenguas que hablaban era sin embargo diferentes; Herodoto añade que los Scitas llamaban á las

Amazonas *Oiorpata* en su idioma: en cofto *pata*, significa guerrero. Reunidos los jóvenes Scitas á la tropa amazona, llegaron á establecerse á tres jornadas del Palus Meotides y dieron origen á la nacion de los Sarmatas en que las mugeres montan á caballo y van á la guerra y á la caza con sus maridos.

Una leyenda de los montañeses del Cáucaso, ofrece bastante analogía con el relato de Herodoto. «En la época en que los antepasados de los Tcherkesses habitaban aun las riberas del Mar Negro, tenian frecuentes guerras con las *Emmetch*, mugeres guerreras que ocupaban las montañas donde están hoy los Tcherkesses y los Soanes.

Despues de varias campañas de éxito indeciso, yendo un dia á librar una batalla decisiva los dos ejércitos, la reina de los Emmetch, que era una gran profetiza, pidió inopinadamente una entrevista á Thulmé, príncipe de los Tcherkesses, que poseia el don de leer en lo porvenir. Levantose entre los dos ejércitos una tienda para que se reunieran los gefes; la conversacion duró largo tiempo, dice la leyenda, y al volver la reina entre sus compañeras les declaró que tomaba por esposo á Thulmé y que las hostilidades cesarian á condicion de que las dos naciones imitáran el ejemplo de sus gefes. La paz se ajustó enseguida; los Tcherkesses siguieron á las Emmetch y vinieron á establecerse á su lado en las montañas que ocupan hoy.»

Esta relacion explica, de una manera satisfactoria, la emigracion de los Kerkasi ó Kerketas que habian habitado la Crimea, segun tradicion recogida por el viajero Pallas. En cuanto á las Amazonas, parece que abandonaron el litoral y se retiraron definitivamente al Cáucaso en la estepa del Don. Aqui es donde Amiano coloca sus hordas que se extendian desde el Caspio al Tanais. Mela las pone entre los Cimerianos y el Caspio por encima de los Hiperboreos, de acuerdo con el poeta Estasio cuando dice que los Scitas, los Godos y las Amazonas, son del Norte del Meotides. Vivian próximamente en los tiempos de Claudio en las cimas nevadas del Cáucaso. Sobre esto proporciona Strabon detalles preciosos: Su morada, dice, está inmediata á la Albania (el Daghestan) y se extiende desde el Mermadalis, afluente del Terck, hasta los montes Keraunicos, hoy el Bektob y el Peti Hori. «Durante seis meses del año, trabajan las Amazonas en las plantaciones y labranza ocupándose de sus rebaños y sobre todo de los caballos; se queman la teta derecha en la infancia para poder tirar mejor el arco; en la primavera se dirigen á una montaña que los separa de sus vecinos los Gargaros, que vienen tambien á ella, y juntos ofrecen sacrificios á los dioses. Despues de una cohabitacion, que dura dos meses, se separan, y las Amazonas no guardan de los hijos nacidos de este comercio, más que las hembras, enviando los varones á sus padres.»

Precisamente la parte del Cáucaso designada por Strabon, es la que ocupan, desde tiempo muy remotos, los Soanes ó Tsones, poblacion reducida hoy á 30,000 almas y cuya rara belleza es renombrada, aun entre los mismos pueblos de estas regiones, donde el tipo humano parece haber llegado á su perfeccion. Los autores del Bajo Imperio les dan el nombre de Alazonas que difiere apenas del que tenian, y Strabon dice, que se confundian los de Amazonas y Alazonas. (1) Pretenden que el rio Halys tomaba su nombre de las Halizonas, y este rio está próximo al Termodonte cuyas riberas habitaron largo tiempo las mugeres guerreras.

Esquilo califica frecuentemente á las Amazonas de cisnes, que se dice *swan* en las lenguas de la familia germánica. La asimilacion de las Amazonas con este ave, nació sin duda de ese cuello ondulante y largo que caracteriza aun á las mugeres inglesas, sajonas y suecas, y de la resplandeciente blancura de su tez: *niveas Amazonidum turmas.*

La etimología de la palabra Amazona ha dado lugar á numerosas interpretaciones, ninguna satisfactoria, por lo que nos vamos á arriesgar á ofrecer una nueva. La segunda seccion de la palabra es *zona*, por contraccion de *soana*; resta encontrar la primera. Si hace treinta ó cuarenta años hubiera arriesgado un filólogo la

(1) Strа. l. XII.

proposicion de extraer un vocablo de dos raices, una del grupo semítico y otra del aryo, hubiera quedado convicto de heregía; pero hay más tolerancia desde que la lectura de las inscripciones geroglíficas y cuneiformes ha demostrado que remontando el pasado se aproximan los vocabularios mas allá de cierto período, y se ha conocido que antes de tener cada una su sintáxis, se han hecho las lenguas ámplios empréstitos. Despues de la separacion de los pueblos descendidos del Cáucaso en la Babilonia y á consecuencia de su constitucion en sociedades aisladas, se formaron las gramáticas manifestando en los idiomas divergencias cada vez más profundas, á medida que el génio de cada nacion se revelaba y desenvolvia en su aptitud especial. Desde el punto en que se admite que los padres de los Fenicios, de los Caldeos, Hebreos y Arabes han vivido en su orígen en una misma pátria conjuntamente con los antepasados de los Helenos, Latinos, Celtas y Escandinavos, no hay nada de sorprendente en que un número considerable de términos y denominaciones hayan pasado de un idioma á otro, ó hayan sido simultáneamente pedidos á una lengua madre. El libro de Olaus Rudbech, titulado *Atlántica*, contiene la manifestacion de muy curiosas relaciones entre las razas semíticas y las del Norte de Europa.

La palabra *alma*, segun Bashast, tiene el sentido de vírgen en púnico, siendo uno de los raros vocablos que han sobrevivido al naufragio casi

completo de las instituciones, la historia y el idioma de los antiguos Fenicios. Hay fundamento para suponer que fué trasmitida por sus antepasados libyos á los Scitas y á los Pelasgos que la conservaron á causa de su carácter sagrado. Porque se nota que esta denominacion de *alma* se aplica á muchos cabos de la Crimea que en griego se llaman *parthenit* parthenium, vírgen. Sobre los principales promontorios de la Taurida se elevaban templos dedicados á la luna y servidos por sacerdotisas vírgenes.

Con estas premisas nos parecerá temerario encontrar Amazona en *Almas swan*, la vírgen simbolizada por el cisne, tanto más cuanto esta calificacion corresponde perfectamente á la de *Vírgenes blancas* que el oráculo atribuia, segun se dice, á Minerva y á Diana.

Esquilo dá tambien la descripcion de las Gorgonas, tribu de Amazonas piretas. Prometeo encadenado sobre una roca del Cáucaso é indicando á la ninfa Io el camino de la isla de los tres cabos, le anuncia que atravesára las llanuras habitadas por las Gorgonas scíticas que son semejantes á cisnes.

La misma similitud se halla en el Edda en que *Swanhit* tiene el sentido de Vírgenes-cisnes. Este ave figura en el número de las constelaciones y ha debido representar una de las naciones antiguas colocadas en el cielo por los homenages de la antigüedad.

El signo *opt* parece significar en geroglífico,

cisne. Si esta traduccion de Champollion es exacta, ofrecerá una explicacion muy natural de la frecuencia de la sílaba *op* en los nombre de las ninfas de la mitología, Antiope, Asterope, Calciope, Merope, Europa, etc. La primera es una reina amazona, las otras cuatro son hijas de Atlas que casaron con dioses y fueron madres de los principales pueblos de la Grecia. Los poetas han celebrado la blancura de la ninfa Europa que robó Júpiter Asterius, trasformado en toro. *Ourop* significará, pues, reina blanca, y este término habrá pasado á la raza y al pais que habitaba.

Los cisnes abundan en los lagos de la Crimea y de la península de Taman. Mr. de Montpereux ha descrito poéticamente el aspecto de sus bandas elevándose en largas filas enmedio de los cañaverales. Los geógrafos antiguos dan el nombre de Cicnus á un rio de Colquida cuya fuente está en las montañas que habitaron las Amazonas y donde residen aun los Soanes. Debe creerse que esta nacion representa á las Amazonas que desaparecieron gradualmente por su fusion con las razas vecinas, con las que tenian relaciones anuales. Es evidente que desde que el voto de castidad fué relajado, y esto lo exijia de aquella extraña sociedad su propia conservacion, debia verificarse pronto ó tarde su desaparicion.

El recuerdo de las Amazonas se ha conservado en el Norte. Rudbeck habla de *Kuenland* la tierra de la reina (queen) y de *Kwenangera*, la capital de las Amazonas, situada entre los

montes Ymaus y Rifeos. Tzetzes cuenta que los Masagetas iban á la guerra con sus mugeres; é Hipócrates hablando de los Saurómatas de la ribera de la laguna Meotides, observa que sus mugeres iban á la guerra, montaban á caballo, y no renunciaban á la virginidad sino despues de haber matado tres enemigos. Apiano cuenta, que cuando la guerra con Mitisdata, rey del Ponto, se hicieron prisioneras una multitud de mugeres que habian sido heridas tan gravemente como los hombres.

En el siglo sesto, antes de nuestra era, los Masagetas del Norte del Caspio, tenian por reina á Tomyris á la que Ciro hizo la guerra, pereciendo en la expedicion al decir de Herodoto. Thalestris, que si creemos á Q. Curcio, visitó en su campo á Alejandro rey de Masedonia, residia en las riberas del Caspio sobre los límites de la Hircania. Pasó junto á él trece dias con la esperanza de tener de tal héroe una hija digna de regenerar la gloria de la nacion. Thalestris prometió á Alejandro si llegaba á tener un hijo, enviarselo segun la costumbre de su nacion. (1)

Los monumentos antiguos reproducen con fidelidad el trage y las armas de las amazonas. Usaban la túnica y el casco puntiagudo de los Scitas, su escudo se llamaba *pelta* y su hacha de dos filos *sagaris*, que es la sagara de los Masagetas *securis* en latin, *sickiera* entre los eslavos.

---

(1) Quin. Cur., l. VI cap. VI.

Semejante sociedad no pudo constituirse sino entre los pueblos de raza blonda en que la muger se estimaba como igual del hombre en el combate y en el concejo, y en que pasaba como dotada de superioridad moral cuando conservaba su virginidad. Libre de los cuidados de la maternidad, se dedicaba al culto de los dioses y á las investigaciones del saber; intérprete de la voluntad divina, penetraba en el porvenir y lo revelaba á los que la consultaban. Conquistó la independencia por la elevacion moral, y de aquí ese culto que recibió entre las naciones europeas mientras permanecia esclava entre las familias roja y negra. Este es uno de los rasgos profundamente característicos de la superioridad de la raza blanca, y su olvido, debemos temerlo, es una señal de decadencia.

Las mugeres de aquellos tiempos, gracias á un ejercicio asíduo y á una vida de aventuras que las familiariazaba con los peligros, estaban dotadas de un vigor físico de que no se puede formar idea en el dia. Las mugeres de los Teutones y de los Cimbros, combatian con sus maridos, le impulsaban en el combate cuando retrocedian, y Amiano Manetino habla con admiracion de su audacia y de sus robustos brazos, que lanzaban piedras con la fuerza de catapultas.

En el siglo décimo las mugeres de los sajones rivalizaban en fuerza con los guerreros de más renombre. Los Niebelungem, cuenta la leyenda de Crimhilda, que la noche de su boda luchó con

su marido y habiéndole echado á tierra, le ató y le suspendió á un clavo de la cámara nupcial, donde toda la corte fué á verlo á la mañana siguiente.

Las guerreras que el Tasso y Ariosto han celebrado en sus poemas y que proyectan en ellos un encanto y una variedad extraordinarias, Clorinda, Marfisa, Bradamanta, no son, pues, séres enteramente imaginarios nacidos de la fantasia de estos admirables narradores; lo que han hecho estos ha sido trasportar á sus relatos y animar con la vida poética, las heroinas verdaderas de las leyendas antiguas.

Las costumbres antiguas desaparecen difícilmente entre los asiáticos. Se encontraban Amazonas en el Cáucaso aun no hace mucho tiempo. El P. Lamberti en una relacion de la Colquida y la Mingrelia, refiere, que en el siglo diez y siete, salieron tres bandas de las montañas y atacaron la Moscobia y el pais de lo Suanes. Rechazado este ataque se encontró entre los muertos gran número de mugeres. Sus armas que fueron llevadas á Dadian de Mingrelia, eran bellas y consistian en cascos, corazas, brazales hechos de finas mallas de acero. Sus borceguies eran de pelo de cabra tegido con un arte admirable; las flechas eran de una vara de longitud, estaban doradas y armadas de un acero muy fino. (1)

En la campaña de Crimea pudo verse un último

---

(1) Potocki. Via á las estepas de Astrakan t. II pág. 87.

resto de esta nacion amazona, á la que no puede atribuirse menos de cinco mil años de existencia. Los generales Yusuf y Lespinasse en su expedicion á Dobrutcha, encontraron un millar de caballeros-Bachi-Bouzuch, mandados por una muger que se llamaba la Doncella del Kurdistan. Parecia dispuesta á alistarse con los aliados; pero una noche se marchó con su horda sin despedirse. A los ojos de sus soldados estaba revestida esta muger de carácter religioso y ejercia un poder absoluto sobre su tropa. Mr. de Noé, que hizo su retrato, dice, que es necesario imaginar las hechiceras de Macbeth para formarse idea de la estraña figura de la heroina Kurda. Llevaba un turbante verde, un vestido rojo, pantalones verde, y gaban; su cintura era un verdadero arsenal; pequeña y vieja, hubiera parecido fea sin la expresion de energia esparcida por todo su aspecto.

Asi termina esta bizarra evolucion de la vida humana cuyo origen remonta á la vida nómade y que ha tenido su equivalente en los tiempos modernos, en los votos monásticos y las órdenes guerreras.

CAPITULO X.

Resúmen.—Distribucion geográfica.

Los diversos grupos de sociedades de que acabamos de investigar la morada y de bosquejar la fisonomía y la historia, segun las indicaciones proporcionadas por los escritores antiguos, dan idea de los elementos de que se componian las colonias establecidas por el Egipto á orillas del mar Negro, agrandadas y multiplicadas por las alianzas con la poblacion indígena. Hagámos un resúmen rápido de cual debia ser su distribucion geográfica, unos veinte y cinco siglos antes de nuestra era.

Sobre las dos riberas del Bósforo cimeriano,

asi como sobre el litoral meridional de la Crimea habian construido los ejipcios y los libyos en las localidades más favorables, ciudades en que la navegacion atrajo el comercio, y produjo la industria. Estos dos poderosos estimulantes de la civilizacion parecen haber alcanzado en la época á que nos referimos un gran desenvolvimiento en la magnífica isla que ocupaba una parte del mar de Azof, y que fué sepultada súbitamente por la esplosion de un volcan submarino. Antes de este acontecimiento el archipiélago de las siete islas Atlánticas era el imperio de Neptuno ó Potidon, rey del pueblo-pez, como le designan los mitógrafos, por el emblema que servia para caracterizarlo. Su nombre ejipcio Phut *(Fut*, ó Tiphon de los geroglíficos) se modificó en *Pout*, *Pont*, que en los tiempos históricos denomina á los pueblos del Bósforo, asi como al mar adyacente. Conducido por su rey Belus, vino este pueblo á establecerse más tarde en Babilonia.

La etimologia de *Pontos axenos*, mar inhospitalario, vulgarizada por autores antiguos, la rechazamos en absoluto. El mar Negro, llamado sin duda asi por el color de los pueblos que habitaban sus orillas, tomó su otro nombre de las dos naciones principales que las ocupaban: *Askenos*, los Frigios al Sud, *Pontos*, el pueblo de Pont al Norte. La primitiva apelacion debió ser, pues, *Pontos Askenos*.

El Ejipto asiático, que el Génesis designa con

el nombre de Mesraim, habia fundado en Asia, al decir de los arqueólogos, dos colonias: Khem y Ous, que son las que encontramos sobre las riberas del Euxino: *Khem-iri*, los Khem vigilantes, que son los Cimerianos del Palus Meotides. *Ous*, otro término de la antigua lengua ejipcia, que significa guardian, ocupaban á Colchos, *Chus*, *Cousch*, la Etiopia de los antiguos. Otros Libyos llevaban vida pastoral en el Nifata caucásico. Allí, segun el poeta Nomno, habitaba el pueblo Táuro, consagrado á Júpiter Asterius, *Astor*, *Astoreth*, el mismo que Belo, antecesor y dios de los Asirios, como Khem fué el padre de los Fenicios. Kham es aun entre los orientales el nombre de la Siria.

Vivia una raza al lado de los Ejipcios y de los Libyos, la autóchtona scítica, cuya calificacion originaria parece haber sido *Gher*, radical de un gran número de vocablos; el Gherrus, segun Herodoto, es un rio de la Scitia; este historíador dá tambien el nombre de Gherraha á la ciudad donde los Scitas Basileos tienen la sepultura de sus gefes; Her, señor ó rey, se halla en denominaciones de todas las lenguas; *Heroon*, héroe; *Geroum*, Geryon, el mismo que Saturno; el país de *Egher*, la Colchida; *Gherseti*, nombre antiguo de Kertch; los *Kerkethi* ó Circasianos; *Gherman*, los Germanos, etc, etc. Este término se asimila con *er* ó *ter*, dios en geroglífico, y con *Heri*, la raza de Vischnou, segun los poemas sanscritos. En su orgullo tomaba título cada familia de lí-

neas de dioses, como los Chinos se hacen llamar en la actualidad celestes.

Las emigraciones de estas familias, que se establecieron en llanuras bañadas por el Eufrates, el Tigri, el Jordan, el Mediterráneo, hicieron que detrás del Cáucaso quedaran hermanos con sus nombres primitivos de Cus, Put, y Gog, que aun espantaban en tiempo de los profetas la Siria y Judea, mientras que las familias emigradas encerradas en ciudades esperimentaban la impulsion fecunda de la vida civilizada.

En los bosques, en el fondo de las grutas del Queroneso, habitaban las Amazonas-cisnes y los Centáuros ó caballeros toros, de la tribu del caballo, pueblos scíticos que habian permanecido independientes y nómades, unas veces en guerra con los Africanos del litoral, otras aliándose con ellos y aceptando la dominacion de sus reyes. De ellos nacieron las primeras familias pelásgicas, que fundaron en la Taurida varias ciudades, entre otras la Atenas primitiva, que destruyó la irrupcion del Occéano scítico. Las reinas de estas tribus ejipcio-scitas, célebres en la mitologia, enseñaron á sus súbditos los preceptos religiosos, las leyes, las artes, la agricultura, que habian aprendido de los reyes y los pontífices ejipcios, que conocemos nosotros con los nombres de Urano, Kekrops, Erechteo, y los prepararon asi á los brillantes destinos que les esperaban en la Helada.

Además de la fuerte raza scítica de que son

descendientes las familias escandinava, germánica y gótica, fué empleada en la explotacion de las minas del Cáucaso y la Crimea otra raza enana, cuya posteridad se encuentra en los Fisineses-Laponeses, que los Griegos representaron en los Pigmeos de la fábula, los ejipcios por los dioses Bes y Phtah, y las tradiciones del Norte por los Devergs y los Gnomos. En la Crimea, el Tchatir Dagh y la cadena de montes que de él se desprenden, contienen abundantes filones de oro y de cobre, que llamarán algun dia hácia estos lugares desiertos el tropel de los buscadores de metales preciosos, cuando la Rusia piense en sacar partido de esta fuente de riqueza, olvidada desde los tiempos mitológicos.

Entre los distintos lugares de estas poblaciones, erraba por valles y bosques una multitud de pastores de todas las razas, refugiados en el fondo de las cavernas, haciendo unas veces la siega ó la vendimia, viviendo otras de la caza ó de la pesca, mezclándose á capricho, y recordando por sus costumbres la vida salvaje de que acababan de salir apenas.

La fábula ha trazado en cuadros vivientes la perezosa existencia de los Faunos, de los Sátiros, de los Silvanos, de las Driadas, loqueando en su desnudez primitiva bajo el cielo templado del Akte taúrico, y los juegos de los Tritones, de los Nayades y de las Sirenas en el seno de las aguas tranquilas, sobre las arenas y los arrecifes del mar de Azof y del Bósforo. Esta fué la

edad de oro, tan echada de menos por los poetas, la edad de la concordia y la libertad, en que bajo el reinado del Horus de Asia, vicario del rey-sol del Ejipto, gobernaron en paz los Cabiros las tribus del sol y de la luna, velando con el ojo abierto sobre las puertas del recinto que protejia al mundo ejipcio contra los ataques de los nómades del Norte y del Oriente.

De estos pueblos y de sus gefes hicieron los griegos y latinos otros tantos dioses; primero porque habian divinizado todo lo que se referia á los orígenes de su raza, luego porque el conocimiento del pais de que procedian se habia borrado de su memoria, y las vagas nociones que conservaban les parecian como cumbres lejanas que suelen tomarse por nubes. Debe notarse además que la identidad de nombres de las localidades en las dos patrias, contribuyó mucho á hacer creer á las poblaciones que el lugar de su orígen habia sido la Grecia ó el Lacio.

Por encima del tropel de semidioses tan próximos á la naturaleza humana que se confundian funestamente con ella, tronaba en su magestad divina sobre una cima de la Colquida bañada por las nubes, Zeus Júpiter, el rey de los dioses y los hombres, y los inmortales Olímpicos, gefes de doce grandes tribus scitas y etiópicas. Pero la parte más interesante de este imperio mitológico fué el centro religioso situado entre el Cáucaso y la Crimea, lo que se llamó de seguida el medio sagrado, Medeon ó Meotides. Fundado des-

de el principio de la colonia por la noma de Amnon, fué el hogar de la ciencia, del culto y de los oráculos, y su autoridad se extendió durante un gran número de siglos sobre los Scitas, los Cushitas y los Pelasgos hasta sus colonias de la Grecia y la Iliria. Los ritos solemnes que se practicaban allí y que nos quedan por descubrir, se han perpetuado en la memoria de todos los pueblos, cuyos abuelos se hallaban en la época de que hablamos agrupados en torno de aquel hogar, de donde han manado la mayor parte de las ciencias y de las instituciones religiosas del Oriente y de las naciones, entonces bárbaras, de que traen su orígen los Europeos.

TERCERA PARTE.

LOS INFIERNOS.

CAPITULO I.

—

El Erebo y el Tártaro.

Nos queda que hablar ahora de una region sobrenatural y célebre en los escritos de los antiguos, cuyas descripciones se hallan no obstante impregnadas de tal realidad, que se pregunta uno si en lugar de haber salido, como se supone, de las imaginaciones de los poetas, se habrá encontrado en alguna parte de la tierra una localidad que haya podido dar orígen á la presentacion de un mito estraño y solemne que se denomina los Infiernos.

Esta localidad existe, en efecto, modificada en parte por el agua y por el fuego que no han

cesado de remover el territorio; pero fácil de reconocer cuando se siguen las indicaciones de la tradicion.

Al pié de los contrafuertes del Cáucaso septentrional, de esas cimas magestuosas que la antigüedad denominaba Rifeos ó Nifatos, corre un gran rio, el Hypanis de los antiguos, el Kofen de los escritores bizantinos, el Kuban ó Vardan de los modernos. Engrosado por muchos afluyentes que se precipitan desde los altos valles, atraviesa lentamente la llanura á través de los cañaverales y los sáuces, dirigiéndose hácia el Oeste. Llegando á la estremidad de la espuela del Cáucaso, se divide ante un delta y se precipita en el Mar Negro por una boca principal, el Boghaz, y por un segundo brazo, el Protok, en el mar de Azof. El delta formado por una tierra de quince ó veinte leguas de longitud, está cortado á su vez por un lago interior y una bahía por donde una tercera embocadura conducia en otro tiempo el rio al Bósforo. Esta tierra, hoy la península de Taman, representa, comprendiendo el mar pantanoso que la rodea, el Palus Meotides de los antiguos.

Mr. Dubois de Montpereux, que no es solo un viajero interesante, sino un perspicaz geólogo, ha definido muy bien la constitucion original de esta region en su *Viaje en torno del Cáucaso*. Estubo formada primero por cuatro pequeñas islas agrupadas en la superficie por una proyeccion del volcan que se encubre aun bajo el mar,

las cuales han ido reuniendo gradualmente entre sí y al continente los aluviones del rio. Este trabajo continúa siempre, puesto que en el siglo último. pasando de Boghaz á Protok, se podia comunicar del mar Negro al de Azof. Los bajos fangosos hacen conocer sin trabajo los brazos, por medio de los cuales comunicaba antes el rio con los dos mares y con el Bósforo.

Taman, la más grande de estas islas, está al Mediodia. Plinio la llama Eionia; pero su denominacion más usada es Síndica, la isla de los Sindios. «De la antigua ciudad de Akaaia, (lado de Abasia) al puerto Síndico se cuentan 330 estadios, dice Arriano. Allí estaba en otro tiempo la residencia de los reyes sindios.»

Strabon nos ha trasmitido una descripcion interesante del Palus Meotides. «Siguiendo la ribera á partir de Tanais, (por la costa oriental del mar de Azof) se encuentran á 800 estadíos el rio gran Bombites (es hoy el golfo de Temruk, antigua embocadura septentrional del Kuban.) Todo el país está ocupado por los Meotas agricultores. Más lejos están el pequeño Bhombites, Tirambo y el rio Antikites (islas de Temruk, de Peresip, con los brazos de mar que las separan). En seguida se halla el pueblo Cimeriano, de donde parten las naves para entrar en el Palus. Este fué en otro tiempo una gran ciudad en una península cuyos habitantes cerraban el istmo con un atrincheramiento y un foso. Los Cimerianos fueron en un tiempo los señores del Bósforo; los

Scitas los espulsaron y fueron á su vez echados por los griegos que fundaron á Panticapea y las otras ciudades del Bósforo.

A 20 estadíos más abajo está el pueblo Aquileo, donde se halla el estrecho de Palus, que no tiene mas de 20 estadíos de anchura. En el fondo del lago Corocomandita (bahía de Taman) se encuentra Fanagoria, ciudad importante, Kepos, Hermonassa, Apaturos consagrada á Vénus. A la derecha en la Síndica, están las ciudades de Gorghippia y Aborav. (1)»

Aunque se ha atribuido á los griegos de Mileto la construccion de numerosas ciudades de este territorio, puede creerse que encontraron los restos de ciudades más antiguas, las que reedificaria al gusto helénico. La isla que hace frente á Taman del lado del Norte y que no tiene de notable más que sus hermosos pastos, sus tumbas milesianas y las piedras levantadas ó dolmanes que en ella se notan, llámase hoy Fontan de varias localidades del nombre de *Pohnt*. Este término se refiere evidentemente á la antigua denominacion *Pont*, que designó un reino cuyos límites muy estrechos al principio variaron considerablemente, puesto que bajo Adriano se comprendian bajo este título ocho provincias del Asia. El apelativo *Pohnt* se halla cuatro ó cinco veces sobre el cabo Yenikale. Este término recuerda al pueblo Libyo establecido primitivamente en

(1) Strab, l. XI 495.

esta region. (1) Mas la apelacion comunmente aplicada á este país fué Kimmerium, la isla de los Cimerianos, por la cual se dice que se entraba á los Infiernos.

Plutarco declara positivamente que los Cimbros (*Kimri*, Kimeri) que combatió Mario, eran hermanos de orígen de los Cimerianos del Ponto Euxino, entre los cuales estaban situados los infiernos de que hace mencion Homero. Una observacion de César confirma este aserto cuando escribe que los Galos tenian de los druidas la creencia de que su raza habia sido engendrada por Pluton. (2)

El nombre de Hades por el cual se designaban los Infiernos, procede indudablemente de la misma radical que *Gades*, la cual, como sabemos, significa puerto, pasaje, y que se extendió del estrecho al país que se le avecina. Los dos problemas se resuelven, pues, recíprocamente Por otra parte, la proximidad de los Infiernos y de la isla Erythia está atestiguada por el hecho de que los rebaños de Pluton pastaban allí con los de Geryon.

Refiere Plutarco que los Infiernos estaban divididos en cuatro regiones y añade lo que se aleja poco del estado actual, que estas partes pueden ser reducidas á tres. Estas cuatro regiones son el Hades, el Erebo, el Tártaro y los Campos Elí-

(1) Scylax dá el nombre de *Pontium* á una ciudad vecina á las columnas de Hércules.

(2) Plut., *Mario*—Plin., l. vi, cap. vi.—*Coment*, l. vi, 18.

seos. Corresponden á las cuatro islas Atlántidas, la una, dice Proclo, pertenecia á Amnon, las otras tres estaban bajo el dominio de Pluton, y son hoy las de Fontan, Tatárskoc y Tomruk.

El aspecto fúnebre y desolado está aun de acuerdo con las descripciones de los poetas; los Rusos llaman *peksa*, infiernos, á esos pequeños volcanes que vomitan nafta y cieno ardiente, y las aguas de las lagunas en que sobrenada el petróleo exhalan los vapores mefíticos con que rodea Homero la morada de Pluton. Un fenómeno que hirió la imaginacion de los helenos y de que se ampararon los poetas, subsiste aun y acabará de demostrar cómo es que las relaciones más maravillosas contienen las observaciones de la naturaleza. Homero nota que los Cimerianos están siempre privados de la luz del sol, y todos los autores lo han repetido despues de él. Orfeo se expresa así: «A levante el monte Ripheo los cubre con su sombra; al sud los obscurecen los vapores flegreos que se escapan de la tierra y que los envuelven como un torbellino (1)»

Nada mas exacto que esta observacion. Pallas, que ha explorado sábiamente el Cáucaso y la Crimea, nota que atravesando en tiempo sereno el Bósforo cimeriano, la península de Taman parece velada por un vapor semejante á un espeso torbellino. «Esta es la prueba indudable, como lo atestiguan por otra parte las numerosas

(1) *Argonaut*, v. 1103, 1125, 1140.

fuentes de petróleo de este país de que existe á gran profundidad bajo esta isla una capa de materias en combustion, que es la que causa el extremo calor y la humedad que se observa en la superficie del suelo. (1)»

Hesiodo dice que el Infierno es frio, y Plutarco pretende que el dios de Hades acogia los manes en un territorio lejano situado al Septentrion.

Aureus et gelidis Akheron perlabitur oris.

Herodoto ha observado que el Bósforo cimeriano se helaba todo él muchos inviernos. Cuando se recuerda la ciudad de Kerou, de que ha tomado nombre el Quersoneso, se puede concluir que el Akeronte, rio infernal que habia que atravesar para entrar en el imperio de Pluton, no es otro que el Bósforo, llamado así de Phosphoros, nombre griego del planeta, que era á la vez Venus, la estrella de la tarde, y Lucifer, la de la mañana.

Segun Genofonte, Hércules penetró en el Hades por la península Akherusia situada cerca de Heráclea, ciudad del Ponto. Ya hemos hecho observar que Heradeum era la localidad situada á la extremidad del cabo Yenikale, donde se elevaban las columnas de Hércules. Las medallas de Heráclea llevan en efecto grabado en su reverso la victoria de Hércules sobre el Can Cervero. El héroe atravesó, pues, el estrecho para entrar en el reino de los muertos. La fábula

(1) *Viaje á la Rusia merid.*, t. III.

ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCIA

cuenta que Neptuno le prestó para pasar el mar su *scyphios*. Este palagre griego es seguramente un derivado del término scítico conservado en las lenguas del Norte, *skip*, navio; de donde vienen *ship*, *squif y esquife*.

La isla Cimeriana fué el Hades propiamente dicho; existe aun un pequeño puerto de Hada sobre el Bósforo en frente de Kerth, el cual fué entonces, como lo es en el dia, el punto á donde se abordaba. La extension de la isla es de cerca de 30 kilómetros del Este al Oeste, y estuvo en otro tiempo cubierta en gran parte por una ciudad considerable, la Kimerida de Efora, donde Pallas y Montpereux han encontrado bajo la yerba las fundaciones ciclopeas. Era esta la capital del pueblo negro, la residencia pútrida de Pluton Aidoneo. Antes de llegar á ella se encontraba en la ribera el famoso dogo de tres cabezas, Cerbero, que velaba á la puerta del palacio acostado en un antro, cerca del ventanillo infernal llamado el Tenaro, que no es otro sin duda que el agujero de cien pasos de diámetro de donde caen incesantemente al mar olas de cieno candente. Este monstruo, hijo de Tyfon y de Equidna, ó de otro modo, de serpiente y víbora, recuerda uno de los símbolos de la raza libya representada entre los dioses antepasados de los ejipcios por el negro Anubis, de cabeza de perro, *latrator Anubis*. Horfeo menciona un pueblo *Chidneo* entre los del Palus Meotides. El recuerdo de estas tradiciones fué sin duda el que determinó á Pli-

nio á dar á los Cimerianos el nombre de *Cerberion*.

Entre esta isla y la de Taman se estiende una bahía cerrada á medias del lado del Bósforo por un promontorio de bancos de arena y de arrecifes, donde los pescadores tártaros van á tender sus redes, y que se llama la *lengua de Avernas*; este es el famoso Averno que todas las relaciones colocan cerca de los Cimerianos. En Grecia como en Italia, estas dos denominaciones están reunidas constantemente por todas partes donde se reproduce ó se cree hallar la topografia de los Infiernos. En los tiempos de Strabon, la isla de los Cimerianos, hoy estrechamente unida al resto de la Península, no lo estaba más que por un istmo cortado por un foso; el brazo de rio que la aislaba en otro tiempo, debió ser el Cocyto, que pronunciándose Kokut, recuerda el montecillo volcánico á que los Tártaros dán el nombre de Kokuoba, el monte Koktu, que lanzaba aun hebras de fuego en 1832. Esta es sin duda la roca de que habla Homero, y que estaba situada en la confluencia del Cocyto y del Hegethon. Este último rio, ó brazo de mar, separaba el Hades y el Erebo, hoy la isla de Temruk. Un banco de arena y lagunas han reemplazado al rio infernal. Estas islas están cubiertas de magníficos pastos, donde florecen las asfodelas de que se dice que estaban esmaltadas las praderas del Infierno. Temruk está aislado del continente al Este por el brazo septentrional del Kuban.

Segun la topografia mítica, el Erebo era en efecto la region más próxima á la tierra habitada. Estaba bañada por el Estix, sucesivamente rio y laguna, *stygia palus*, fielmente representada por el lago Aftaniz donde desemboca el Kuban, cuyas aguas pálidas y lentas corren sin ruido, como describe el poeta, y al que vienen á reunirse todos los rios del Infierno.

El Prometeo de Esquilo anuncia á la ninfa Io, que encontrará á los caballeros Arimaspes cerca del *rio de Pluton*. Herodoto y todos los geógrafos colocan este pueblo en las riberas del Meotides y del Kuban. (1)

Los mitógrafos han acumulado las fábulas sobre esta region. Se veian en ella el palacio de la noche, el del sueño y el de los sueños, cuyas puertas de asta y de marfil dejaban salir, una los sueños engañadores, y otra los verdaderos. Luciano ha hecho la descripcion de una isla de los sueños, que no es acaso enteramente fantástica; se entra en ella por un puerto y está rodeada de bosques de adormideras llenos de bubos y de murciélagos; en el centro hay un rio que no corre sino durante las noches; las murallas de la ciudad son muy altas, y el gallo tiene en ellas su templo; los sueños son los únicos habitantes del país; los hay de tallas y de figuras diferentes; unos son hermosos, otros deformes; unos están ricamente vestidos, otros cubiertos de harapos.

---

(1) Prometheo, v. 730, 804.

El soberano de esta isla es el sueño. La fábula dice igualmente, que el dios Morfeo duerme perfectamente en una isla próxima á los Cimerianos.

En el Erebo fué donde desembarcó Ulises sobre una ribera que sombraban entonces como ahora elevados olmos y sáuces estériles. (1)

«Noble hijo de Laertes, le dice Circe en el momento en que iba á dejar la isla de Æa en Colquida; Boreas dirigirá vuestra nave. Cuando hayais atravesado el Occéano encontrareis un puerto estrecho en la bahía de Persephona. Dirigid vuestro barco á la ribera y estareis en el reino pútrido de Pluton.» Llegado que fué al lugar indicado no lejos del Occéano, cerca del pueblo y de la ciudad de los Cimerianos, cumplió Ulises los ritos prescritos por la mágica. Separó con su espada la multitud de sombras de los manes que se estrechaban en su torno. La evocacion y el lugar de la escena tienen tal carácter de realidad en el poema, que no puede dudarse de que todo ello encierra un conjunto de hechos verdaderos y de detalles positivos, de que bien enterado Homero, nos ha trasmitido la viva impresion.

Strabon menciona un puente de madera que conducia de la isla Cimeriana á la isla central. Este puente por el cual se pasaba sobre el Cocyto del Hades al Tártaro, es célebre en todas las

---

(1) Odisea, c. X, 505; c XI, 17.

tradiciones que se refieren al Infierno. Este es el puente *Bifrost*, sobre el cual pasan los Ases, segun el Edda, cuando atraviesan el Hela, monte del fuego, para dirigirse al lugar donde los dioses pronuncian sus fallos; el puente Bifrost está rodaado de llamas, y las aguas que franquea son ardientes. Este es el mismo puente *Tchinevad* de los Persas, situado en el centro del mundo, por donde deben pasar los hombres para ir á dar cuenta de sus acciones, cuyas extremidades guardan dos ángeles. (1) Es tambien el puente *Al-Sirat*, que segun el Koran está construido sobre el Infierno. Despues de haberlo atravesado toman á la derecha los que ván al paraiso, y los condenados á la izquierda.

El puente infernal figura tambien en los relatos de la Edad Media, y S. Bonifacio lo representa como una plancha colocada sobre un rio de pez inflamado. (2)

La isla central de la península de Taman, de diez kilómetros de ancho á lo más, rodeada de aguas estancadas é impregnadas de betun, fué el lugar temido que se denominó el Tártaro, donde estaban encerrados aquellos á quienes habia herido la justicia divina. Allí se elevan, á corta distancia el uno del otro, los dos volcanes de Kull-Oba y Choumukai, extinguido el primero hace muchos siglos, mas cuya fuerza erupti-

(1) *De vet. Persarum relig*, Hyde p. 245.=Anquetil *Vendidad farg.* 19, 13.

(2) *Leyend. de S. Patrik.* c. I. carta XXI.

va debió ser considerable, y que es el mismo que sorprendió á Pallas, cuando examinando su cráter apercibió entre el cieno restos de vasijas antiguas arrojados sin duda desde una gran profundidad. Entre estos volcanes se vé una aldea llamada *Tatarskoe*, única de este nombre en el país. Si como lo hace creer todo, fué en este mismo sitio, rodeado de llamas y volcanes y obscurecido sin cesar por vapores infectos, donde estaba situado el Tártaro, no tendria nada de estraño que este lugar salvaje hubiese conservado casi sin cambio, á pesar de la enormidad de tiempo trascurrido, el nombre que lo habia hecho célebre en época tan remota.

Los poetas describen el Tártaro como un recinco vasto y fortificado por una triple línea de sólidas murallas, con una alta torre que defiende su entrada; las puertas eran de acero, y todo el esfuerzo de los dioses no podria romperlas. Tisifon velaba sin cesar en ellas, y los Titanes Gyges (God) Cottus (Cuth) y Briarco de brazos de serpientes se encontraban allí sumergidos entre espesísimas sombras. La fantasia de los narradores helenos se dió libre curso para descubrir los horrores de esta region, y el sacerdocio tuvo cuidado de acreditar estos cuentos espantosos con el objeto de aumentar el temor y el respeto de que era necesario que estuviese rodeada aquella residencia.

Tantalo, devorado de una sed ardiente enmedio de un estanque, cuya agua escapaba á sus

lábios, y presa del hambre bajo árboles cargados de frutos, que el viento alejaba de sus manos cuando queria cogerlos, sufrió este suplicio porque siendo gran sacerdote habia revelado el secreto del culto. Segun Píndaro, habia robado el néctar y la ambrosía de la mesa de los dioses para hacerlos gustar á los hombres. Exiod fué condenado á verse atado con serpientes á una roca que giraba sin cesar, por haberse atrevido á levantar los ojos hasta Juno, y lo que es más grave, por haberse jactado de haber obtenido sus favores. Sisifo, esposo de Merope, una de las Atlantidas, rodaba desde el pié de una montaña hasta su cima una gruesa roca que caia por sí misma cuando estaba cercana á la cumbre, debiendo volver á empezar su trabajo eternamente. No tenia que reprocharse, sin embargo, aquel desgraciado más que la indiscrecion de haber contestado la verdad á Asopo que le preguntaba si sabia lo que se habia hecho de su hija Egina, arrebatada por Júpiter. Su hermano Salmoneo, nieto de Hellen, despues de conquistar todo el país que estaba más allá de Alfeo, se sintió embriagado por su poder, y habiendo hecho construir un puente de acero en su ciudad principal, lo atravesó sobre un carro para imitar el ruido del trueno, lanzando acá y allá antorchas encendidas durante la noche para hacer creer que, como Zeus, estaba armado del rayo. Para castigarle de su inocente ambicion, le precipitó el rey de los dioses en el Tártaro, y Virgilio le

coloca en la fila de los grandes criminales.

No dá esta exposicion gran idea de la moralidad de los antiguos helenos. Todo era permitido al soberano de los dioses; podia arrebatar las hijas de sus vasallos, tomarles su territorio, refocilarse con su trabajo; mas que uno de ellos osase faltar á la obediencia ó darse tambien aires de conquistador, y en seguida la mano del señor caeria sobre él como una maza y le sumergiria en perpétua prision. Segun los poetas, trompetas de las alabanzas, el crimen irremisible era la resistencia contra la voluntad del rey supremo.

La política del vencedor en la lucha de razas usa tambien de este medio para asegurar su poder. Uranos tuvo prisioneros en el Tártaro á los Titanes rebeldes; Saturno, su gefe, victorioso á su vez, sumergió enél á Uranos destronado; Zeus, triunfante de Saturno y de los Titanes, los precipitó y fundó sobre su derrota la dominacion de la raza nueva.

Los castigos aplicados á los culpables estaban empapados de la ferocidad cushita. En el tiempo en que las mugeres combatian con los hombres, presidian en los templos, decidian en los concejos políticos y gobernaban sábiamente á los pueblos, no es sorprendente encontrarlas en los Infiernos superando en crueldad á los mismos inventores de los suplicios, y tan endurecidas ante el espectáculo de los sufrimientos, que las regocijaba su oficio de verdugo. Tales eran las Furias, hijas de la Noche y Aqueron, segun Esquilo y Licofron.

Encargadas de ejecutar las sentencias dictadas por los jueces de los Infiernos, flagelaban á los condenados, los torturaban de mil modos, y los despertaban durante la noche para recordarles, como remordimientos vivientes, sus crímenes. La antigüedad se vió llena de templos levantados por el terror á estas implacables diosas. Se las representaba con una medida sobre las cabezas, signo particular que se observa tambien en Proserpina y que distingue á las divinidades egipcias Athor y Nephtis. Las Furias se llamaban tambien *Eumenides*, término cuya significacion no es bien conocida. *Erinnis*, otro de sus sobrenombres fué tambien el de Céres. En céltico significa la reina ó la diosa de la isla. Este conjunto de indicios coloca á las terribles diosas en la raza arya.

Otras parecian pertenecer por el contrario á la raza negra; las Keres que seguian á los guerreros en las batallas, remataban á los heridos y devoraban á los muertos, son las *gulas* de los orientales. Los mantos de estas eran negros, y blancos los de las Eumenides. Los griegos que han formado la tradicion, pintan á unas con rasgos odiosos, y á las otras como justas y á veces hasta benéficas.

Al Sud del Tártaro corria un brazo de agua que ponia en comunicacion la Estigia con el Averno. Era el Leteo que separaba la prision de los condenados del albergue dichoso de los justos, denominado Campos Elíseos. Habia un paso que

conducia de una isla á la otra. El emperador Adriano no olvidó la puerta del Leteo en la reproduccion de los Campos Elíseos, que hizo ejecutar en los jardines de Tíbur. Esta ostentosa fantasía de emperador literato debió ser ejecutada, segun las indicaciones recogidas en los mismos lugares por Arriano, á quien sabemos que envió en mision al Ponto Euxino.

Alrededor del principio puramente moral, primero del juicio de los muertos, vinieron á agruparse las supersticiones de cada tríbu, que á la larga hicieron del Meotides un centro religioso, del que, segun todas las apariencias, han manado las religiones de Oriente y Occidente. Allí comienzan los oráculos; cada tríbu negra tiene todavia su hechicera, que echa la suerte, hace caer la lluvia, vende filtros y saca horóscopos. Esto era lo que hacian Cisce y Medea, las grandes hechiceras de los tiempos fabulosos, y Clotho, Laquesis, y Atropos, las tres Parcas de los Infiernos, probablemente las guardadoras del arca (*aparkham*). Orfeo representa á las Parcas habitando cerca del lago celeste en una sombría caverna, de cuya bóveda caian en una fuente gota á gota las aguas blancas. Los poetas las llaman *Mœeres*; Hesiodo les atribuye rostro negro y miradas feroces. Segun Píndaro, son dulces y educan á las abejas. Homero las pinta como implacables y crueles. Olem de Lycia, más antiguo que Homero, califica á Ilityia, y este es uno de los nombres de la Athor egipcia, de Parca hiladora bella, más

antigua que Saturno. Las Parcas socorrian á las mugeres parturientas y asistian de derecho á los alumbramientos de las reinas. Los cuentos que han mecido nuestra infancia nos enseñaban que las Hadas del Norte eran convocadas en las mismas ocasiones.

La Volospa escandinava nos muestra sentadas al borde del lago sagrado, las tres Normas que lo saben todo, que presiden los destinos y deciden de la carrera de los niños y los hombres. Hesiodo dice que las Parcas son las que distribuyen á los humanos el bien y el mal.

Viendo á estas venerables adivinadoras en el fondo de su antro dando los oráculos é hilando en sus ruecas desde la mañana á la noche, confundió la credulidad de la poblacion sus dobles funciones é imaginó que los hilos de todos colores que se escapaban de sus dedos descarnados, representaban otras tantas vidas humanas que Atrozcos cortaba con sus tigeras. A medida que la sociedad se civilizó, se engrandeció su papel, y Hesiodo dice que de hijas ciegas de la noche, se hicieron poderes inteligentes. En vez de negras hechiceras, hijas de Hecate, se formaron Sybilas legisladoras y sábias. Todo lo que pasaba en el mundo estaba sugeto á su registro. Estudiaban la marcha de los astros. Platon las hace jóvenes y bellas, vestidas de blanco. Ovidio las coloca en un palacio al lado de las planchas de acero donde están escritos los destinos. Higynio les atribuye la invencion de seis de las letras del alfabeto griego.

Aquí se apercibe en su gérmen esa ciencia astrológica cuyo principio estuvo en Caldea y que ha ejercido tanta influencia desde los primeros tiempos de las sociedades hasta épocas casi recientes sobre la voluntad de los reyes y los destinos de los pueblos. Las Parcas del Hades son las antecesoras directas de las Pythias de Eudor, de Delfos y de Cumas, de las Strygas de Thesalia, de las Sibylas de Roma, de las Sagas escandinavas, de las Druidesas de la Galia.

CAPÍTULO II.

Los Campos Elíseos.

El juicio de los muertos.—El diablo.

I.

No dudaban los antiguos de la realidad de la existencia de los Campos Elíseos. Dionisio el geógrafo escribe, que en el Occidente del Ponto Euxino, habia una isla llamada *Leuke*, la blanca, donde las almas de los héroes llevaban una vida dichosa en recompensa de sus virtudes. Los Sarmatas, que son originarios de la Scitia, tienen una tradicion semejante y colocaban este lugar en las Islas Afortunadas. Como esos Campos se decia que estaban próximos á las Columnas de Hércules, han supuesto los modernos que se trataba de las Islas Canarias, restos escapados al naufragio de la Atlántida. Pero un olvido geográfico de Herodoto prueba que estas islas pertenecian á la colonia egipcia del Ponto Euxino. Confundiendo la Libya africana con la Libya Meotide, pretende el

historiador que se daba al oasis de Amnon el nombre de isla de los Afortunados. No se habrá olvidado que una de las Atlántidas estaba consagrada á Amnon, y vamos á ver que en efecto la isla de Taman ó *Tamun* fué este lugar de reposo y felicidad donde los antiguos colocaban los Campos Elíseos.

La palabra *eleurios* ó eleurinos viene de una ciudad primitivamente llamada Eleurina, cuya existencia atestiguan Strabon y Plinio, como anterior al diluvio de Ogyges, con la de Caffa y Atenas. Esta ciudad vecina de Phanagoria está situada como ella en la isla de Taman sobre el Bósforo á la entrada de la bahía y tomó despues el nombre de *Kepos*, jardin. Toda la isla estuvo cubierta de magníficas sombras y vergeles que la hicieron famosa en Oriente, no habiendo desaparecido aquellos renombrados jardines hasta fines del siglo pasado, destruidos por los Cosacos de Souwaroff.

Estos bárbaros han borrado hasta los últimos vestigios de aquellas arboledas, antigua morada de los dioses, que cubrian todo el país hasta la desembocadura del Boghaz. Plantados desde el orígen de los tiempos y cuidadosamente conservados por las generaciones sacerdotales que se sucedieron en la comarca, se comprende que la dicha de morar allí gustando las doctas conversaciones de los sábios, fuera objeto del deseo de todos los hombres inteligentes del período heróico, á los que Júpiter dió, segun la fábula,

la inmortalidad en premio de su valor.

La admiracion de los poetas hácia estos bellos lugares es unánime. Homero en su descripcion de la llanura elísea, la representa como incesantemente refrescada por suaves céfiros que venian del Occéano. (1)

La planicie de la isla de Taman está dominada á su extremidad próxima al mar por un pequeño lago de cerca de medio kilómetro, que proporciona en todos tiempos un agua dulce y pura. Los egipcios perforaron un gran número de pozos artesianos en la Libya africana; y como la isla de Fontan posee un depósito de cien metros de diámetro, de donde manan en el punto culminante de la misma las aguas que alimentan todas sus fuentes, no es improbable que estas aguas sean el resultado de los trabajos de la colonia. Con frecuencia se habla de la primera de estas fuentes en la descripcion de los Infiernos; estaba situada no lejos de Eleusina, al extremo de la llanura de la Verdad, cerca de la higuera, bajo la cual se sentaban los tres jueces cuyo oficio era decidir acerca de los méritos de los muertos que comparecian ante ellos.

Habiéndose considerado el mito infernal como un hecho sobrenatural por la mayor parte de los autores antiguos y como una invencion de los mitógrafos por los modernos, se han inquietado poco todos ellos de darse cuenta de la razon y del fin de este mito singular. Ahora que creemos

(1) *Odgs.* IV v. 565.

haberlo localizado suficientemente, vamos nosotros á tratar de esplicarlo.

El orígen es egipcio, esto no es dudoso, y el principio, la institucion civil del juicio de los muertos. Diodoro afirma que los Egipcios lo enseñaron á los griegos, y lo que refiere de los ritos que se celebraban aun en su tiempo cerca de Memphis, acuerda plenamente con lo que sabemos por la mitología helénica. (1)

Cuando el cuerpo embalsamado del difunto estaba próximo á ser trasportado á la tumba de sus mayores, le era necesario pasar primero el Nilo y luego el lago Aquerusio, al borde del cual estaban sentados en un tribunal, cuarenta jueces. El fallecido comparecia con su féretro, y todo el mundo tenia derecho de expresar querella contra él. Si quedaba convicto de haberse portado mal durante su vida, la sentencia le privaba de la sepultura. A veces, si estaba en el deber de satisfacer una déuda, quedaba su cuerpo en prenda hasta que le liberasen sus herederos y le hicieran sepultar honorablemente; mas si el acusador no podia justificar sus alegaciones, era castigado él mismo severamente. Cuando el difunto ganaba su causa, sus parientes se quitaban el duelo, y celebraban sus alabanzas suplicando á los dioses que le recibieran en la morada de los bienaventurados. «Entre los egipcios, observa Diodoro, no es un tribunal invisible el que pronuncia sobre el vicio ó la virtud; el juicio es público y el pueblo es

(1) Diod. l. I. XXXIV.

todos los dias testigo de él. El temor de ser declarado infame despues de la muerte, contiene á cada uno en la observancia de sus deberes.»

Terminado el juicio, se depositaba el sepulcro en un barco conducido por un piloto llamado Caronte, palabra cofta, dice Diodoro, que significa batelero, el cual lo trasportaba á la otra ribera del lago Aquerusio en el templo de Hecate la tenebrosa, *Athor scotia*. El muerto era despues depositado en una de las tumbas donde reposaban aquellos cuya vida se habia considerado justa, las cuales se elevaban en la fértil campiña próxima á Memphis, dividida en campos de trigo y estanques de lotas.

Debe creerse que este fué el orígen de la vasta necrópolis que se extiende en la llanura de Sakkarah cerca de la antigua Memphis, y de donde el sábio é infatigable Mariette-Bey ha extraido las más interesantes pinturas, que retratan los usos mortuorios, la religion y la vida íntima de los ejipcios de las tres ó cuatro primeras dinastías. La extrema antigüedad de estos monumentos es una poderosa presuncion en apoyo de la del juicio de los muertos. Es probable que en Memphis se sostuvieran estos ritos en su sencillez originaria, mientras que las pinturas de las tumbas de los Thotmes y de los Rhamses en Tebas, muy posteriores y notables por los signos funerarios de mayor complicacion, revelan un periodo teológico en que dominaba el misticismo.

Un hecho histórico, cuya originalidad no ha

encontrado esplicacion satisfactoria, nos parece que viene á decidir la gran antigüedad del juicio de los muertos. Los historiadores nos hacen saber que Chephren y Suphis, estos terribles constructores de pirámides que durante treinta años cada uno sometieron la nacion egipcia á los más duros trabajos, pusieron un cuidado extremo en que el lugar en que fueron depositados sus restos bajo las enormes masas de granito que los protegian, estuviese tan bien oculto y tapiado, que fuera imposible á todos descubrirlo. La astucia se llevó tan lejos, que los primeros Europeos que penetraron en las Pirámides encontraron un sarcófago vacío, en el cual es seguro que no se habia depositado jamás ningun féretro. Se sabe que despues de la sepultura misteriosa del monarca, era cerrada y sellada la entrada de las Pirámides, que permanecieron así muchos siglos. ¿Por qué tanto temor y tantas precauciones? ¿No es presumible que aquellos tiranos opresores de la raza egipcia temiesen el juicio póstumo que hubiera vengado á la nacion del yugo que habian hecho pesar sobre ella, y que se prevenian contra la posibilidad de que sus cadáveres, condenados por la voz pública, fuesen arrancados del sepulcro, hechos pedazos y arrojados al rio como de animales inmundos?

El secreto inviolable de que se rodeó su sepultura los salvó de este tratamiento; pero á pesar del silencio de los historiadores, su precaucion demuestra bastante que la institucion democrá-

tica del juicio de los muertos se hallaba en uso durante la primera y segunda dinastías, y que la justicia, aunque lenta en llegar, funcionaba tambien para con los reyes.

Por lo demás, la figura magestuosa de Osiris preside á todos los ritos; se sienta en el tribunal y ante él comparecen los manes introducidos por Anubis, Thot, Horus y Athor. Es invocado como señor del Amenti, la region del Occidente adonde son trasportados los muertos despues del juicio, y es lógico pensar que á él, fundador de la colonia egipcia del Palus Meotides, es á quien se debe el establecimiento en esta comarca del rito á que estaban sometidos indistintamente todos los hombres, desde el más elevado al más oscuro.

En las pinturas antiguas de Egipto la ceremonia del último juicio parece al principio más civil que religiosa: Horus pesa las almas en una balanza delante de Tmei, la diosa Justicia. Más tarde en el Cáucaso, bajo la influencia de los pontífices omnipotentes, entre pueblos nuevos y apasionados, los ritos de la recompensa y el castigo tomaron un carácter solemne y terrible, que la naturaleza de los lugares y el aparato espantoso de que estaban rodeados, hacian más imponentes. Es probable que para asegurar mejor su autoridad sobre las poblaciones, no acordaran los sacerdotes la sepultura en la tierra sagrada de los abuelos, situada al Occidente del Bósforo ó Aqueronte, más que á los que se sometiesen á los ritos del juicio. Los cuerpos embal-

samados de los príncipes y los guerreros trasportados en sus sepulcros á través del Cáucaso, llegaban al Erebo, donde eran depositados esperando el momento de comparecer ante el Tribunal. Con frecuencia se veian reunidos en gran número, y decíase que las almas de los que no tenian sepultura esperaban allí durante cien años. Es probable, en efecto, que solo se hiciera atravesar el Hades á aquellos que se hubiesen asegurado en la isla sagrada, que durante un período de tres mil años fué llamada sucesivamente Erythia, Hesperia, Tricarena, Ogygia, Keroneso, Crimea, una tumba equivalente á las que en nuestros dias llamamos panteones perpétuos.

Los demás olvidados en el fondo del Erebo se aglomeraban en las profundidades del templo del sueño y de los sueños, lo que ha dado lugar á la poética fábula del tropel de sombras vagando en torno del feroz batelero cada vez que iba á tomar cargamento, pidiéndole pasaje. El negro Caron las rechazaba con su remo, apostrofándolas con voz ruda: Virgilio, Miguel Angel y Gluck han tomado de este famoso mito sus más magníficas inspiraciones.

Cuando un muerto era admitido al juicio, se trasportaba su cuerpo del Erebo á la isla de Amnon, y era depositado al pié del tribunal, que se asentaba, dice Platon, en la llanura *Aletheia*, de la Verdad. El rio Leteo lo separaba del Tártaro.

Los sacerdotes desempeñaban entre los egipcios, desde la más remota antigüedad, el papel de

magistrados y jueces. El más avanzado de edad presidia el tribunal y debia ser el más justo y el más íntegro de los hombres. Como insignia de su alta funcion, llevaba suspendido del cuello un símbolo de zafir que se llamaba *Aletheia*. Este es evidentemente el éforo de los sacerdotes hebreos, que por confesion de los mismos PP. de la Iglesia, habian tomado al sacerdocio egipcio su simbolismo y sus vestiduras. (1)

El Tribunal, dice Platon, estaba colocado entre el Tártaro y los Campos Elíseos. Los tres jueces se llamaban Eaco, Minos y Radamanto. El que Homero califica de rubio Rhadamantho *xanthos*, juzgaba los manes de los asiáticos, y se sentaba, con el cetro en la mano en un trono al lado de Saturno. Eaco fué un rey del pueblo Myrmidon, de que Aquiles fué más tarde soberano. Decíase que habiendo despoblado la peste los estados de Eaco, obtuvo de los dioses la conversion de las hormigas en hombres, de donde vino á sus súbditos el nombre de *Murmex*. Este símbolo característico de uno de los pueblos de la Taurida, denominaba aun en tiempo de Strabon un pueblo de la ribera Oeste del Bósforo, *Myrmekium*, la ciudad de las hormigas. Eaco era el encargado de juzgar á los de Europa. Minos, (del geroglífico *mem*, *mam*, regente, el que se halla establecido), presidia el tribunal. M. Gladstone ha observado sagazmente que Homero no dice que Minos

(1) Ælien, *Hist. div.* l XIV, cap. XXXIV.

fuese heleno, y añade que habiendo llevado usos civilizados á una nacion cuya constitucion social era aun grosera, debia pertenecer este príncipe á una raza superior. Era el que decidia en caso de empate. Mercurio-Hermes, idéntico al Thotegipcio, acompañaba al muerto y exponia imparcialmente sus circunstancias. Despues de pronunciada la sentencia, era depositado el cuerpo en la barca de Caronte, que lo trasportaba á los lugares de sepultura situados al otro lado del Aqueronte. Nadie, dice Evhemero, podia ser sepultado en la isla sagrada de Júpiter Amnon.

En realidad, atravesaba el difunto el Bósforo por el lugar llamado *Porthmion* por los antiguos geógrafos, el cual es aun hoy el paso habitual. Caron era denominado *Porthmeus*, el pasador. El barco fúnebre partía del Hada, aldea situada sobre la punta meridional de la isla Fontan, y tocaba en la otra ribera á Kheron, la antigua Nysa, hoy dia Kertch, donde estaba el templo de la luna, en el cual, segun Diodoro, se depositaba el féretro. Una moneda del valor de uno á tres óbolos puesta entre los lábios del muerto, pagaba el *naule* ó pasaje. Ningun extranjero podia entrar en los Infiernos atravesando el Aqueronte, si no iba provisto de un ramo consagrado á Proserpina, que le servia de salvo conducto. Mucho tiempo antes del reinado de Pluton, habia sido encerrado el batelero en el lugar más tenebroso del Tártaro, por haber admitido en su barco á Hércules sin llevar el ramo sagrado.

Puede suponerse que la celebridad de los ritos que se celebraban en el Palus Meotides, penetró en Egipto, y que por una reaccion natural vinieron á combinarse las prácticas locales con el rito originario. Ciertos detalles de los rituales llevan el sello de un génio nuevo, y los pintores retratan personajes y circunstancias estrañas al Egipto. La diosa Hathor tiene una fisonomía y un tinte dorado claro, que recuerda á los Libyos y los Arameos; su papel de protectora de los metales y de reina de la noche, está tomado de los mitos del Norte; es una Iris asiática vuelta á Egipto. Dicen los rituales que acoge al difunto llevando su tumba á la ribera occidental, bajo la forma de una vaca manchada. El muerto acompañado de Osiris y de doce asesores, sale de la barca y entra en el *Ker-neter* (la morada de abajo). Allí, si es culpable, se le abandona al mónstruo *Smu*, una de las formas de Set ó Tyfon, mónstruo de cabeza de hipopótamo, y es decapitado en un cadalso. El justo entra en Kerneter atravesando quince pórticos guardados por génios armados de espadas, y solo puede penetrar probando sus buenas acciones. Una vez admitidos en las campiñas dichosas, cultivan los manes una llanura fertilizadas por rios y canales, que se ven representados frecuentemente en las pinturas de los monumentos.

Los alrededores de Kertch están sembrados de una multitud de sepulturas que forman una verdadera necrópolis. Allí veia una pirámide de

más de 100 piés de altura sobre 145 de diámetro, construida como las de Egipto, sin cemento ni mortero, con gruesas piedras en disminucion; la bóveda estaba formada con grande sillares encorvados, y en el centro habia una pequeña celda cuadrada y vacía, bien porque se llevaran el féretro, bien porque nunca fuera depositado realmente allí. (1)

Las islas Meotides eran tan poco extensas, que se comprende bien el que se decidiese de antemano que no se hiciera en ella ninguna inhumacion; pronto se hubiera visto colmada de cadáveres, y la religion hizo una ley de lo que era una prescripcion de salubridad. Los Infiernos no eran, pues, en lo que concierne á los muertos más que un lugar de tránsito que atravesaban para sufrir el juicio y de donde eran luego trasportados á la isla *Kerneter* ó Kersonneso.

Más tarde, en época contemporánea á la guerra de Troya, cuando la estepa salida de las aguas ofreció un estenso acrecentamiento al territorio de las naciones nómades, la convirtieron en un vasto cementerio. El príncipe Demidoff cuenta, que las llanuras de la Rusia meridional, están cubiertas en muchas leguas de extension por innumerables túmulos cónicos con medias columnas de piedra sobrepuesta, groseramente esculpida en forma de esfinge. Las gentes del país les llaman *moquiles* ó *kurgans*, ignoran su orí-

(1) Dubois de Montpereux, t. V.

gen y dicen que existian antes de su llegada á la comarca. Es sabido que allí es muy reciente la inmigracion tártara. Las escavaciones ejecutadas en estos túmulos solo han hecho descubrir sepulturas scíticas.

Segun el Argonauticon Orfico, la costumbre de trasportar los muertos fuera del Palus Meotides subsistia en el siglo doce antes de nuestra era; pero desprovista ya de sus ritos imponentes. «Los Argonautas, despues de haber visitado á los Cimerianos, envueltos por los vapores flégreos en un torbellino perpétuo, continuaron remolcando su nave á través del Limo. Llegaron á un promontorio, junto al cual corre el Akeron entre dos riberas heladas. Desembocan en un negro pantano que rodean árboles cargados de frutos; allí está Hermiona, cuyas murallas son bajas, rodeadas de pastos y aldeas. Esta ciudad está habitada por hombres justos, que despues de su muerte son trasportados en una barca á la region opuesta que baña el Akeron. Cerca de allí están las fortalezas y las puertas invencibles de los Infiernos y el pueblo de los sueños.» (1)

Hermiona, la ciudad de Hermes, estuvo situada, segun todas las probabilidades, sobre el cabo Oeste de la isla de Taman en el Bósforo, al cuál llama Scylax el promontorio *Hermæum*, y donde estuvo más tarde Hermonassa. Estaba separada del Hades por el Averno, ó bahía de Taman. Por

(1) *Argonaut*. X. 1125-1140.

esto se decia que los Hermœanos estaban dispensados de pagar pasage por sus muertos á causa de su gran proximidad á los Infiernos.

Es muy posible que al establecimiento de los Egipcios y los Libyos en las islas Atlánticas que forman hoy la península de Taman, fuesen tan rientes y umbrosas como lo eran antes los Campos Elíseos; mas cuando el cráter submarino que se tragó la Atlántida estuvo colmado por las bajada de las tierras, los gases inflamados, comprimidos bajo tal peso, buscaron salidas laterales. Entonces seria cuando se abrieron al Norte de la península de Kertch en las islas Cimerianas, y de Temruk, y hasta en el mar de Azof, esas bocas purulentas que sirven de contínuo desahogo al fuego interior. Desde aquel momento cambió el aspecto de las islas y no cesó de pesar sobre ellas un lúgubre velo de vapores sulfurosos.

Habiendo vuelto á habitar las islas una parte de las tríbus escapadas al primer diluvio, el rito solemne del juicio de los muertos fué vuelto á poner en vigor y funcionó con todo su poder durante el período que precedió al diluvio de Deucalion. A consecuencia de la perturbacion producida por esta última y formidable catástrofe, la emigracion de las poblaciones debilitó gradualmente la importancia de la institucion que perdió el supersticioso terror de que estaba rodeada. Mas las tríbus pelasgas, al dejar el país, se llevaron la tradicion profundamente impresa en sus recuerdos y aplicaron á los diferentes lugares en

que se fijaron las denominaciones del primitivo Infierno. En la Carupania, en Sicilia, en el Epiro, en Arcadia, en Beocia se encuentran un rio Styx, un Averno, un Akeron y Campos Elíseos. Virgilio aprovechó para la comodidad de su relato, de la creencia popular que coloca á los Cimerianos al borde del lago Lucrino, é hizo descender á Eneas á los Infiernos por una puerta subterránea situada entre Cumas y Baia. Mas no es dudoso que este poeta, uno de los más instruidos de la antigüedad, conocia bien la verdadera posicion del Hades originario; y lo prueba el pasaje de las Georgicas, en que representa á Orfeo errando durante seis meses en torno del reino de Pluton donde estaba detenida Euridice, «y recorriendo el pais helado de los Hiperboreos, los nevados bordes del Tanais y las llanuras que cubre el Rifeo con sus heladas.»

Se concibe que bajo la doble influencia del misticismo sacerdotal y de las tendencias imaginativas de la raza, la tradicion del mito del Infierno tomase pronto un carácter sobrenatural. La siniestra aventura de la nacion de los Atlantes, devorada por una ardiente esplosion en castigo, segun decian, de su impiedad, contribuyó á esparcir la creencia de un mundo subterráneo de llama y pez abrasadora en que eran precipitadas las almas de los culpables; y la prision del Tártaro en que encerraban los reyes á sus súbditos rebeldes, engendró la idea de un lugar de horrores y negros demonios armados de horquillas con que

atormentaban á los condenados. Aun durante el período en que el rito se efectuaba en su sombría majestad, la casta sacerdotal, heredera de la tradicion egipcia, tenia rigorosamente prohibida á los profanos la entrada en las cuatro islas del Hades. Su inviolabilidad fué conservada durante siglos por el religioso terror que supieron sostener en torno de este asilo. Los príncipes del Hades no acordaban sino rarísimamente el permiso de penetrar allí con el salvo conducto del ramo de oro. Los anales mitológicos han registrado con cuidado los nombres de los héroes que lograron bajar á los Infiernos con consentimiento ó valiéndose de la fuerza. Algunos fueron víctimas de su audacia como Teseo y Pirithoo, que despues de haber entrado en la mansion infernal con el intento de robar á Proserpina, se sentaron en una piedra para descansar, y permanecieron adheridos á ella hasta que Hércules fué á librarlos.

De la confusion producida en las inteligencias entre los verdaderos habitantes de los Infiernos y los muertos, que se admitian en ellos diariamente, se formó la idea vaga de una poblacion que flotaba entre la vida y la muerte. Los manes ó sombras, como se les llamaba, se veian ibligados á satisfacer la mayor parte de las necesidades de la vida, y hasta participaban de las pasiones y hábitos de los vivos, á los que les era permitido aparecer y hablarles. La adulacion y el ódio, el espíritu de nacionalidad y de partido, no pudieron dejar de manifestarse á

poco. Los Griegos poblaron los Campos Eliseos con las almas de los héroes, cuya memoria les era querida, y relegaron al Tártaro los enemigos y perseguidores de su raza.

Para los Celtas el Infierno era *Annoufen*; el antro tenebroso, el fondo del *Abred*. El Abred estaba dividido en *cylch* ó círculos, de donde parece que ha tomado el Dante antecedentes para su poema. El primer círculo estaba privado de vida representando la nada; en el segundo poseian los séres la misma existencia dudosa que se atribuye á los manes y á los habitantes del Scheol de los Hebreos. El mundo de los bienaventurados se llamaba el cylch de Gwynfid.

Entre los escandinavos, *Swerga*, es la mansion de los dioses, y la region inferior donde están los culpables, se llama Narak. Cuando despues de la destruccion del mundo Odino y Vali vinieron á habitar la llanura de Ida, donde se elevó en otro tiempo Asgard, residieron en Himinborg la ciudad celeste. Los hombres probos y virtuosos están reunidos en la ciudad resplandeciente de Asgard; los malvados son arrojados á Hellen, y de allí á *Niphulheim*, la novena region. *Hell* ha quedado siendo sinónimo de infierno en los idiomas de las familias germánicas salidos de la fuente scítica; mas en las lenguas de los pueblos de Oriente, que descienden de Cusch y de los Libyos, *el* tiene el sentido de sagrado y de venerable.

II.

El Infierno tenia un rey; todas las mitologías están de acuerdo para pintar á este sombrío personage con los más fantásticos colores. Los latinos pelasgos le habian conservado su nombre libyo: Pluton es *Phuton*, derivado como Pythion (*Putoon*) del *Phut*, geroglífico, apelativo ordinario del dios Typhon, en quien los egipcios personificaron la familia cushita, de que descendian los pastores Huksos. Los romanos tenian un gran respeto á *Dis* ó Pluton, colocado en el rango de los ocho dioses primitivos, los únicos á los cuales era permitido figurar en oro, plata ó marfil. Los Griegos le llamaban Ades ó Aides, y esta denominacion parece haber sido conocida de los primeros latinos, puesto que en una antigua inscripcion funeraria se lee *Eidesius*. (1) El sobrenombre Aidoneos se identifica con el Adonai de los Sirios y de los Hebreos, señor supremo, y se encuentra sin duda en *Aeddon*, el pontífice de Hu el Poderoso, que reinó sobre los padres de los Bretones Cymri. (2) Tambien es Pluton calificado de *rex Chaus*, rey del Caos, ó más esactamente rey de Cusch. *Horcus* tiene el mismo sentido,

(1) Gudia, *Inscrip.*, 60.

(2) Taliesin, Davies, *Myth. of Druids* I. 122.

asi como su inversion el *Chusor* de Sanchoniathon.

Plutarco le asimila á Saturno, y Macrobio á Boreas. En efecto, los Boreales ó Hiperboreos, familia sacerdotal que sucedió á los sacerdotes de Amnon, (1) habitaba las riberas del Bósforo, y el cabo *Ak Boroum*, *Boreum*, ha conservado seguramente su nombre.

Llevó muy lejos su renombre el aparato aterrador de que se rodeaba el rey de los Infiernos. Sus rasgos característicos más principales se reconocen en el Ahriman de los Persas, rey de Devs y Darvans, enemigo de Ormurd de brillante rostro. Este es el que el Avesta califica de impuro y negro de piel; su sobrenombre recuerda á Jafet (*apeethi*) padre de la teogonia helénica, que segun Homero reinó con Saturno en los lugares próximos al Occéano, donde está situado el Tártaro.

Ahriman mandó en el Albordj, como Eblis el príncipe de los Djinns, residió en la montaña de Kaf. En las leyendas de los Persas y de los Arabes designan estas dos denominaciones el mismo lugar, el Cáucaso. Tambien es Yama, juez de los muertos entre los Judios, el que envia á Swerga los buenos (*Swerga*, region del cielo) y los malvados á Narak (region de las serpientes.)

Pluton se identifica á veces con Vulcano ó Hefasitos, soberano de los Nifatos, ó sea el terri-

---

(1) Herodot. l. IV.—P. Mela, III cap V.

torio aurífero que explotaban los Cíclopes; entonces se llama Pluto, dios de los metales y de los mineros. Su nombre Ditis, sinónimo de riqueza, es por el que Cesar le designó como ascendente de los galos.

Minos preside entre Eaco y Radamanto el tribunal de los Infiernos. Caracteriza al pontífice soberano de Hades, y en sus funciones de justiciero representa á Osiris. Es el que tiene la urna fatal donde se depositan los votos que desiden de la suerte de los muertos. La fábula aplica el nombre de Minos á dos príncipes, de los cuales se ha hecho reyes de Creta, por un error extendido á gran número de hechos mitológicos. Ha procedido el error de que la tribu sacerdotal de los Curetos se formó en la isla de Amnon, donde una localidad al Sud de la isla lleva aun el nombre de Kreta. A la colonia de los Curetos fué á quien Creta, *Curetis*, debió su sivilizacion, y de aquí todo. No puede dudarse que estas colonias hayan sido originarias del Cáucaso cuando se lee en Strabon que los Curetos vinieron primero de Colquida, de donde pasaron al Asia Menor, y de allí á Grecia y al Archipíelago. (1)

Es necesario localizar en el Palus Meotides la fábula del Minotáuro y de Pasifae, esposa de Minos II, constructor del Laberinto. Este príncipe fué un rey poderoso sobre el mar, que sometió á su autoridad los pueblos vecinos, entre otros

(1) Strab. l. X.

los Atenienses, á los cuales impuso el tributo de siete doncellas y siete mancebos, de que Teseo, el último gefe de la Atenas táurica, libertó á su patria. La fábula que se formó mucho más tarde sobre este hecho tuvo nacimiento en Grecia. De otro modo resultaria la inverosimilitud de ver á un rey de Creta reduciendo á vasallaje á Atenas, á pesar de la distancia, y sin inquietar al resto de la Helada.

El establecimiento sucesivo de las emigraciones helenas en la Grecia puso fin al ciclo de los héroes, así como á las tradiciones fabulosas que se componian de reminicencias de épocas lejanas y de paises cuya situacion olvidada se perdia en un pasado maravilloso. La historia empieza para los territorios del Bósforo seis siglos antes de nuestra era, cuando las colonias de Mileto y de Heráclea fueron á fijarse allí. Se las vé sometidas á los soberanos de una dinastía Spartocida, con los nombres de Satisos y de Leukones, denominaciones bárbaras modificadas por la eufonia helénica. Sobre estas regiones, nuevamente salvages, arrojó despues Mitridates un nuevo relámpago de esplendor con su gloriosa resistencia á la dominacion romana, en que quedaron al fin absorvidos el Bósforo y el Ponto como el resto del mundo conocido.

Es probable que durante el periodo posterior al ciclo heróico, los sucesores de Minos continuadores de la tradicion ejipcia, fueran esos sacerdotes Boreades ó Hiperbóreos, sobre los cuales

Herodoto se estiende en tantos detalles, y cuya existencia piadosa y reverenciada de los pueblos vecinos ha referido P. Mela. Pero mientras el desierto que se habia formado en torno suyo, los envolvia en el olvido, la tradicion sobrenatural de las primeras edades viajaba con las emigraciones partidas despues del diluvio, y se conservaba piadosamente en las creencias populares.

Es un hecho psicológico de los más curiosos esa fé hereditaria en el diablo y en el infierno que se encuentra entre todos los pueblos asiáticos y europeos. Arraigada al principio de las sociedades en la imaginacion nueva é impresionable de las poblaciones ignorantes, se identificó con sus primeras nociones intelectuales. Apoyándose sobre el principio moral de la recompensa y del castigo, se ha introducido en todos los dogmas, modificándolos más que se ha modificado ella misma, y sufriendo alteraciones tan poco profundas, que se la reconoce al primer exámen, lo mismo entre los Celtas que entre los Musulmanes, entre los Helenos que entre los Judios y los Guebros. Entre las poblaciones de las campiñas es, sobre todo, donde las supersticiones más infantiles han venido á agruparse en torno de la idea principal. Las tradiciones locales se mezclan siempre confusamente. Los Pan, los Satiros y los Centáuros de la fábula griega reaparecen bajo la forma de demonios cornudos, con pies de cabras y cascos de caballos. El perro negro, que

recuerda á Cerbero, y el lobo, símbolo de los Pelasgos Lycaonidas, son los compañeros ordinarios del diablo. Cuando este preside el Sábado, su frente está armada de cuernos retorcidos del tipo de Amnon, tiene la horquilla en la mano como Pluton, y gira en torno suyo la frenética ronda de las bacantes.

En la Edad Media, el diablo, personificacion de los Cushitas, iniciadores de las primeras sociedades en las artes y en las ciencias ocultas, es el sábio por escelencia, el obrero hábil en todos los oficios, el inventor de la imprenta, el constructor de las catedrales. Es muy ingenioso en cerragería y en toda clase de artefactos de hierro. Cuenta Sauval, que las cerraduras de nuestra Señora de Paris estaban tan bien trabajadas, que se decia que las habia hecho el diablo.

A medida que se ilustraba se hacia el hombre menos supersticioso; se familiarizaba con su espantajo; el diablo se establecia en su hogar, y haciéndose casi benéfico, arreglaba el menage de las sirvientes perezosas. Entraba unas veces en el cuerpo de una vieja, á quien se exhorcizaba, y otras en el de un sábio, á quien habia que quemar. Esta persistencia de la crencia en el diablo al lado del cristianismo, y la obstinacion con que los hechiceros y poseidos practicaban su culto, á pesar de las persecuciones y los suplicios, ofrecen uno de los más estraños ejemplos de atavismo que se pueden hallar entre los hombres. Es el instinto de la religion originaria deshojada y ro-

ta en pedazos tratando de reconstituirse, y revivir en los ritos nocturnos que el culto dominante proscribe con horror.

El mismo cristianismo ha vivido de esta creencia. Hay un paraiso para los justos y lagos de pez hirviente para los culpables. La tradicion del Infierno la ha heredado de las religiones anteriores; continua siendo una region inflamada en las profundidades de la tierra donde reina el Satan de los rabinos, el *Saden* de Macrobio, que toma probablemente su nombre del término geroglífico *souten*, señor todopoderoso, el cual se lee habitualmente sobre los cartones faraónicos. Es en fin la serpiente, *il gran verme*, como le llama Dante, símbolo entre los ejipcios, como entre los Druidas, de la autoridad sacerdotal.

Pero el imperio del diablo declina rápidamente ante el progreso de la razon; las supersticiones de que se rodeaba se evaporan, como los sueños ante el canto del gallo; ya no pertenece más que á la leyenda y á la poesía, y el dogma mismo comienza á renegar de ese viejo espectro que ya solo es ridículo, y para quien parece haber llegado ya la época de la historia.

FIN.

BIBLIOTECA
HISPANO-SUR-AMERICANA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,

Buenos Aires, Salta núm. 500.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION EN AMÉRICA.

Por dos años de publicacion ó sean 24 tomos, pesos m[c. 600.

A los señores suscritores que renueven por el tercer año de suscricion, se les dará gratis mensualmente un elegante periódico de modas.

ENCUADERNACION
SEBASTIAN RODRIGUEZ VAZQUEZ
Amparo, 20 - Telf. 22 38 75 - SEVILLA

GB L 169

Sig.: G.B. L. 169
Tít.: Estudios prehistóricos : c
Aut.: Moreau de Jonnès, Alexandr
Cód.: 1008371

of